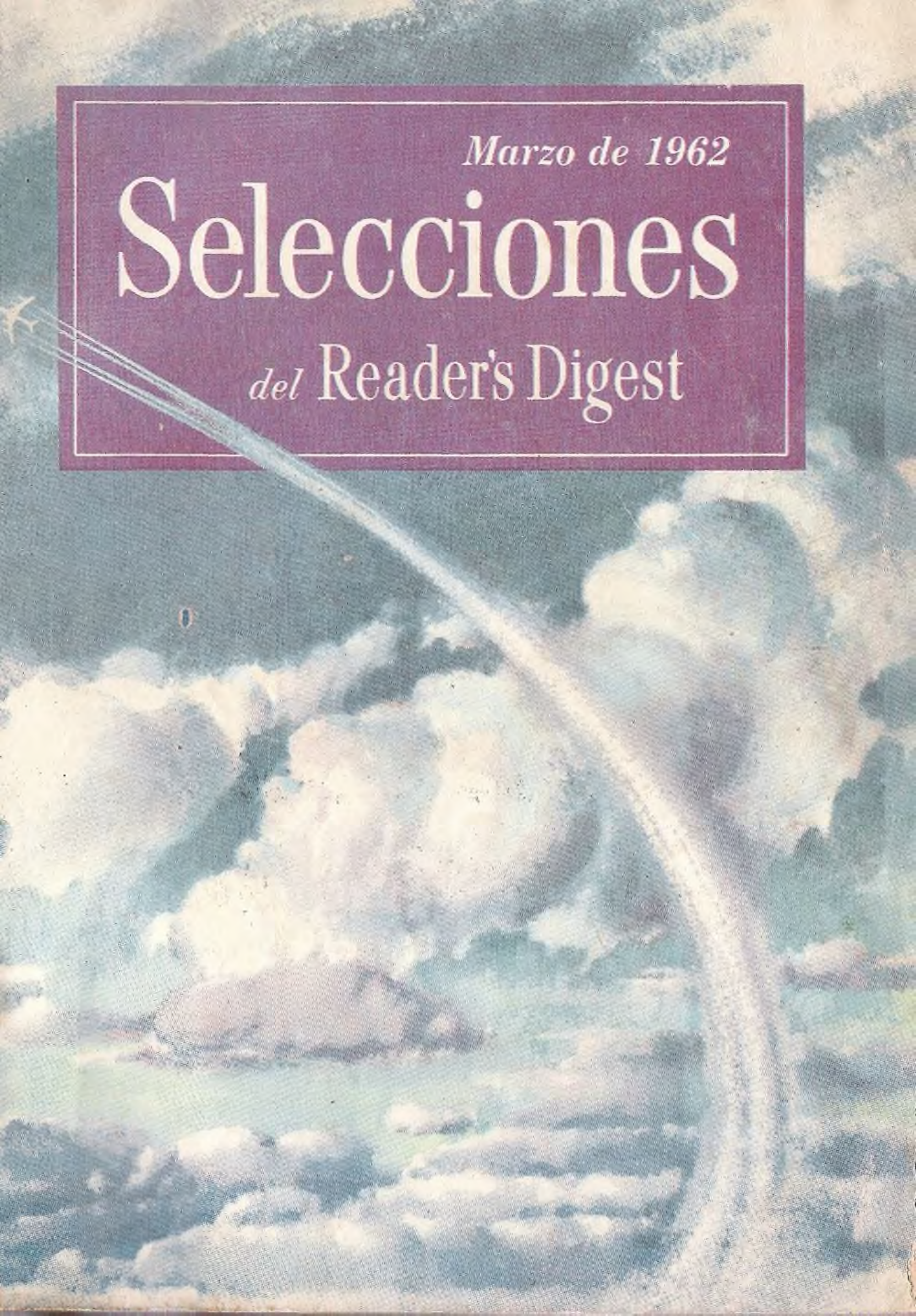


Marzo de 1962

Selecciones

del Reader's Digest





Cuando se hace una pausa... ¡Coca-Cola refresca mejor!

¡FRIA, FRIA, FRIA . . . cómo refresca! Es inconfundible el alegre y fresco sabor de Coca-Cola. Bien fría, chispeante . . . con ese toque tan especial que vivifica . . . ¡que reanima cuando más se necesita! Sí, verdaderamente... ¡Coca-Cola refresca mejor!



para LA PAUSA QUE REFRESCA

"COCA-COLA" Y "COKE" SON LAS MARCAS REGISTRADAS DE THE COCA-COLA COMPANY.



¡UN PONCHO PARA EL ACERO!

“Atemperó los rigores del zonda y del pampero. Fue manta en la noche y escudo en el entrevero”. Así pudiera definirse la múltiple protección que el poncho gaucho brindó al hombre de esta dilatada patria.

Hoy, bajo los mismos cielos de tornadiza clemencia, circulan los modernos vehículos del progreso. Ellos nos transportan —por fin— a cubierto de las inclemencias del tiempo. Pero ahora... una nueva necesidad de protección se impone... ahora son los motores que exigen una protección adecuada a los cambios de clima y a las exigencias

de marcha. Ahora se necesita “un poncho para el acero”. Y, tras 25 años de pacientes investigaciones y experiencias, ESSO ha creado ese “poncho” que brinda múltiple protección a los motores de los automóviles: el ESSO EXTRA MOTOR OIL, primer lubricante Multigrado, que mantiene su viscosidad aun en las temperaturas más extremas, asegurando el motor contra la fricción, corrosión, desgaste y pérdida de potencia. Y es de destacar que la eficacia de ESSO EXTRA MOTOR OIL ya ha sido comprobada por millares de automovilistas —desde hace más de dos años— en todo el país.

INVESTIGANDO LAS EXIGENCIAS DEL MAÑANA, ESSO SIRVE LAS NECESIDADES DE HOY





Coso toda mi ropa... ¡como si tal cosa!
gracias a mi

SINGER*

Así de fácil, rápido, liviano, hace el trabajo la máquina SINGER. Vestidos, bordados, zurcidos, la graciosa ropita de los chicos ¡todo queda listo más pronto y más prolijo con la *alta costura* de la máquina de coser SINGER!



SINGER*

la marca garantiza el producto

Avda. Belgrano 673, Capital, y más
de 32 sucursales en todo el país.

* Marca Registrada de: The Singer Manufacturing Company



UN VERANO CON

SELSA

Lo mejor de la playa

será una temporada inolvidable, gozando de la afelpada caricia de sus toallas y géneros de baño y la multicolor alegría de sus lonetas, frescas y protectoras en toldos y sombrillas, acogedoras y confortables en las clásicas reposeras y sillas de playa.



De la vida real

UN MATRIMONIO amigo nuestro, que tiene cuatro hijos mayores, tuvo otro retoño hace poco: una niña. Al preguntarle por el nuevo vástago al padre de familia, éste le dijo a mi marido:

—La chiquilla es un encanto. Lo malo es que me cuesta más trabajo que antes mezclar las fórmulas para el biberón, porque ahora uso lentes bifocales.

— E. L. F.

JUNTO a las jaulas de los hipopótamos y los rinocerontes, en el parque zoológico de Detroit, había un receptáculo para basura que parecía llamar más la atención de un grupo de jóvenes visitantes, que los propios animales exóticos.

Para ver qué era lo que distraía al joven público de los grandes paquidermos africanos, me asomé sobre sus cabezas . . . y observé, escurriéndose entre las jaulas y la basura en busca de desperdicios de comida, a pocos centímetros de los niños maravillados, un solitario y valeroso ratoncito.

— D. C.



MI MADRE vino a pasar unos días con nosotros, y yo temía que se aburriese sola en casa mientras mi marido y yo acudíamos a nuestros respectivos trabajos. Al volver a casa la primera tarde, alcanzamos a percibir el aroma de pan recién hecho. Nos dirigimos al punto a la cocina de donde emanaba tan sabrosa fragancia. Allí estaba mi madre frente a la moderna estufa, cuyo horno tiene un gran cristal en la puerta.

—Hace 60 años que estoy haciendo pan —nos dijo sonriente y con entusiasmo—. Pero esta es la primera vez que veo exactamente lo que sucede en el horno. Ha sido más interesante que un programa de televisión.

— Sra. E. P. B.

EN LA primavera sembré un huerto de hortalizas que cuidé con esmero y orgullo a medida que iban creciendo. Al fin llegó el día de verano en que me resolví a que “mañana” recogería mi cosecha. Mas antes de salir al aire libre, mi hijito

menor entró alarmado gritando:

—¡Mamá! ¡Los patos están en el huerto!

¡Qué opíparo banquete se dieron los palmípedos de la casa vecina! No dejaron en pie ni un tallo de habas. Por todas partes se encontraban tomates despachurrados. Lloré y rabié. Mi vecina tuvo que venir a darme excusas.

Meses después, cuando ya todo había quedado perdonado y relegado al olvido, nuestro vecino vino a desearnos felices Pascuas. Me entregó un paquete que me recomendó abrir inmediatamente. Todos reímos al ver el regalo: un pato gordo, ya listo para el horno, con una tarjeta que decía: "Ojalá les guste este fruto de su huerto". — Sra. P. O.

UN SÁBADO mi hermano acompañó a su hijo pequeño al parque vecino para ensayar el trineo nuevo. Allí encontraron que la pequeña colina cubierta de nieve estaba atestada de alegres niños. Mas uno de los muchachos, pobremente vestido, no tenía para deslizarse más que una vieja caja de cartón aplanada. Mi hermano sintió gran lástima por él, pero al punto se complació al ver que otros chicos le ofrecían sus trineos. Al cabo de un rato, sin embargo, comprendió que los niños no lo hacían movidos por ningún sentimiento de generosidad: cada cual estaba esperando ansioso su turno de deslizarse en la caja de cartón.

— E. P.

MIENTRAS hacía mis compras en el supermercado cercano a la universidad, vi en la sección de artículos para limpieza del hogar a dos muchachos que indudablemente compraban abastos para su vivienda. Habían tomado jabones y detergentes. Al llegar al puesto donde estaban las escobas, uno de ellos preguntó:

—¿No crees que necesitamos una escoba?

—Todavía no —contestó el compañero.

— U. H. M.

MI MUJER volvió del correo con un paquetito que le habían enviado sus padres. Curioso, fui a ver mientras lo desenvolvía y me quedé atónito al observar que era una simple caja de lápices de colores. Me pareció extraño regalo para una mujer hecha y derecha, mas por la sonrisa de gran satisfacción con que lo recibía, comprendí que tendría algún significado especial. Y así era, efectivamente:

Hacía más de 30 años su padre les había dicho a los cinco hijos que no vendería la pequeña granja hasta que se descubriera petróleo en ella. A cada hijo le preguntó qué desearía que le comprara el día en que el primer pozo los hiciese ricos. Mi esposa había dicho: "Yo quiero una caja de lápices de colores que sea para mí sola . . ." y al cabo de seis lustros los padres afectuosos aún recordaban el deseo de la hijita.

— G. E. W.



SELECCIONES del Reader's Digest

Tomo XLIII N° 256

Marzo de 1962

Revista mensual publicada por Selecciones del Reader's Digest Argentina, S. A., Bartolomé Mitre 688, Buenos Aires.

Roberto C. Sánchez, *Presidente*

Redacción

Director Jorge Cárdenas Nannetti
Jefe de redacción Pablo Morales

Consejeros de redacción: Julio Casares, Eduardo Cárdenas. *Redactores:* Marco Aurelio Galindo, Lilian Davies Roth, Luis Marrón. *Redactores asociados:* Dmitri Ivanovich, C. E. Eggers Lecour, Arturo Aldama, Manrique Iglesias. *Director artístico:* Emilio Gómez.

Administración

Carlos Escallón, *gerente*; Douglas W. London, *vicepresidente*; Raúl Sánchez Ortiz, *tesorero*; Carlos Aldao Quesada, *gerente de publicidad*; Ricardo Robinson, *director de promoción*; Gustavo González Lewis, *Discotaca de Selecciones*; Jorge de Heredia, *Biblioteca de Selecciones*.

THE READER'S DIGEST, fundado en 1922 por DeWitt Wallace y Lila Acheson Wallace, sus actuales directores y editores, se publica en inglés en Pleasantville, Estados Unidos, y también en Inglaterra, en el Canadá y en Australia. Ediciones en otras lenguas: *Stuttgart (alemán)* Anne Mörike; *Cairo (árabe)* M. Zaki Abdel Kader; *Copenhague (danés)* Onni Kyster; *Helsinki (finlandés)* Seere Salminen; *París (francés)* Pierre Dénoyer; *Montreal (francés)* Pierre Ranger; *Amsterdam (holandés)* Aad van Leeuwen; *Milán (italiano)* Mario Ghisalbetti; *Tokio (japonés)* Seiichi Fukuoka; *Oslo (noruego)* Astrid Øverbye; *Río Janeiro (portugués)* Tito Leite; *Estocolmo (sueco)* Olle Gustafson.

EDICIONES INTERNACIONALES: Paul W. Thompson, *gerente general*; Adrian Berwick, *jefe de redacción*.

© 1962 por Selecciones del Reader's Digest Argentina S. A. Publicación autorizada por The Reader's Digest Association, Inc. Estas dos sociedades se reservan todos los derechos, inclusive los de traducción, en los Estados Unidos, Gran Bretaña, México, Chile y todos los países signatarios de la Convención Panamericana y de la Convención Internacional sobre Derechos de Autor. Queda hecho el depósito en todos los países que así lo requieren. Se prohíbe la reimpresión, en todo o en parte, de los artículos contenidos en este número. Registro Nacional de la Propiedad Intelectual en Argentina N° 667.371. Circula por el correo argentino en el carácter de publicación de interés general No. 144. Registrada como correspondencia de segunda clase en la Administración de Correos de Guatemala, el 14 de noviembre de 1940, bajo número 380. Autorizada como correspondencia de segunda clase en la Administración de Correos N° 1 de México, D. F., el 25 de noviembre de 1940.

SELECCIONES

se vende en las principales

librerías y puestos de periódicos

Argentina (m\$ 20,00*) — S. A. Editorial Bell, Otamendi 215, Buenos Aires.
Bolivia (\$ 2.500 Bs) — Librería Selecciones, Avenida Camacho s/n, La Paz.
Brasil — Fernando Chinaglia, Ave. Presidente Vargas N° 502, 19° andar, Río Janeiro.
Colombia (\$1,50*) — J. M. Ordoñez, Librería Nacional Ltda., Carrera 43 N° 36-30, Barranquilla; Eusebio Valdés, Carrera 10 N° 18-59, Bogotá; Librería Iris, Calle 34 N° 17-36, Bucaramanga; Camilo y Mario Restrepo, Distribuidora Colombiana de Publicaciones, Carrera 3ª N° 9-47, Cali; Pedro J. Duarte, Agencia Selecciones, Maracaibo 47-52, Medellín.
Costa Rica (¢ 1,25*) — Carlos Valerín Sáenz y Cía., Bazar de las Revistas, Apartado 1924, San José.
Cuba (20 cts.*) — Agencia de Publicaciones Madieto, Consulado 108, La Habana.
Chile (L\$ 0,30*) — Sales y Larios Ltda. Avda. Bernardo O'Higgins 137, 2° Piso, Casilla 9214, Santiago de Chile.
Rep. Dominicana (RD\$0,20*) — Librería Dominicana, Calle Mercedes 49, Santo Domingo.
Ecuador (4,00 sucres*) — Librería Selecciones, S. A., Benalcázar 543 y Sucre, Quito; Librería Selecciones, S. A., Aguirre 717 y Boyacá, Guayaquil.
El Salvador (50 cts.*) — Almacén y Librería "El Siglo", Apartado Postal N° 52, San Salvador.
Guatemala (Q0,20*) — De la Riva Hnos., 9ª Avenida N° 10-34, Guatemala.
Honduras (40 cts.*) — H. Tijerino, Agencia de Publicaciones Selecta, Tegucigalpa.
México (\$2,50*) — Selecciones Distribuidora, S. A., Plaza de la República 48, México, D. F.
Nicaragua (C1,50*) — Ramiro Ramírez, Agencia de Publicaciones, Managua.
Panamá (B/0,20*) — J. Menéndez, Agencia Internacional de Publicaciones, Plaza de Arango, Panamá.
Paraguay — Nicasio Martínez Díaz, Palma 565, Asunción.
Perú (S/5,00*) — Librería Internacional del Perú, Jirón Puno 460, Lima.
Puerto Rico (20 cts.*) — Carlos Matías, Matías Photo Shop, Fortaleza 200, San Juan.
Uruguay (\$2,50*) — A. M. Careaga, Plaza Independencia 823, Montevideo.
Venezuela (Bs. 1,00*) — Distribuidora Continental, S. A., Ferrenquín a La Cruz, 178; *Suscripciones:* Avenida Ávila y El Parque, San Bernardino, Caracas.

(*Precio por número suelto)

Selecciones
del
Reader's Digest
Marca Registrada
Reg. U. S. Pat. Off.



Impreso en la Argentina - GUILLERMO KRAFT LTDA. - Reconquista 319

Adherida al Instituto Verificador de Circulaciones

SELECCIONES DEL READER'S DIGEST, Volume XLIII, N° 256, March 1962. Published monthly by Selecciones del Reader's Digest Argentina, S. A., Bartolomé Mitre 688, Buenos Aires. Subscription price: US \$3.00 per year in Latin America, US \$3.85 per year in the United States. Entered as second class matter at the Post Office at Pleasantville, N. Y., under the act of March 3, 1879. Additional entry at the Post Office, Miami, Fla.

CORREO ARGENTINO CENTRAL(B)	FRANQUEO PAGADO Concesión N.º 63
	TARIFA REDUCIDA Concesión N.º 144

¿ES USTED LATOSO?



Un conocido editor de Chicago dice que hay un método sencillo, aplicable a nuestra conversación corriente, capaz de traernos verdaderas ventajas tanto en la vida social como en los negocios y que obra como por arte de magia para darnos más aplomo, confianza en nosotros mismos y mayor popularidad. Dicho método se describe en un interesante folleto titulado "Aventuras en el arte de la conversación", que se envía gratis a quien lo solicite.

Según ese editor, muchos de nosotros no caemos en la cuenta de lo mucho que podemos influir en los demás, simplemente con nuestras palabras y con la manera en que las digamos. Tanto en los negocios como en las reuniones sociales y hasta en las conversaciones sin im-

portancia con personas a quienes acabamos de conocer, hay maneras de hacer una buena impresión cada vez que hablamos.

A fin de llevar al conocimiento del lector las sencillas reglas para adquirir destreza en las conversaciones cotidianas, el editor ha publicado detalles completos de su interesante método de autoenseñanza, en un folleto de 24 páginas, "Aventuras en el arte de la conversación", que se envía por correo, sin costo ni compromiso alguno para quien lo pida. Basta con que arranque esta página, escriba su nombre y dirección al margen y la envíe — o que haga su solicitud en una postal — dirigida a: Estudios de Conversación, 835 Diversey Parkway, Dept. 5703, Chicago 14, Illinois, E. U. A.



CITAS CITABLES



MÁS FÁCIL es para un padre tener hijos que para los hijos tener un padre que sepa serlo.
— Su Santidad Juan XXIII

NADA ofrece la Naturaleza tan admirable como un copo de nieve; pero desgraciadamente raras veces nos deja admirarlo en su forma natural.
— B. V.

TODA esposa proporciona al marido ratos de ocio que son un problema: el de la espera.
— F. P. J.

OIGO que dicen: "Eché al olvido esto, eché al olvido aquello". Tontos son los que sostienen que uno echa al olvido sus amores o sus héroes. Yo nunca lo hice.
— Robert Frost

LA BASE de todo propósito educativo, la finalidad común a toda enseñanza, es el desarrollo de la capacidad de pensar.
— Folleto de la *Educational Policies Commission*

TANTO alivia renunciar a nuestras pretensiones como verlas cumplidas.
— William James

MI GENERACIÓN, desde luego, fue también una generación desorientada y oprimida; la única diferencia es que nos olvidamos de mencionarlo.
— R. L. D.

LA ESPOSA ideal es aquella que, siendo fiel, se esfuerza en ser tan encantadora como si no lo fuese.
— B. B.

LAS PROMESAS que hicieron ayer los políticos son los impuestos de hoy.
— W. L. Mackenzie King, ex-primer ministro del Canadá

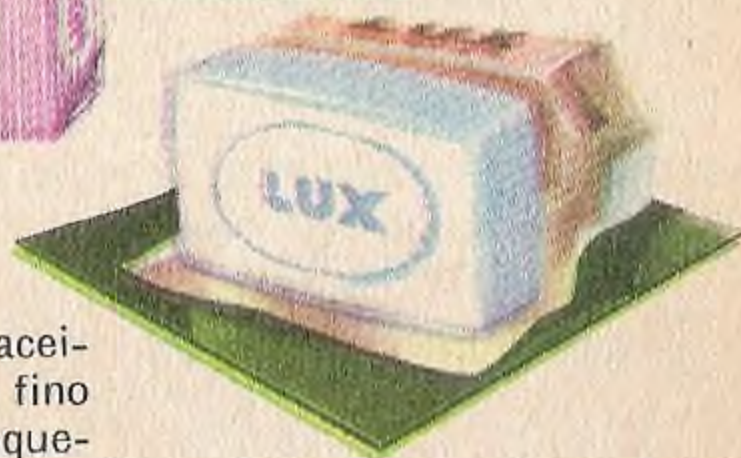
GERMAINE DAMAR dice:

la cremosa
espuma
de **LUX**

brinda

un cutis

aterciopelado!



Y es que LUX es suave... Por la acción de sus aceites embellecedores, su espuma acariciante y su fino perfume, LUX es encantador! Elija entre los coquetos colores de LUX... úselo... y lucirá cada día más fascinante!

Déjese transportar al maravilloso mundo de color y belleza, donde brillan las estrellas de LUX!

9 DE CADA **10** ESTRELLAS DE CINE USAN **LUX!**



Instantáneas personales

CIERTO joven que prestó servicio en la Reserva Naval de los Estados Unidos pensaba, quizás, que pronto llegaría a ser algo más que un simple teniente; pero, como muchos otros aspirantes, recibió hace poco una carta de 10 pliegos, firmada por el almirante jefe de Operaciones Navales, en que se le informaba que no era posible ascenderlo.

Sin embargo, el espíritu militar no carece de sensibilidad, y en la carta había un pasaje revelador de la honda preocupación de las altas autoridades por su personal. Se observaba allí que muchos de los que no lograron progresar en la Marina han llegado, no obstante, "a conquistar en la vida civil posiciones directivas dentro de los círculos en que les toca actuar".

Indudablemente, este modo de ver las cosas habrá consolado mucho al joven teniente, que se llama John F. Kennedy y vive hoy en el número 1600 de la avenida de Pensilvania, en Washington.

— *The Christian Science Monitor*

GREGOR Piatigorsky, el violoncelista, cuenta que una noche, hace algunos años, se reunieron varios amigos a fin de ejecutar para su propio solaz lo que él califica de improvi-

saciones. En el grupo estaban Heifetz, Stravinsky y Rubinstein. Al terminar, una señora se acercó a éste último y le dijo extasiada:

—¡Es lo más extraordinario que he oído jamás!

—Comprendo —le contestó Rubinstein—. Debo confesar que no hemos estado del todo mal, teniendo en cuenta que no disponíamos sino de músicos del lugar. — A. R.

SIENDO presidente de los Estados Unidos Calvin Coolidge evadía tan sistemáticamente a los periodistas, que un día éstos resolvieron confabularse contra él. Antes de una entrevista que de mala gana les había concedido, se pusieron de acuerdo y todos escribieron en sus respectivas papeletas exactamente la misma pregunta: "¿Piensa usted lanzar nuevamente su candidatura en 1928?" Coolidge leyó las papeletas una por una sin hacer el menor comentario ni cambiar de expresión; luego las tiró todas al cesto y dijo:

—Señores, de las preguntas que me han hecho ustedes, la única a que deseo responder es la relativa a las escuelas públicas de Puerto Rico.

Dicho eso, les echó un discurso de 15 minutos lleno de estadísticas



METRECAL

Un nuevo concepto en materia de peso y dieta.

De resonante éxito en los EE. UU. y Europa, Metrecal es un medio natural y comprobado para resolver estos problemas.

Metrecal no contiene grasas. Cuatro vasos diarios de Metrecal, tomados en sustitución de toda otra comida, constituyen una alimentación completa que proporciona los elementos necesarios para una nutrición normal que permite reducir la silueta sin peligro. Metrecal puede también tomarse alternando con comidas corrientes para mantener el peso deseado.

Por contener en su fórmula proteínas de soja importada, Metrecal, a la vez que reduce la silueta, da una sensación de plenitud al satisfacer el apetito.

Metrecal se presenta en tres agradables sabores: chocolate, vainilla y naranja. Permite además agregar saborizantes no calóricos como ser: café, extracto de frutas, etc.



Edward Dalton Co.

División de

Mead Johnson International Ltd.

También disponible en la R.O.U. Perú y Colombia

sobre el tema. Los periodistas jamás volvieron a intentar aquel truco.

— B. C.

A DAVID Ben-Gurion, primer ministro de Israel, le habían dicho una vez que determinado problema de rehabilitación del desierto era insoluble. No podría resolverse ni aun con agua en abundancia, según los expertos, cuyo fallo parecía definitivo. Ben-Gurión no quiso darse por vencido. "Busquemos otros expertos", dijo. Y las obras siguieron adelante.

— G. S.

EL AUTOR de *El puente sobre el río Kwai*, Pierre Boulle, hace alarde de despreciar los bienes materiales. Una vez la esposa de su editor le envió un ramo de flores, pero como conoce esa actitud del famoso novelista, lo acompañó con una tarjeta en que le decía: "No se preocupe: pronto se marchitarán".

— "Atticus" en el *Sunday Times* de Londres

NEHRU no es, como Gandhi, un mesías. Cualquier presunción suya en tal sentido se la habrían quitado bien pronto su esposa y su hija, quienes dieron en llamarlo en casa por los nombres que el pueblo le da: "Oh, Joya de la India, ¿qué hora es?" "Oh, Encarnación del Sacrificio, pásame el pan".

— John y Frances Gunther, en *Life*

EL ESCRITOR Jack Douglas tiene pasión por la soledad. Cuando vivía en Hollywood, hizo cercar su finca rural con una valla de acero reforzado y, para desanimar más a los visi-

tantes, colocó varios carteles en el camino que llevaba a la casa. El primero decía: "CUIDADO. PERRO FURIOSO". Poco más adelante otro: "PUENTE DESTRUÍDO. REDUZCA LA VELOCIDAD A 90 KILÓMETROS POR HORA". El remache estaba en el más próximo al edificio: "¿SE ACORDÓ DE ANUNCIAR POR TELÉFONO SU VISITA?"

— J. P.

AL GRAN jugador de golf Walter Hagen se debe más que a nadie la elevación social de los profesionales de ese deporte, que hasta su época eran tratados como criados y debían entrar en muchos clubs por la puerta de servicio.

Hagen consideraba esto intolerable y un día en que le fue prohibido el acceso al comedor de un elegante club de golf decidió jugarse el todo por el todo. Se retiró sin protestar, pero una hora más tarde volvió en un gran Rolls Royce con chofer, que se detuvo frente a la puerta principal.

Mientras los socios miraban desde el interior del club, el chofer bajó del automóvil y tendió un mantel en el césped, sirvió allí el almuerzo como si se tratara de un *picnic* y el famoso golfista, sentado en el estribo del coche, se puso a comer tranquilamente.

Los puntillosos miembros del club se quedaron muy mortificados. Aunque no hicieron mención alguna del incidente, desde entonces Hagen fue "persona grata" en el comedor.

— E. E. E.



Toshiba
Calidad desde 1875

EL TRABAJADOR INVISIBLE

Nadie puede ver el producto de las máquinas arriba ilustradas. No obstante, todos disfrutamos diariamente de sus beneficios en millares de formas.

Estos son generadores Toshiba. Desde su sitio en la Presa de Okutadami, suministran fuerza eléctrica para hogares y fábricas del Japón.

Fuerza eléctrica producida por la energía cinética del agua que cae, por el carbón al quemarse... y por el calor de la fisión molecular.

Fuerza eléctrica para producir mercancías básicas y de consumo.

Fuerza eléctrica para accionar radios y alumbrar los hogares... para refrescar en el verano y calentar en el invierno.

Fuerza eléctrica para impulsar el progreso industrial.

Fuerza eléctrica para el más importante y más antiguo fabricante de productos eléctricos del Japón. Consulte hoy mismo sobre sus requisitos de electricidad.

Escriba a Toshiba, Foreign Trade Division, 12 Yurakucho 1 chome, Tokio, Japón.



TOKYO SHIBAURA ELECTRIC CO., LTD.



Humorismo militar

PARA INSTALAR una antena de radar que pesaba 700 kilos en lo alto de una torre de más de 30 metros de alto, un grupo de aviadores norteamericanos de guarnición en Inglaterra utilizó un helicóptero. En la gaceta oficial de la aviación estadounidense se describió la operación diciendo que se había usado un helicóptero porque no había en Inglaterra ningún otro aparato capaz de levantar una pieza de tal peso a tal altura. La publicación, que se repartía únicamente a los contingentes norteamericanos destacados en las Islas Británicas cayó, por casualidad, en manos inglesas.

Entonces un indignado londinense escribió a la gaceta: "¿De modo que fueron los pichones los que colocaron la estatua de Nelson en la Plaza de Trafalgar?" — J. D. H.

EN EL curso de la primera guerra mundial, los militares ingleses no veían con buenos ojos ciertas usanzas de sus camaradas australianos. Les disgustaba, por ejemplo, el hábito que éstos tenían de usar, como si fuese uniforme, el calzón corto. De modo que se dictó, en Palestina, una orden que

vedaba a los jinetes del ejército que llevasen al montar esos calzones. Un comandante, que había transmitido tal orden a su caballería, vio horrorizado cómo uno de sus subalternos se dirigía, a caballo, a refrescarse en las aguas del canal de Suez sin más indumentaria que los prohibidos calzones.

—¡Oiga! —gritó furioso al jinete—. ¡Deténgase y desmonte al instante! ¿No sabe que está prohibido ir a caballo con calzones cortos?

Sin perder la calma, el australiano se apeó de la silla, se quitó los calzones y se los entregó al estupefacto comandante. Luego, montó otra vez, desnudo por completo, y se fue trotando a nadar.

— Bill Baverstock, en *People* (Australia)

EN LA sala de recreo del campamento, mi compañero Wren y yo nos hacíamos amargas confidencias respecto a lo estricto de la disciplina que nos prohibía, aun de guardia en la noche solitaria, desabrochar nuestros molestos cuellos almidonados y aflojarnos la corbata.

—Eso no es nada —comentó un infante de marina inglés que nos escuchaba—. Anoche un compañero mío fue castigado por "estar ocioso mientras dormía": ¡Se le ha-



ESTA JOVEN A PESAR DE TENER UNA MANO ATADA A LA ESPALDA, ES CAPAZ DE ENCONTRAR EN CUESTION DE SEGUNDOS CUALQUIERA DE LAS 250.000 TARJETAS ARCHIVADAS EN UN ARCHIVO KARD-VEYER® DE REMINGTON. (¡IMAGINESE LO QUE HARIA CON LAS DOS MANOS!)

Los Gabinetes Kard-Veyer se ofrecen en una extensa serie de capacidades para la clasificación completa de tarjetas de tamaño standard.

PARA MAS DETALLES, COMUNIQUESE CON EL REPRESENTANTE DE LA REMINGTON RAND EN SU LOCALIDAD, O ESCRIBA A

Remington Rand

SUDAMERICANA

Tucumán 829 - T. E. 35-0066/69 - Buenos Aires

bía olvidado, la víspera, poner a planchar debajo del colchón sus pantalones de gala! — D. H. L.

DURANTE la travesía de un portaaviones por el Mediterráneo, el capitán de la nave hizo responsable a la oficialidad, entre la que se contaba mi marido, de que sus subalternos frecuentasen las cantinas y otros centros propicios al escándalo. Les recomendó que interesaran a la marinería en los centros de cultura que Europa ofrece, tales como museos, galerías de arte o reliquias históricas.

Cuando el barco ancló en Nápoles, mi marido congregó a sus marineros y les dijo:

—Tengo noticias de que en el teatro de San Carlos dan una gran función. Se trata de una japonesita que vive con un oficial de marina norteamericano y acaban por tener un hijo ilegítimo. Bueno, no les cuento más para que no pierdan el interés cuando vayan a verla.

Aquella noche el capitán del portaaviones se mostró muy satisfecho al ver que la sección que mi marido tenía a sus órdenes había acudido en masa a presenciar *Madame Butterfly* en el teatro de la ópera de San Carlos. — Sra. C. H. W.

A BORDO de un barco-insignia estaba yo, temporalmente, a cargo de la sala de máquinas, cuando se presentó un fogonero a agujerear uno de los mamparos, de donde, estupe-

facto, vio que empezaba a salir petróleo: ¡había perforado un tanque de depósito que contenía 340.000 litros de combustible! Aparte la pérdida de éste, había el riesgo de que provocasen las chispas del taladro un incendio.

Le ordené que desconectara el taladro y, luego, procedimos a tapar el agujero. Mientras tanto le pregunté, colérico, qué demonios había venido a hacer con aquella absurda operación.

Erecto, serio y respetuoso, el fogonero aclaró:

—¡Iba a colgar un letrero previniendo contra accidentes! — J. I. A.

CUANDO ERA cadete de aviación se me dificultaba mucho el manejo de la pistola automática, calibre 45. Al hacer el examen de tiro al blanco, el instructor, que era un viejo sargento del ejército, me observaba en silencio. Después de algunos minutos, no pudiéndose contener más, me dijo:

—Oiga usted: si algún día se ve en un apuro, ¡por Dios! no la dispare... ¡tíresela al enemigo!

— A. R. R.

TRAS LARGOS años de paz, el ejército indostano se vio obligado a salir de su marasmo durante la crisis de Munich en 1938. Una de las primeras medidas fue revisar las ordenanzas. Ya era hora. La sección concerniente a oficiales comenzaba: "Al recibir órdenes de movilización, cada oficial procederá a afilar su espada". — L. H. P.

Salvat



y la historia



HISTORIA DE LA CULTURA

F. ESTEVE BARBA

4 TOMOS

1928 páginas. 1925 grabados. Encuadernación en media piel con lomo estampado en oro.

La evolución y progreso de los valores espirituales del hombre, historiados, narrados con plenitud, agilidad, riqueza gráfica y extraordinaria amenidad.

• ORIENTE • EUROPA EN LA EDAD ANTIGUA • ORIGENES DEL CRISTIANISMO Y EDAD MEDIA • RENACIMIENTO Y BARROCO • EL NUEVO ESPIRITU EUROPEO • DESDE EL ROMANICISMO A NUESTROS DIAS.



HISTORIA DE LA MUSICA

JOSE SUBIRA

4 TOMOS

1720 páginas. 1604 grabados. Encuadernación en media piel con lomo estampado en oro.

En esta maravillosa obra, se estudia la evolución del arte musical, desde las manifestaciones rítmicas y melódicas más antiguas hasta las más renovadoras. Teorías musicales de las diversas épocas; música profana y religiosa, teatral y sinfónica, de cámara y folklórica; instrumentos, notación, compositores y músicos.

Son ediciones SALVAT

EN COMODAS MENSUALIDADES USTED PUEDE ADQUIRIR
ESTAS O CUALQUIER OTRA OBRA DEL SELLO SALVAT EN:

CORRIENTES 2777 - TEL. 89 - 4762

LAVALLE 371 - TEL. 31 - 9014

Y TAMBIEN EN:

LIBRERIA FAUSTO - CORRIENTES 1311 - Tel. 40-1222

LIBRERIA JUAN CRISTOBAL

GALERIA JURAMENTO - Local 105 - CABILDO 2092

NAHUEL - Avda. DE MAYO 666

Envíe este cupón y recibirá un espléndido folleto. ▶

SALVAT EDITORES ARGENTINA. S.A.
CORRIENTES 2777 • BUENOS AIRES

Sírvanse remitirme sin compromiso folleto y condiciones
de adquisición de

Nombre

Profesión

Domicilio

Localidad

Provincia F.C.



CACAO



BOLS

Condensaciones de artículos de interés permanente, coleccionadas en folleto



¿Podrá la ciencia prolongarnos la vida útil?

Descubrimientos recientes indican la posibilidad de alargar la vida humana hasta 100 años o más de vigorosa actividad

Por Albert Maisel



A lo largo de los siglos, el hombre ha soñado en descubrir la Fuente de la Juventud: algún filtro o tratamiento que retarde la vejez y prolongue nuestros años útiles y vigorosos.

En la actualidad, en vez de limitarse a soñar, los hombres de ciencia trabajan activamente para lograr ese objetivo. En lugar de mofarse, como antes, ahora hablan seriamente de alargar el *promedio* de la vida humana hasta 100 años o más, y en centros de investigación y laboratorios están buscando los medios de

retardar o atajar el proceso de envejecimiento.

Hasta hace unos cuantos años, muchos hombres de ciencia creían que todos los seres vivos tenían un lapso de vida "natural" fijo, regulado por una especie de reloj biológico interior. Si uno tenía suerte, la herencia lo dotaba con un reloj de mucha cuerda y, salvo accidentes, le reservaba una vida relativamente larga. Con menos suerte, el tiempo se le agotaba con rapidez y sin remedio.

Esta teoría sufrió rudo descalabro tras una serie de brillantes experi-

mentos ideados por el Dr. Clive Maine McCay, profesor de nutrición en la Universidad de Cornell, quien comenzó por separar en dos grupos un gran número de ratas blancas recién destetadas. Alimentó un grupo con una ración normal, enriquecida considerablemente con azúcar y manteca de puerco, y le permitió comer a su antojo. La vida de esas ratas tuvo una duración normal para animales de su tipo: de dos a dos años y medio. La de mayor edad murió a los 965 días.

El segundo grupo recibió la misma dieta esencial, pero sin aumento de calorías, es decir, sin manteca de puerco ni azúcar. Su crecimiento se vio retardado, pero por lo demás se desarrollaron normalmente, y cuando por fin se les permitió comer hasta saciarse (después de 300, 600 o, en algunos casos, 900 días) reanudaron su crecimiento hasta llegar a la madurez. Casi todas las de este grupo se mostraban todavía juvenilmente activas a los 1000 días, mucho después de haber muerto todas las ratas "testigos". La mayor vivió hasta 1400 días.

En el curso de los años, otros investigadores confirmaron los resultados obtenidos por McCay y se comprobó, sin lugar a dudas, la importancia de su trabajo. Había demostrado que la herencia no fijaba límite específico alguno a la duración de la vida de un animal. Un cambio en el tipo de nutrición podía prolongar la juventud y una madurez saludable en las ratas hasta en un ciento por ciento.

Otros investigadores, entre ellos los doctores Henry Simms y Benjamín Berg, de la Universidad de Columbia, han demostrado que restringiendo la ingestión de alimentos, aun moderadamente, puede obtenerse tanto una enorme reducción de enfermedades como un aumento de longevidad en los animales de experimentación. Estos investigadores dieron la misma dieta a dos grupos de ratas, pero permitieron a las del grupo A hartarse a placer. Antes de 850 días, casi todas éstas sufrían de tumores o de lesiones del corazón o los riñones. En cambio, a las ratas del grupo B sólo se les permitió consumir poco más de la mitad de lo que se daba a las otras. Después de 850 días, mucho menos de la mitad del grupo B presentaban manifestaciones de enfermedad, y su promedio de vida excedió del de las ratas gordas en 200 días en los machos y en 350 en las hembras.

Desde hace mucho tiempo, los hombres de ciencia saben que las radiaciones acortan la vida de todo ser viviente, y que causan estragos ionizando moléculas de las células para producir moléculas "desnudas" de alta capacidad reactiva (los llamados radicales libres), que provocan nocivas reacciones en cadena en los tejidos vivos. Para contrarrestar este efecto, los investigadores han intentado, con cierto éxito, tratar, mediante sustancias antioxidantes que se combinan rápidamente con los radicales libres, a las personas expuestas a radiaciones.

Hace cuatro años, el Dr. Denham

Harman, que trabajaba entonces en la Universidad de California, en el laboratorio Donner de la Comisión de Energía Atómica, observó que también los procesos metabólicos normales producen radicales libres. Aquí, pensó, posiblemente se encuentre una de las causas fundamentales del envejecimiento. Para probar su teoría, empleó ratones de ciertas razas notables por la corta duración de su vida. Con una dieta normal, sus animales testigos vivieron solamente 7,6 meses por término medio. En cambio, los ratones alimentados con la misma dieta, más un antioxidante, sobrevivieron 10,5 meses en promedio.

¿Fue esto solamente un suceso casual? Para contestar esta pregunta, en 1960 el Dr. Harman llevó a cabo en el Colegio de Medicina de Nebraska, una serie de experimentos con otras dos razas de ratones, y con antioxidantes diferentes. En ambas razas, el proceso de envejecimiento se retardó considerablemente. En una raza la vida se prolongó en un 15 por ciento y en la otra en un 26 por ciento.

Hace más de 25 años, V. B. Wigglesworth, hoy profesor de biología de la Universidad de Cambridge, descubrió que en los insectos una extraña hormona "juvenil", secretada por una glándula pequeñísima, detenía el envejecimiento hasta que se alcanzaba plenamente el crecimiento. Entonces la glándula suspendía su secreción y el insecto comenzaba a mudar, pero poco antes de que surgiera como adulto, aqué-

lla volvía a funcionar y promovía el crecimiento de los órganos sexuales y de los huevecillos.

Durante mucho tiempo se consideró la hormona juvenil como una simple curiosidad científica, ya que solamente los insectos poseen esta glándula; pero hace tres años el profesor Carroll Williams, de la Universidad de Harvard, extrajo de los tejidos de ratas recién nacidas una sustancia antes desconocida y la inyectó en insectos a punto de mudar. Cosa sorprendente: produjo efectos iguales a los de la hormona de los insectos, deteniendo el envejecimiento. Luego siguió una serie de descubrimientos inesperados. La misma sustancia que retardaba la vejez se encontró en los huesos, el hígado y los músculos, así como en los tejidos de la glándula suprarrenal de los terneros, y por último en la placenta humana y en el timo.

Mucho trabajo habrá de realizarse antes de que los investigadores sepan si esta sustancia retarda realmente el envejecimiento en los animales superiores y en qué forma lo hace, pero los experimentos indican que su presencia puede ser un factor de suma importancia en la cicatrización de las heridas en los jóvenes. Su disminución o ausencia en los ancianos puede explicar la escasa capacidad de éstos para reponer células muertas y tejidos lesionados.

Por ejemplo, en el Centro de Investigaciones sobre el Envejecimiento, de los Hospitales de la Ciudad de Baltimore, el Dr. Dietrich Bo-

denstein ha empleado técnicas quirúrgicas sumamente delicadas para unir cucarachas jóvenes y viejas como si fueran gemelos siameses artificiales. Normalmente, las cucarachas jóvenes que pierden una pata pueden regenerar rápidamente una nueva, completa. Las cucarachas viejas, después de su última muda, pierden esta facultad. Pero cuando el Dr. Bodenstein extirpaba una pata del miembro más viejo de una de sus parejas de siameses, rápidamente crecía otra nueva para reemplazarla. La hormona juvenil del gemelo más joven había restaurado los poderes regenerativos de la cucaracha vieja.

En la Universidad de Cornell, el Dr. McCay ha unido ratas en forma similar. En estas uniones, el animal más viejo pronto adquiere una apariencia juvenil y, lo que es más importante, vive más de lo previsto normalmente, en algunos casos hasta 400 días más. Estos descubrimientos indican la fascinante posibilidad de que algún día las inyecciones de una "hormona juvenil" puedan retardar el envejecimiento y la senectud en los seres humanos.

Sin embargo, para que tales esperanzas puedan realizarse se necesita aprender mucho más acerca del fenómeno del envejecimiento en los seres humanos y de la forma como se inicia. Hasta ahora, la mayor parte de lo que se sabe procede de estudios realizados en ancianos recluidos en hospitales u otras instituciones. Recientemente, los investigadores han optado por trabajar a largo

plazo, comenzando con sujetos maduros y jóvenes.

Por ejemplo, en el Centro de Investigaciones sobre la Salud, de Boston, el Dr. James Cummins y un grupo de especialistas están estudiando a 900 ex-combatientes, todos en perfecta salud, según se comprobó mediante exámenes y análisis completos. Periódicamente, durante el resto de su vida, se volverá a examinar concienzudamente a cada sujeto. De este modo, cualquier decaimiento físico o mental será descubierto en sus fases iniciales. Los investigadores pueden estudiar el envejecimiento y las enfermedades propias de éste, guiándose por su conocimiento detallado del género de vida de cada ex-combatiente: sus hábitos de alimentación, consumo de tabaco y bebidas; su trabajo y sus actividades en su tiempo libre.

En un estudio similar a largo plazo, que se realiza bajo la dirección del Dr. Nathan Shock en el Centro de Investigaciones sobre el Envejecimiento, de Baltimore, se ha estado observando durante cuatro años a 300 individuos de todas las edades, de los 18 años en adelante. Y el Dr. Thomas Francis, de la Universidad de Michigan, dirige una empresa más vasta aún: el estudio de toda la población de Tecumseh (Michigan). Unas 8600 personas del lugar se han sometido ya al examen inicial y los investigadores esperan someterlas a exámenes periódicos durante muchos decenios por venir.

Estos estudios han rendido ya datos valiosos. Hoy sabemos que la

vista y el oído comienzan a disminuir en muchos individuos a partir de los 20 años. Ya por esta edad puede comenzar a aumentar la tensión arterial, a disminuir el volumen de la sangre bombeada por el corazón, y a decaer las funciones renales y la fuerza muscular.

Estos descubrimientos han convencido a los investigadores de que muchas de las enfermedades de la edad avanzada no son sólo resultado del envejecimiento, sino efectos tardíos de desórdenes del metabolismo largo tiempo ocultos. Estos investigadores sostienen, por tanto, que la ciencia debe buscar los medios de impedir los desequilibrios del metabolismo en la juventud y la edad madura.

Las investigaciones fundadas en este criterio han producido ya importantes progresos en la lucha contra la aterosclerosis, la causa más común de mortalidad entre las personas de edad madura. Antes se creía que este tipo de endurecimiento de las arterias era *resultado* del envejecimiento, pero los estudios de autopsias mostraron endurecimiento de las arterias en algunas personas que apenas pasaban de los 20 años. Al comprobarse así que la aterosclerosis es una deficiencia metabólica que comienza a temprana edad, se ha intensificado la búsqueda de sus causas fundamentales y se han extendido las investigaciones sobre la influencia del colesterol en las enfermedades del corazón. Hoy, muchos médicos recetan sistemáticamente medicamentos reguladores

del colesterol, y no únicamente a sus enfermos con aterosclerosis avanzada, sino también como medida de protección para casi todos los que tienen una concentración de colesterol superior a la normal.

Todavía distan mucho de realizarse las esperanzas de aumentar a una centena los años de vida activa y sana. No es probable que esto se logre por un solo triunfo de la investigación, sino más bien por la gradual acumulación de pequeñas victorias parciales. Mientras tanto, es mucho lo que cada individuo puede hacer para aumentar su expectativa de vida y la de sus hijos. He aquí cuatro medidas recomendadas por distinguidos investigadores:

Evitar la sobrealimentación.

Un estudio reciente sobre la mortalidad entre varios millones de asegurados demostró que los hombres con más de 10 kilos de exceso de peso murieron, en promedio, un año y medio antes que los de peso normal; 16 kilos de exceso de peso redujeron la expectativa de vida por lo menos en cuatro años. Por otra parte quedó demostrado que los obesos que reducen su peso hasta el normal para su edad y estatura, tienen casi tantas probabilidades de vida como los que nunca llegaron a engordar.

Evitar la exposición innecesaria a las radiaciones. En muchas especies de animales se ha demostrado que las dosis de radiación, aun las pequeñas o intermitentes, acortan la vida. En cuanto al ser hu-

mano, no se dispone de datos exactos. No obstante, como existe el peligro, la Asociación Médica Norteamericana y el Colegio Estadounidense de Radiología previenen contra una exposición excesiva o inútil. Esto no significa renunciar al diagnóstico mediante los rayos X, pero sí evitar hasta donde sea posible los tratamientos con radiaciones en caso de padecimientos no malignos, y la aplicación de rayos X o fluoroscopías a manos de técnicos descuidados.

Mantenerse físicamente activo.

Los más eminentes cardiólogos recomiendan desde hace mucho tiempo el ejercicio sistemático a todas las personas, jóvenes o viejas, sanas o enfermizas. La sensatez de este consejo se ha confirmado recientemente con un estudio monumental, llevado a cabo en los Estados Unidos y en las altas montañas de Austria por un grupo de investigadores bajo la dirección del Dr. Wilhelm Raab, de la Universidad de Vermont. Se comprobó que los atletas, montañistas, leñadores y otros individuos que practican habitualmente ejercicios vigorosos, tienen el corazón "joven" aun después de los 50 años; la frecuencia de su pulso es baja, son de gran eficacia muscular,

y cuando han hecho algún ejercicio violento se recuperan rápidamente. En cambio, el corazón de oficinistas sedentarios, hombres de negocios y estudiantes de medicina (incluso los de veintitantos años) mostraban las características funcionales típicas de la vejez e incipientes enfermedades del corazón. Sin embargo, lo más significativo fue un tercer hallazgo: con 6 a 12 semanas de ejercicio intenso y sistemático, el corazón de muchos de los sedentarios vuelve a funcionar más juvenilmente.

Mantenerse mentalmente activo. Ninguna función se atrofia más rápidamente por falta de uso que las mentales. Empero los estudios basados en personas mentalmente activas han demostrado que la capacidad para aprender cosas nuevas persiste aún en los últimos años. Inclusive cuando disminuye, las facultades de juicio y raciocinio desarrolladas por los mentalmente activos compensan la decadencia causada por la edad. Como dice el profesor Ross McFarland, de la Escuela de Salud Pública de la Universidad de Harvard: "El cerebro, como otros órganos del cuerpo, muestra un progreso continuo durante toda la vida, *a condición de que se le ejercite debidamente*".



En alta mar. El pasajero mareado se había recostado en una silla de extensión, sobre cubierta. Al pasar el mayordomo lo detuvo y, apuntando con el dedo, preguntó con voz desfallecida:

—Eso que se ve allá . . . es tierra ¿verdad?

—No, señor. Es sólo el horizonte.

—No importa . . . ¡algo es algo!

— Quick, de Alemania

El cabo Hardy

Las reminiscencias del viejo soldado sobre lo que pasó en Chancellorsville constituyen uno de los cuentos más conmovedores que se hayan escrito acerca de la guerra de secesión norteamericana

POR RICHARD ELY DANIELSON
Condensado de "The Atlantic Monthly"

EN AQUELLA ÉPOCA era costumbre en Connecticut, durante la siega del heno, llevarles la comida al campo a los jornaleros cuando llegaba el mediodía. Yo siempre llevaba la suya al señor Hardy, porque me gustaba sentarme a su vera y oírle referir historia tras historia en su peculiar lenguaje de la Nueva Inglaterra.

Gozaba el señor Hardy de aprecio y simpatías generales entre la gente de nuestra granja. Cuando la guerra de secesión, había militado en las filas de los del Norte, y merecido que el Congreso de la Unión le otorgase la Medalla de Honor. No por esto —de ello estoy seguro— le pasó siquiera por el pensamiento creerse un héroe. Era po-

bre, estaba solo en el mundo, nunca le sonrió la fortuna. Pero nunca quiso que lo pensionaran. Porque, como él decía: "Soy capaz de valerme y puedo trabajar, ¿no les parece?" ¡Ah, no era tan cierto eso! En sus días de soldado recibió más de una herida grave; y en el año de 1895, cuando yo iba a llevarle la merienda al campo, daba compasión ver cómo se esforzaba para echar horconadas de heno en la carreta o para cumplir con otras faenas de la granja en las que eran menester buenos músculos. Verdad es que, aunque flaco y encorvado de cuerpo, el rostro moreno de limpia expresión y los despiertos ojos azules revelaban lo resuelto del ánimo.

Lo recuerdo como si fuese ayer.

Tenía yo 10 años la última vez que le llevé la cesta de la merienda: carne fiambre, patatas, pan con mantequilla, tarta y café frío. Lo hallé sentado a la sombra de un roble, recostada la espalda en una hacina de heno.

—Gracias, Jackie —me dijo—, pero pocas ganas de comer tengo hoy. Con este calor y la poca sombra que da el árbol... ¡Maldita sea, me recuerda aquel roblecillo de mala muerte de Chancellorsville!

—¡Señor Hardy! —salté yo a esto—. Usted me ha contado lo de Antietam y lo de Wilderness, pero nunca me ha dicho nada de lo de Chancellorsville. ¿Qué fue lo que sucedió allí?

—Nunca se lo he contado a nadie, ni pienso contárselo a ninguna persona mayor —repuso el señor Hardy dejando caer las palabras—. Pero, mira tú, tentaciones me están dando de contárselo por primera y última vez a alguien que, como tú, por ser un chiquillo, lo olvide a poco de haberlo oído. De esta manera no habrá quién lo recuerde y yo me habré quitado un peso de encima.

EL SEÑOR HARDY se retrepó un tanto, y haciendo como que comía algo de fiambre y pan, dijo después:

—Malo estuvo aquello de Chancellorsville. Fue un encuentro desdichado, desdichadísimo. No peleamos bien, los otros nos ganaban en número; y allí perdí yo a mi capitán.

—¿Quién era? —le pregunté.

—¡Cómo es posible que no lo se-

pas, muchacho! El capitán William Armstrong, que mandaba la compañía B del 39º de Connecticut. Su hermano gemelo Ezra era teniente de la misma. Nunca vi dos hombres más parecidos, es decir, de físico, porque en su manera de ser nada más distinto que esos dos hermanos. El teniente andaba a toda hora dando voces y haciendo grandes ademanes. Mi capitán, por el contrario, siempre tranquilo, suave de palabra, considerado con todos, valiente como el que más. Era lo que se llama un hombre a carta cabal. El hombre más bueno que he conocido.

Tomó el señor Hardy un sorbo de café, y siguió diciendo:

—Cuando íbamos a salir para Hartford, de donde seguiríamos a Washington, el padre de mi capitán, el juez Armstrong, que vivía en una gran casa, se me acerca y me dice:

“—Nathan, écheles una mano a mis hijos. En usted confío.

“—Descuide usted, señor juez, que por mí no ha de quedar —le digo yo”.

—Pero, señor Hardy: ¿qué fue lo que pasó en Chancellorsville? —me atreví a preguntar.

—Malo estuvo aquello, según te he dicho. Los rebeldes salieron del bosque y cargaron contra nosotros como demonios. El teniente, con sus ademanes de siempre, iba de un lado a otro diciendo a voces:

“—¡No cedáis terreno! ¡Ni un paso atrás, muchachos!

“En esto oigo yo a mi capitán,



que estaba a mi lado, que dice:

“—Son más que nosotros y nos arrollarían. Pasad la voz de que hemos de replegarnos poco a poco, sosteniendo el fuego lo más posible.

“Acababa él de decir esto cuando le pega una bala en mitad del pecho. ¡Zunk! fue el ruido que hizo al pegarle. Sostengo a mi capitán al ver que se tambalea. Empieza a echar sangre por la boca. Trata de decirme algo, pero sólo alcanza a mover los labios. Por fin le salen en un hilo de voz estas palabras: *Dile a Isabel...* No pudo decir más antes de morir. Al tenderlo en tierra reparé que en el sitio en que

lo dejaba, al borde de nuestra trinchera, crecía un roblecillo de mala muerte.

“Los rebeldes se nos echaban ya encima. Nos envolvió una oleada de caras barbudas, de gritos, de bayonetazos. El teniente seguía gritándonos:

“—¡Ni un paso atrás, muchachos!

“En esto cayó a tierra herido en una rodilla. Lo levanté y con él auestas eché para retaguardia. Empezó entonces a renegar y a abofetearme mientras gritaba:

“—¡Maldito cobarde! ¡Abandonas ahí a mi hermano y me obligas a mí a que huya!

—Vamos, Ezra —le dije yo— entra en razón. Te llevo a la ambulancia porque estás herido y no puedes pelear. En cuanto te deje allá volveré a darle sepultura a William. No he de consentir yo que lo entierren de cualquier modo en una zanja.

“Con esto se calmó Ezra y no me pegó más.

“En esa época era yo joven y forzado, así que anduve con él a cuerdas cosa de un par de kilómetros hasta que llegamos al lugar donde estaban los cirujanos. Dejé allí al teniente y lo acompañé mientras le cortaban la pierna. Se había acabado el cloroformo y hubo que operarlo en seco, teniéndolo bien sujeto yo y tres hombres más. Al concluir la operación estaba él sin conocimiento, y así lo llevaron, junto con otros heridos, en un carro.

“Después de esto entré en una casa donde holgazaneaban unos sepultureros. Estaba aquello hecho un desastre, pero encontré lo que buscaba: una tablilla en la cual escribí lo mejor que supe:

CAPITÁN WILLIAM ARMSTRONG
COM. COMPAÑÍA B, 39º DE
CONNECTICUT

Era el más cabal de los hombres

“Con la tablilla y una pala que me prestaron los sepultureros salí camino de las líneas rebeldes. A poco andar, viendo que la noche se venía encima y que no podría encontrar a mi capitán en esa oscuridad, me pareció mejor tenderme

donde estaba y tratar de dormir, que buena falta me hacía.

“Al clarear del alba seguí camino, hasta que me dieron el alto los centinelas de los rebeldes. A su *¿quién vive?* respondí diciendo: *Destacamento de sepultura. Vengo en busca de mi capitán para enterrarlo.* Abrieron, sin embargo, fuego, disparando a bulto en la media luz del amanecer. Una bala me pegó en el muslo izquierdo y caí a tierra. Me quité el cinturón, hice una ligadura lo más apretada que pude arriba de la herida, me puse en pie y seguí avanzando.

“Dejaron de disparar y uno de ellos vino a mí con la bayoneta calada, diciendo:

—Ríndete, yanqui. Eres mi prisionero.

—Lo seré después que entierre a mi capitán, que a esto he venido —dije a tiempo que le enseñaba, poniéndolas en alto, la pala y la tablilla.

—No sé si eres un loco o un espía. Te llevaré a mi capitán, que sabrá qué hacer contigo. ¡Vamos andando, yanqui!

“Me plantó la punta de la bayoneta en la espalda y echamos a andar. La sangre que me corría del muslo se me metía en la bota. Llegamos a presencia del capitán rebelde, el cual escuchó lo que le dijo el soldado y me preguntó después:

—¿Dónde quedó tu capitán?

—Lo dejé al pie de un roblecillo de mala muerte en el sitio que ocupaban nuestras trincheras ayer de mañana.

“—Queda cerca de aquí. Mandaré unos hombres a que lo entierren.

“—Eso no. A mi capitán he de enterrarlo yo mismo, y sólo después que lo entierre me daré prisionero.

“—¿Cómo te llamas y qué eres? —preguntó el capitán rebelde.

“—Nathaniel Hardy, cabo de la compañía B del 39º de Connecticut —respondí. Y él dijo entonces:

“—Está bien, cabo Hardy. Tú y yo y estos soldados —señalando a cinco o seis de los suyos— iremos en busca de tu capitán.

“Nos pusimos en camino los soldados y yo y llegamos al sitio donde había dejado a mi capitán al pie del roblecillo. Lo encontré esparrancado y hecho una lástima, así que lo primero que hice fue limpiarle el uniforme y colocarlo como él hubiera querido verse. En seguida empecé a cavar la sepultura. No me habría costado trabajo hacerlo, si no hubiese sido por la herida del muslo y los cuajarones de sangre en la bota. La sepultura que cavé tendría dos metros de largo y uno de hondo. No era lo que yo hubiera querido, pero me faltaron las fuerzas para seguir cavando.

“Después que tendí en su sepultura a mi capitán me quedé mirándolo y me dije: Nadie ha de echarle a él tierra a la cara. Con este pensamiento, me quité la guerrera y la arreglé lo mejor que pude para que le cubriera el rostro.

“Los soldados que me habían acompañado tiraron de mí para sacarme de la sepultura. Lo hicieron de una manera cariñosa. En esto

reparé en el general que montaba un caballo de pura sangre. Notó que yo estaba herido y volviéndose al capitán, le gritó:

“—Capitán, ¿qué significa esto? ¿Obliga usted a los heridos a cavar sepulturas?

“Acercándose al general, el capitán empezó a hablarle gravemente en voz baja. Yo principié a echar paletadas de tierra en la sepultura. Así que terminé, alisé la tierra y la apisoné bien con la pala. Coloqué la tablilla, fui al general y le dije:

“—Señor general, poco me ayuda la palabra cuando hay que pedir favores, pero sucede que me criaron en la religión episcopal, que era también la de mi capitán, y quisiera que, antes de entregarme prisionero, me dejaran rezar por él las preces de difuntos.

“—Cabo Hardy —dijo a esto el general—, yo también soy episcopal, y se hará como pides.

“Eché pie a tierra el general y, descubierta la cabeza, fue a arrodillarse al borde de la sepultura. Lo mismo hice yo, aunque no sin trabajo, por lo que me estorbaba la herida de la pierna. Estando así el general y yo, volví a mirar por un instante a los demás, y vi que todos esos rebeldes estaban con la cabeza descubierta, baja la frente, y con mucho respeto, lo mismo que si hubiesen sido gente del Norte. Llegó el momento de decir las preces y no supe cómo arreglármelas, porque no me acordaba de una palabra. Un color se me iba y otro se me venía, y cada vez me acordaba menos. No

sé cuánto tiempo estuve así, hasta que por fin se me vino a la memoria algo que, aunque no era lo que necesitaba, podría servir: lo que se rezaba en la oración de la noche. Entonces empecé a decir lo más recio que pude, porque me faltaba algo la voz, por lo débil que me sentía:

“—Dios mío, recibe el alma de tu siervo y dale tu paz—... Pero se me olvidó lo demás y quedé como antes. El general me ayudó a levantarme; y tan cierto como que te estoy viendo a ti ahora, muchacho, vi que se le habían escurrido las lágrimas hasta la barba. Pronto me repuse y pude decirle:

“—Señor general, no sé cómo darle las gracias por lo bueno que ha sido usted conmigo. Soy su prisionero, y disponga de mí como le parezca—. A lo cual dijo él:

“—Cabo Hardy, no serás tú prisionero nuestro mientras yo tenga aquí el mando. Capitán —añadió dirigiéndose al que allí estaba—: mandará usted seis hombres con bandera blanca y una camilla a que lleven a este valiente soldado y cristiano caballero a las líneas de la Unión, y entregarán este mensaje al oficial al mando, para que lo envíe al Presidente.

“Apoyó el general un papel en la silla y estuvo escribiendo un rato. Yo sentía que me flaqueaban las piernas, porque la sangre que había perdido, los afanes del combate, y el haber enterrado a mi capitán me tenían medio trastornado. De pronto se me fue la vista y oí que

alguien gritaba: ¡Sosténganlo, que se cae! Al volver en mí estaba tendido en un jergón y un cirujano me hurgaba en la herida del muslo buscando la bala. Lo único que recuerdo después es que desperté en una cama muy limpia, y a mi lado había una mujer bonita que me ponía en la frente paños de agua fresca.

“—¿Dónde estoy? —le pregunté.

“—En Washington, en el hospital de la Sanidad —me dijo—. Y es gran cosa, cabo Hardy, que haya recobrado usted el conocimiento, porque hoy precisamente vendrá el Presidente a entregarle la Medalla de Honor. Ahora, beba esto y procure dormir. Ya lo despertaremos cuando sea tiempo.

“Cuando volví a recobrar el conocimiento, estaba al lado de mi cama inclinándose para prenderme algo en la camisa de dormir, el hombre más feo del mundo.

“—Cabo Hardy —me dijo—: es usted un valiente y un hombre cabal. Así lo reconocen las mismas fuerzas enemigas. El Congreso de la Unión le ha otorgado a usted esta medalla. Que Dios lo guarde”.

EL SEÑOR HARDY entornó los ojos y echando atrás la cabeza la reclinó en la hacina de heno. Viendo que nada decía, le pregunté:

—Señor Hardy ¿qué le pasó al teniente? ¿Quién era Isabel?

—¿El teniente...? ¡Ah! ¿Quieres decir Ezra? Pues, al volver de la guerra se casó con ella y fueron a vivir a Massachusetts. 

En este momento llegó mi padre. No era el señor Hardy hombre capaz de estarse mano sobre mano, sentado a la sombra mientras los otros habían vuelto ya a la faena: y a mi padre le dio mala espina verlo así.

—Oye, Nathan, me parece que has tomado hoy más sol de la cuenta —le dijo—. Mandaré que traigan el coche e irás a casa a descansar.

Por primera vez en la vida no se opuso el señor Hardy a que “se hiciesen excepciones” en favor suyo. Mi padre me llamó aparte y me dijo:

—Jackie, ve a casa y di a tu madre que arregle la cama del cuarto de huéspedes. Anda luego al pueblo y avisa al doctor Fordyce que lo necesitamos. No me gusta nada el semblante de Nathan.

Quedó, pues, el señor Hardy instalado en el cuarto de huéspedes. Varios días estuvo delirando a ratos y a ratos medio consciente. A veces le oíamos murmurar: “Tira esa mascada de tabaco. No es propio de un soldado”... “A mi capitán he de enterrarlo yo mismo”...

Por fin un día abrió los ojos y dijo:

—Aquí donde me ven estoy sintiendo una gran paz en el alma.

Díganle al niño que venga. Él sabe lo que piden hoy mis oídos. No le hará impresión. A sus años se olvida pronto.

A una seña de mi madre me acerqué a él y le dije:

—¿Qué quiere usted, señor Hardy?

—Vas a decirme lo que dije yo cuando el general se arrodilló conmigo para rezar por mi capitán.

Me hincué de rodillas y con la memoria de loro de los niños empecé a decir:

—Se arrodilló usted y el general se arrodilló también, y usted dijo que no se acordaba de nada de lo que se les reza a los difuntos, pero que sí sabía otra oración; y entonces dijo usted: “Dios mío, recibe el alma de tu siervo”...

Me ahogaron los sollozos.

—Está bien... Así fue... Sí, mi capitán... —murmuraba el señor Hardy con una voz que se le iba apagando.

Mi madre me tomó en sus brazos y me alejó de allí, arrullándome mientras yo lloraba desconsoladamente. Por eso me mandaron a casa de mi tía, en Nuevo Londres, para que me distrajesse pescando y nadando y me olvidase del señor Hardy. Pero nunca lo olvidé.



UNA CALCULADORA electrónica que exhibe la sección de radio de la General Motors tiene, entre otras cosas automáticas, el don de la galantería. Calcula la edad de las personas que contestan previamente a ciertas preguntas. Una de éstas es: “¿Es usted mujer?” Y si la respuesta es afirmativa, el autómatas contesta invariablemente que tiene 21 años.

— P. E.

Enseñanza desde el aire

*La televisión con alas promete revolucionar
los métodos docentes de todo el mundo*

POR EVAN HILL

Condensado de "The Saturday Evening Post"



GRACIAS al "insensato" sueño de un ingeniero en electrónica, más de medio millón de niños norteamericanos gozan hoy de una instrucción más amplia y mejor que la que jamás conocieron. En aldeas demasiado pobres para contar con un sistema escolar de primera categoría, los alumnos del tercer grado pueden estudiar francés por primera vez. Los cursos de matemáticas, historia y ciencias se han visto reforzados con una enseñanza que figura entre las más eficaces de la nación. A fin de obtener estas ventajas, esas aldeas no han tenido más que gastar unos centenares de dólares en equipos de televisión e ingresar en una organización denominada MPATI (Programa del Oeste Medio para la Enseñanza por Televisión desde A vior-

nes). Este programa cuyo costo es de 10 millones de dólares, alcanza a seis estados y se espera que estará dando instrucción a 2.000.000 de estudiantes a mediados de este año. Antes de la aparición de la MPATI, no se había encontrado un método económicamente realizable para resolver el problema de la "desnutrición" intelectual que ha afligido los sistemas docentes de muchos villorrios norteamericanos.

La solución que la MPATI puso en práctica fue despejar el interior de un avión carguero de cuatro motores, montar en él un equipo de televisión de seis toneladas y hacerlo volar a 7000 metros de altura para transmitir a más de 320 kilómetros de distancia. Al volar describiendo la figura de un ocho, el avión difunde lecciones grabadas en cinta magnetofónica sobre una zona que

comprende 7000 distritos escolares con cinco millones de estudiantes, de los cuales una tercera parte aproximadamente viven en distritos rurales demasiado pequeños para ofrecer instrucción de primera clase.

En la actualidad esas escuelas, provistas de los televisores necesarios, se hallan en condiciones de enseñar química, biología y álgebra, tanto en grados secundarios como universitarios. También transmiten lecciones de historia mundial y norteamericana, instrucción cívica y ciencia en general. En grados inferiores se instruye en música, español, francés, gramática e introducción a la ciencia. Además se ofrecen cursos de aritmética para alumnos destacados de quinto y sexto grado, y otro de métodos pedagógicos para maestros.

Las clases se transmiten cuatro días por semana, de lunes a jueves, desde las ocho de la mañana a las dos de la tarde; las lecciones de escuela superior duran media hora, y las destinadas a la primaria, veinte minutos. Salvo el costo de los receptores, las lecciones son gratis tanto para los maestros como para los vecinos, si bien estos últimos deberán modificar sus aparatos, pues la MPATI utiliza ondas de alta frecuencia que no capta el receptor doméstico común. Éste puede ser adaptado para captar ambas frecuencias mediante un desembolso de 30 dólares aproximadamente.

La idea de la televisión aérea fue concebida en 1944 por Charles Nobles, experto en radar de la compa-

ñía Westinghouse que entonces contaba 26 años. Volaba el joven en un avión comercial sobre su Tejas nativa, y al mirar las llanuras que se extendían debajo recordaba que la curvatura de la Tierra impide a la mayor parte de las torres transmisoras de televisión abarcar más de 80 kilómetros. Se necesitarían docenas de tales torres para llevar el nuevo invento a todos los rincones de Tejas, pensó. Mas luego se le ocurrió que si se pudiera transmitir desde un avión que volara a gran altura, acaso una sola estación bastaría para servir a todo el estado.

Nobles convenció a sus jefes de la Westinghouse de que su idea no era una locura y que valía la pena ensayarla. El ejército norteamericano le prestó un bombardero B-29 a cambio de las informaciones que él le proporcionaría, y Nobles, ayudado por otros ingenieros, proyectó un equipo de transmisión especial para usarse en vuelo. Idearon una antena transmisora retráctil de siete metros que salía de la parte inferior del fuselaje del avión y que, regulada por un giroscopio, se mantenía siempre en posición vertical aunque el aparato se inclinara.

Durante los tres años siguientes, Nobles inventó la "estratovisión", para lo cual empleaba el bombardero como estación retransmisora. Recibía señales de tierra y las retransmitía hasta un radio de 320 kilómetros desde el lugar en que el aparato volaba en círculo. De esta suerte desempeñaba la labor de 14 estaciones terrestres. En 1948 retransmi-



Una estación aérea retrasmisora que suministra televisión educativa a seis estados del Oeste Medio

tió la Convención Nacional Republicana en Filadelfia, y la hizo llegar hasta Míchigan. Mas entonces, justamente cuando la estratovisión constituía un éxito probado, fue necesario abandonar el proyecto. Gracias a los cables coaxiales las estaciones terrestres comenzaban a enlazarse en cadena.

Por tanto, Nobles se dedicó a otros trabajos. Mas en 1959, Reuben Lee, un ingeniero de la Westinghouse, le pidió que probara de nuevo la "estratovisión", esta vez con fines pedagógicos. Lee había visto funcionar con gran eficacia la red

educativa de televisión ETV, de Hagerstown (Maryland), que sirve a 37 escuelas y beneficia a más de 17.000 estudiantes. Recordando sus días escolares en las zonas rurales de Virginia del Oeste, adquirió el convencimiento de que la idea de Nobles era la solución indicada para las regiones apartadas. "La instrucción de los niños está a menudo en manos inexpertas —le dijo—. Con un estudio aéreo, hasta la escuela más pobre podría tener los mejores maestros".

La Westinghouse se dirigió a la Fundación Ford, y ésta hizo una

donación inicial de 4.500.000 dólares, que después aumentó a 6.000.000. El Dr. John Ivey, hijo, de 42 años, que había sido vicepresidente de la Universidad de Nueva York, fue designado para dirigir el programa experimental.

El problema siguiente, también importante, era elegir el circuito del avión de Nobles. Se necesitaba una zona con pocas colinas o montañas, que estorban la recepción; una zona donde hubiera escuelas rurales y urbanas, buenas universidades y educadores dinámicos, y donde el tiempo fuera relativamente estable. El Oeste Medio reunía estos requisitos y la organización, ya nombrada MPATI, se instaló en Lafayette (Indiana), en el alojamiento que le ofrecía la Universidad de Purdue.

Nobles tomó entonces dos aviones comerciales DC-6 (uno de reserva) y los convirtió en estudios volantes de televisión, los cuales podían transmitir sonidos e imágenes por medio de cintas magnetofónicas. Ivey, mientras tanto, consiguió la aprobación y cooperación de la Comisión Federal de Comunicaciones, de la Agencia Federal de Aviación y de centenares de educadores del Oeste Medio, incluyendo los superintendentes de instrucción pública de los seis estados que se beneficiarían con el proyecto.

Luego se comenzó a buscar por toda la nación maestros calificados. Se pidió a los funcionarios a cargo de la instrucción pública estatal y urbana, así como a los directores de programas pedagógicos de televi-

sión, que enviaran "kinescopios", de la actuación de sus mejores maestros. De 350 candidatos propuestos, se eligieron 88. Cuando quedó establecido el plan de estudios, la MPATI contrató por un año a 15 de los finalistas, a quienes se paga 10 o 20 por ciento sobre sus salarios habituales.

En el verano de 1960, estos maestros fueron a la Universidad de Purdue, donde peritos en diversas materias les ayudaron a preparar sus cursos y laboriosamente, con ayuda de toneladas de textos procedentes de todas partes del mundo, vincularon datos, corrigieron, suprimieron y agregaron. Expertos en televisión cooperaron en la composición de los libretos, y luego pedagogos especializados observaron la actuación de los profesores frente a la cámara, les hicieron correcciones y les brindaron dirección y consejo. Después se comenzaron a preparar los manuales para los maestros que hicieran uso en las aulas de las lecciones transmitidas por televisión.

En el otoño del mismo año se comenzaron a preparar las clases en seis centros: Cincinnati, Detroit, Chicago, la Universidad de Purdue, Nueva York y Filadelfia. En mayo último, la mayor parte del trabajo estaba terminado. Los maestros en las aulas de seis estados disponían ya de los correspondientes manuales; once cursos diversos estaban ya grabados. Once más estarán listos este año, lo que elevará el total al equivalente de unas 1000 películas de largo metraje.

En setiembre del año pasado el avión de la MPATI inició su derrotero oficial. He visitado algunas escuelas que reciben las lecciones transmitidas. La aprobación es casi unánime; profesores y alumnos se muestran entusiastas y fascinados. En Kalamazoo (Míchigan), los estudiantes de sexto grado siguen la enseñanza del profesor John Burns, cuyo programa se llama "Exploraciones con ayuda de la ciencia". Durante 20 minutos los alumnos presenciaron "Los problemas del vuelo", y aprendieron el funcionamiento de alerones, altímetros e indicadores de la velocidad del aire. Luego observaron el interior de un gran túnel de aire y se les explicó cómo fabricar un modelo del mismo con una caja de cartón. Alumnos de tercer grado en el oeste de Indiana me saludaron en francés y en español después de unas cuantas lecciones de la MPATI. En otra escuela, un estudiante de cuarto grado me describió correctamente las partes anatómicas de un insecto, conocimiento que había adquirido dos días antes en una clase de biología.

La instrucción por televisión es en realidad sólo un arma más en el arsenal del maestro. En ese sentido obra como un texto escolar, o un mapa de pared, o una cinta cinematográfica educativa. Su ventaja consiste en que las lecciones pueden ser ensayadas, analizadas de acuerdo a su contenido y eficacia, grabadas y vueltas a grabar. Pero de ningún modo remplazará al personal

docente en el aula, ni tampoco reducirá el costo general de la instrucción pública. Lo que sí puede es mejorar la calidad de esa instrucción sin gasto adicional alguno, o si acaso muy pequeño.

Los entusiastas de la MPATI gustan de hacer notar los resultados que se derivan indirectamente de estos programas. Un maestro que dice: "Todos sabemos que los libros escolares sobre instrucción cívica son una farsa", considera que la gran cantidad de lecciones "exactas, honestas y completas" que dispensa la MPATI sobre ese tema provocarán la revisión de los textos. Otros señalan que los maestros locales mejorarán su técnica después de ver en la televisión cómo se desempeñan los mejores educadores.

Nobles ha calculado que 19 aviones de "estratovisión" bastarían para hacer llegar este tipo de instrucción a todo el país. Sin embargo, lo probable es que ésta se difunda de distinta manera. "Dentro de cinco o seis años", dice el presidente Ivey, "las transmisiones desde aviones serán probablemente remplazadas por otras hechas desde satélites artificiales".

Mientras tanto, Ivey tiene en estudio un programa nocturno volante que permitiría a millones de adultos seguir cursos más avanzados. Dice:

"Los aviones podrían transmitir programas especiales para médicos, abogados y enfermeras, o brindar cursos sobre los problemas de la vida metropolitana, el entendimiento

en materia religiosa y las relaciones entre las diferentes razas. También podríamos ofrecer cursos nocturnos avanzados para alumnos que se destaquen en grados superiores. Las posibilidades son ilimitadas".

Ya están estudiando este sistema diversos educadores de Holanda, Francia, Nigeria, Paquistán, Australia e Iberoamérica. Ivey agrega:

"Un avión podría volar sobre

Delhi o Calcuta, por ejemplo. Abarcaría un radio de más de 600 kilómetros y, salvando la barrera del analfabetismo, enseñaría costumbres sanitarias, métodos agrícolas, mejoras urbanas, y explicaría el funcionamiento del gobierno. Además, podría enseñar a leer y escribir a millones de hindúes. Esto quizá revolucionaría la forma de ayudar a los países subdesarrollados".



Charlas y parladas

LE DICE la esposa al marido: "Está bien, transijamos: reconoce que estabas equivocado y te perdonaré". (Caricatura de Bob Barnes) . . . Niños inquietos que llevan en la mano el infinito, algo de divino en el corazón y en los bolsillos, lombrices vivas. (C. B.)

Niñerías. Un pensativo chiquillo de cuatro años que viaja por primera vez en tren: "Mira, mamá: todos los árboles regresan a casa a la carrera". (J. M.) . . . Lo oímos por casualidad en un juego de niños: "¿Prefieres ser el papá o el perro?" (B. W.) . . . El hijo, furioso, a la mamá: "Me iré de casa, y tan lejos que te costará 100 pesos mandarme una postal". (J. P.)

EL QUE ríe el último quería probablemente contar ese mismo chiste.
— The Irish Digest

EL AHORRO es algo admirable; no hay quién no piense que ojalá sus antepasados lo hubiesen practicado más. (Dawco Farmers' Almanac) . . . "Abierta por equivocación" es una frase que también podría aplicarse muy apropiadamente a la mayoría de las cuentas corrientes que se llevan en las tiendas. (Capper's Weekly)

LETRERO en un salón de belleza: "Anzuelos artificiales para damas que están pescando marido".
— E. W.

UNA DAMA decía a una amiga: "Ya he llegado a la edad en que, por mucho tiempo que pase en el salón de belleza, siempre salgo con el aspecto de que no me hubieran arreglado aún".
— F. F.

La pugna por los montes Himalaya

Una de las luchas decisivas de la historia tiene por escenario la frontera setentrional de la India, donde la China roja, con estudiado descaro, busca nuevas tierras que conquistar.

Por John Frazer

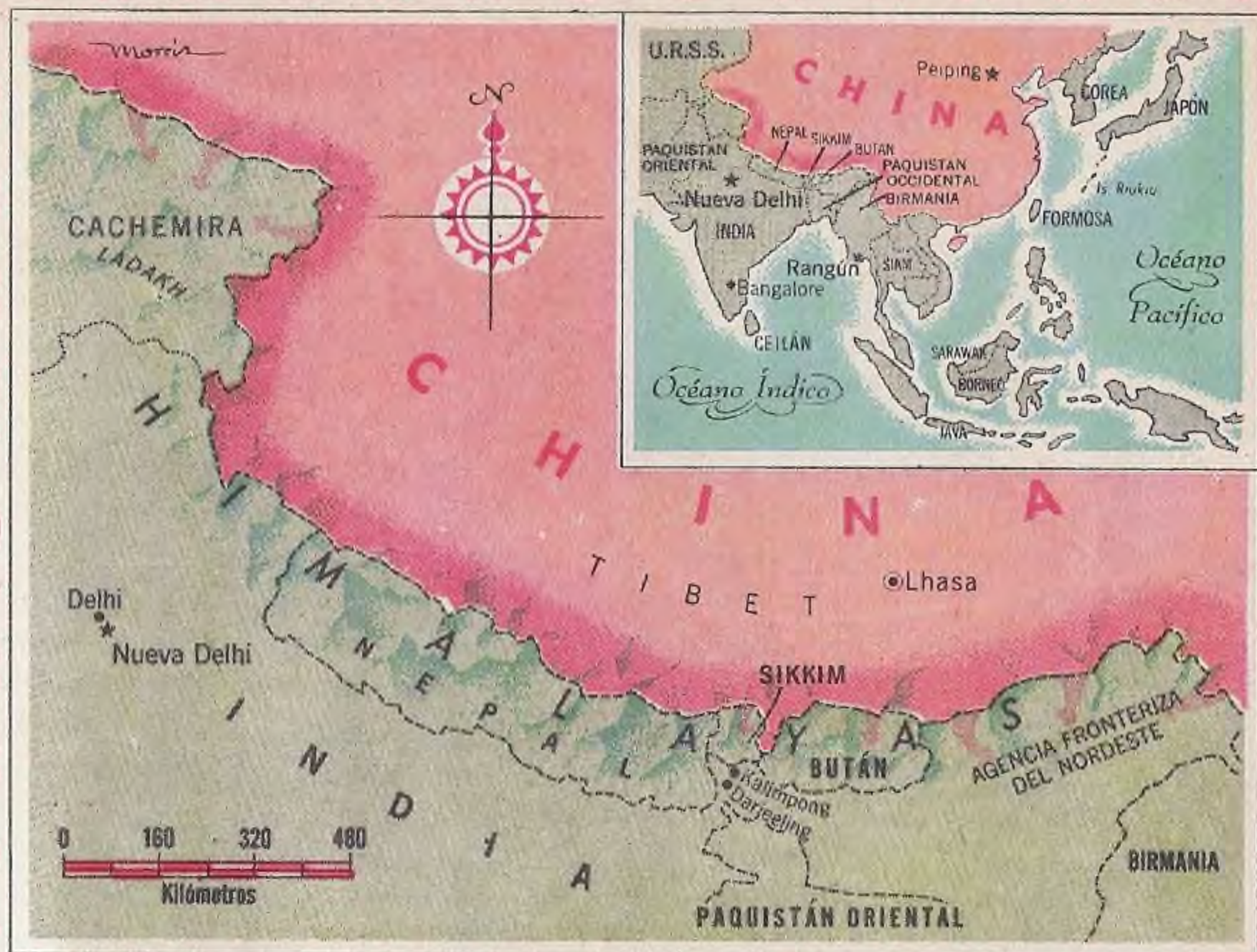
Condensado de "Die Weltwoche", de Zurich, Suiza



HACE POCO más de siete años, Jawaharlal Nehru, primer ministro de la India, arribó a Peiping, en una visita oficial a la China comunista que duró 12 días. En lo alto de las casas de amarillas tejas y sobre las imponentes murallas de 15 metros de altura, ondeaban flameantes banderas rojas. Muchedumbres de chinos aplaudían al ilustre huésped. En una recepción pública, Nehru aludió a la amistad de 2000 años que existe entre los dos países. "No hay memoria alguna de conflicto", exclamó; "sólo de relaciones amistosas, de intercambio cultural y mercantil. Una herencia tal enorgullece".

Más el visitante, en sus conversaciones con el primer ministro comunista, Chou En-lai, aprovechó la oportunidad para mencionar que había visto mapas, publicados en la China comunista, en los que figuraba "una errónea línea limítrofe entre los dos países". En la frontera setentrional de la India, a lo largo de más de 3000 kilómetros, por la cordillera del Himalaya, los mapas mostraban partes de aquel país como territorio de China comunista, y en ellos se señalaban también algunas zonas de los montañosos vecinos de la India: Nepal, Sikkim y Bután, como si pertenecieran a China roja.

Afablemente, Chou En-lai tran-



quilizó a Nehru diciéndole que aquellos mapas eran reproducciones de otros, "anteriores a la liberación", o sea, de los publicados cuando Chiang Kai-shek gobernaba en China. El régimen comunista, aclaró Chou, no había tenido tiempo de revisarlos. Con tal explicación, y sólo en parte satisfecho, Nehru regresó a su país.

Hoy, la triste verdad parece ser que los mapas "anteriores a la liberación" no eran sino la gráfica representación de los planes de agresión que los comunistas chinos abrigan. Ocupan éstos actualmente más de 30.000 kilómetros cuadrados de territorio hindú en Cachemira, que

arrebataron a la India mientras ésta dormía. También reclaman 85.000 kilómetros cuadrados de la primitiva Agencia Fronteriza del Nordeste y se niegan a reconocer los derechos que, por virtud de un tratado, tiene la India a negociar en nombre de Sikkim y Bután.

La China roja, en efecto, no reconoce que los montes Himalaya constituyan una frontera determinante, criterio del que Nehru discrepa absolutamente, ya que, afirma, los límites del norte de la India "se fundan en las sólidas bases de los convenios, la geografía y la costumbre". Son conocidos desde hace siglos y se ajustan "al princi-

pio geográfico de las vertientes”.

La disputa ha quedado en ese punto y, con ella, la guerra fría adquiere un nuevo cariz. Durante dos lustros, la India tomó el partido de la China comunista en contra de Occidente. Con empeño gestionó la admisión de aquélla en las Naciones Unidas. Juntamente con la China comunista fue patrocinadora de la Conferencia de Bandung, que aumentó el prestigio de los rojos. De buena fe había cantado “*Hindi Chini Bhai Bhai* (India y China son hermanas)”. Se tragó los cuentos de los triunfos de la República Popular en la industria y cerraba los ojos a las pruebas evidentes de crueldad y de trabajos forzosos. Fuera por benevolencia o por temor, o tal vez con la esperanza de mejorar sus relaciones, habíase ofuscado su buen juicio.

Ahora, esa confianza ha desaparecido. En la frontera de los Himalaya, por siglos desguarnecida y en calma, resuena el ulular de las patrullas de aviones de chorro y el estrépito de las máquinas para la construcción de carreteras. Entre las heladas gargantas y los macizos coronados de nieve de las montañas más grandes de la tierra, cobra ímpetu una de las más decisivas batallas políticas de la historia. En su más simple expresión, trátase de una pugna por cuestión de fronteras; en términos mucho más graves, no es sino parte de la dilatada lucha por la hegemonía mundial.

Por lo que hace a la India, nada tan decisivo como esta interroga-

ción: ¿Cuál será la siguiente jugada de la China roja?

“La respuesta sólo se tendrá en un lugar”, me advirtió en Delhi, maliciosamente, un diplomático asiático. “Es decir, en Peiping, durante una junta del Politburó comunista”. Por su parte, un miembro del gabinete de Nehru comentó ceñudamente: “No sabemos qué es lo que China pretende. Sólo cabe presumir que sus intenciones para con nosotros no son nada buenas”.

Aunque los planes de Peiping son secretos, la conjetura es siempre posible. Por conversaciones sostenidas con Nehru, embajadores asiáticos, funcionarios y periodistas, puede intentarse hacer una relación de los designios chinos. Y lo que tal relación presagia nada tiene de tranquilizador para la India, la democracia mayor de Asia.

China comunista armará a Tíbet hasta los dientes. Según informes de refugiados, Tíbet sufre actualmente la ocupación de tropas chinas acantonadas por millares en los poblados fronterizos. Se construye, aseguran, una docena de aeródromos para aviones de propulsión a chorro, así como un ferrocarril de vía ancha y 2400 kilómetros de longitud que comunicará a Peiping con Lhasa, la capital tibetana. También se está trazando una increíble red de carreteras que atravesarán las cumbres de los Himalaya para enlazar a China con la frontera de la India. En los túneles de las montañas se han almacenado armas y municiones.

China comunista hará de Tíbet una base de subversión. Rumores propalados desde Tíbet afirman que China triunfará en toda la región de los Himalaya. "Según informes que nos llegan", ha objetado Nehru ante Chou En-lai, "algunos funcionarios chinos en Tíbet proclaman insistentemente que las autoridades chinas no tardarán en tomar posesión de Sikkim, Bután, Ladakh y de nuestra Agencia Fronteriza del Nordeste". Los comunistas hindúes, en los fragantes jardines de té de Darjeeling, hablan en voz baja de una irrupción de los chinos, y en Kalimpong (India), me contaron que un espía, fingiéndose refugiado del Tíbet, cierta noche asesinó sigilosamente a un destacado tibetano enemigo de la China comunista.

La China comunista abrumará a la India con reclamaciones sobre sus fronteras. Cuando China se siente vigorosa, busca la expansión; en momentos de debilidad, se retrae. Esto es tan cierto al tratarse de la China comunista como lo fue de la China dinástica y de la inmediatamente anterior al comunismo. Frank Moraes, director del *Indian Express*, dice en su libro *The Revolt in Tibet*: "Hace más de 40 años, el hoy desaparecido Sun Yat-sen citaba una larga lista de supuestos territorios perdidos que China se proponía recuperar: Corea y Formosa fueron anexadas por el Japón después de la guerra chino-japonesa; Amán pasó a manos de Francia, y Birmania a las de Inglaterra . . .

Además, las islas Riukiu, así como Siam, Borneo, Sarawak, Java, Ceilán, Nepal y Bután antaño fueron estados tributarios de China. Chiang Kai-shek repitió posteriormente estas pretensiones, y Mao Tse-tung las ha reiterado a su vez".

En el soleado despacho de Nehru en el edificio de roja piedra arenisca que alberga el ministerio de Negocios Extranjeros en Nueva Delhi, aquél me manifestó: "Según el modo de pensar de los chinos, todo lo que pueda haber formado parte alguna vez, aun en el pasado remoto, del territorio de China, debe volver a ella, aun cuando esas pasajeras conquistas hayan acontecido hace varios siglos".

La China comunista procurará aislar a la India. Al parecer, la vecina Birmania ha sido ya neutralizada. Se ha zanjado, después de seis años, su disputa fronteriza con China. En 1960 firmó un tratado de "mutua amistad y no agresión". Peiping le hace préstamos enormes y sin intereses. La embajada china en Rangún es la mayor de cuantas allí están acreditadas. Hay bancos chinos, escuelas de idiomas y fiestas culturales chinas: todo contribuye a orientar la opinión pública hacia el norte.

Tradicionalmente, Nepal se guía por la India, país que lo protege contra la agresión. Pero Nepal, que es como un valladar, prefiere no comprometerse. Últimamente se ha desatado contra la India una campaña "virulenta", para emplear el mismo calificativo usado por Neh-

ru, en ciertos periódicos nepaleses.

China, asimismo, remueve delicadamente la enconada llaga de la disputa entre la India y Paquistán por Cachemira. Esta insuperable desavenencia, que data ya de 14 años, debilita a la India, pues la espinosa cuestión mantiene inmovilizados a 150.000 soldados de cada parte y devora incalculables recursos.

La China comunista fomentará la agresión indirecta por medio de los comunistas locales. La meta fundamental que persiguen los 81 partidos comunistas de los diversos países es un mundo comunista, y los del Asia subordinan de buen grado la lealtad patria a la fidelidad al comunismo. Por eso el partido comunista de la India difunde propaganda en favor de la China roja. El designio chino, leíase en un editorial del *Hindustan Times*, de Nueva Delhi, consiste, "pura y simplemente, en establecer una línea continua de abastecimiento con los agentes del comunismo en la India, a fin de que los chinos puedan intervenir activamente en la creación del tipo de gobierno que desean ver instalado en Nueva Delhi".

¿HASTA QUÉ punto está preparada la India, una joven nación de 435 millones de habitantes, un gigante de Asia, para hacer frente al corrosivo desafío del norte?

La India no puede cerrar los ojos a la posibilidad de una acción militar por parte de los chinos rojos. El

ejército hindú se calcula en 500.000 hombres. China roja cuenta con una fuerza armada por lo menos cinco veces mayor. Sin embargo las tropas de la India son justamente famosas por su valor y disciplina, y los gastos de orden militar en aquel país son hoy los mayores que ha tenido desde su independencia, pues ascienden a casi la tercera parte del presupuesto anual de la nación, el cual es de 10.235.200.000 rupias, equivalentes a unos dos mil millones de dólares.

El ejército indio ha remplazado a la policía local y a los carabineros asamitas en la vigilancia de las fronteras. La guardia territorial va a aumentarse en 500.000 hombres y el cuerpo nacional de cadetes en 250.000. En junio último, el primer avión de propulsión a chorro y velocidad supersónica que tiene la India, el HF-124, provisto de proyectiles teledirigidos, realizó con buen éxito sus vuelos de prueba sobre Bangalore, localidad del sur del país. En los accesos occidentales del Himalaya brillan las líneas férreas recién tendidas. En el Parlamento, sin embargo, atruenan las voces de los críticos que aseguran que el progreso militar de la India es aún muy lento.

Al reto chino, la India corresponde diplomáticamente con una mezcla de energía, marrullería e ingenuidad. Su resuelta política de neutralidad permanece inalterable. "No nos proponemos entrar en alianzas militares con ningún país, pase lo que pase", declaró Nehru ante el

Parlamento en 1959, al referirse a las alarmantes noticias procedentes del Tibet.

Los diplomáticos indios hacen denodados esfuerzos por mantener a su país en amistosas relaciones a la vez con Occidente y con la Unión Soviética. Nehru insiste en que las actividades de los chinos en las fronteras mismas de la India nada tienen que ver con el comunismo internacional. A su juicio, sólo es una reafirmación del expansionismo chino. Cultiva una mejor amistad con Moscú en la creencia de que solamente la Unión Soviética puede reprimir a la China comunista.

¿Se justifica esta confianza en la Unión Soviética? ¿No incurre la India en el error en que estuvo durante diez años con respecto a China? "No hay la más ligera duda de que existe algún entendimiento entre Rusia y China para la conquista del Asia del Sudeste", me aseguró en Nueva Delhi un experimentado diplomático. Es inconcebible que la

Unión Soviética, o la China comunista, o los dirigentes del comunismo internacional, en su siniestro propósito de apoderarse del mundo, vayan a dejar en paz a la India. Ésta se halla entregada hábilmente y tal vez por necesidad también, a un doble juego. Mas eso mismo hacen los rusos, cuya verdadera actitud puede inferirse al echar una hojeada a la edición de 1959 del *Atlas Mundial* que publica el Ministerio de Asuntos Nacionales soviético. Como en los mapas de Peiping, allí figuran ciertas zonas de Cachemira y de Bután, y la Agencia Fronteriza del Nordeste, de la India, como territorio de la China roja.

La pugna por los montes Himalaya no será breve. "Excavamos en lo blando", un diplomático chino le dijo francamente a un sudasiático conocido mío. En los Himalaya los chinos seguirán tanteando los puntos débiles y, tarde o temprano, es muy probable que se decidan a dar el zarpazo.

La verdad sea dicha

AL OBISPO episcopal Harry Kennedy le preguntaron si había estado alguna vez en Tahití, a lo que respondió con tristeza: "Sí, y siento no haber visitado la isla antes de consagrarme".

— J. G.

CUANDO el alcalde Willy Brandt de Berlín Occidental visitó el inmenso Auditorio Mann, en Tel Aviv, elogió la designación del vasto edificio con el nombre del célebre escritor alemán; pero sus interlocutores le aclararon que el recinto llevaba el nombre de Fredric Mann, de Filadelfia.

—¿Y ese caballero qué escribió? —preguntó Brandt.

—Un cheque.

— L. L.

La risa, remedio infalible

UN SOLDADO tejano jugaba al póquer con unos colegas ingleses y, cuando la suerte lo favoreció con cuatro ases, el inglés que tenía a su derecha se aventuró a apostar contra él una libra.

—Ignoro cómo cuentan ustedes su dinero —dijo el tejano— pero, en este caso, apuesto una tonelada.

— M. R. S. N.

EN LOS nuevos aviones de chorro, sabemos que vamos más de prisa que el sonido cuando la camarera nos da un cachete antes de que hayamos podido decir una palabra.

— B. C.

LA MADRE de una linda muchacha a quien ésta preguntó qué se le daba a un señor que lo tenía todo, respondió:

—Estímulo, hija mía, estímulo.

— E. H.

EL PRESIDENTE de nuestra agencia de publicidad en Nueva York dispuso, como medida económica, que el personal viajara en el ferrocarril subterráneo y no en taxi para acudir a sus citas profesionales. Añadió que él utilizaba siempre ese sistema de transporte. Inmediatamente después de este arreglo salimos todos a una importante conferencia en un sector distante de la ciudad. Fuimos

en el subterráneo, por supuesto. Pasamos por el torno de admisión y, de prisa, nos metimos en el tren que aguardaba. Ya dentro del vagón, notamos que nuestro jefe se había quedado en el torno tratando de meter una moneda de cinco centavos en la ranura que, desde hace años, sólo admite fichas que valen quince.

— P. M. O.

UN CAZADOR canadiense trataba de persuadir a un piloto de que lo llevara en su avión a cierto escabroso paraje donde, cada año, ponía sus trampas. El piloto arguyó que, conociendo el terreno, le constaba que allí no había lugar propicio al aterrizaje. El cazador insistió, diciendo que el año anterior otro piloto lo había llevado a aquel sitio. Al fin el piloto asintió.

Cuando llegaron a su destino, el cazador señaló al piloto un claro del bosque, al pie de una colina. Al piloto le pareció demasiado escaso el espacio para la maniobra, pero aterrizó, chocó contra la colina y, al impacto, el avión quedó patas arriba. Entonces, sonriente y feliz, el cazador comentó:

—Precisamente así lo hizo mi piloto del año pasado.

— D. G.

El hampa internacional invade el Canadá

Desde su base de Montreal una camarilla de "gangsters" del Canadá y los Estados Unidos, con refuerzos del hampa de Francia e Italia, viene cumpliendo una siniestra conspiración internacional de vasto alcance.

Por Frederic Sondern, hijo

Condensado de "Liberty", de Toronto



ERA UNA noche de mayo de 1958 en el pueblo de Brockville, en la provincia de Ontario. Los habitantes de Brockville, cuya población es de 17.500 almas, se recogen temprano, y esa noche unos pocos agentes de policía patrullaban las calles desiertas. De vez en cuando, uno de ellos se acercaba a la sólida puerta principal del Banco de Fideicomiso y Ahorro de Brockville para cerciorarse de que estaba debidamente cerrada. Todo parecía estar en regla. Mas, en realidad, tras de los gruesos muros del banco se consumaba el más fantástico de los robos. Cinco

ladrones expertos se dedicaban a horadar una plancha de ladrillo, cemento y acero, empleando cinceles y sopletes, para llegar hasta la bóveda repleta de dinero.

Al día siguiente, cuando los empleados aterrados encontraron violada la cámara fuerte y comenzaron a contar las pérdidas, descubrieron que los salteadores se habían llevado algo más de 3.500.000 dólares en efectivo y valores negociables en bolsa. Era, pues, el mayor saqueo efectuado a un banco en toda la historia. Los bandoleros aparentemente conocían los planos y la estructura del edificio hasta en sus mínimos

detalles. Habían hecho un agujero en el techo del banco, y por él se dejaron caer, con una tonelada de herramientas, sin dejar una clave para establecer su procedencia ni una sola huella digital.

Era evidente que no se trataba de un vulgar atraco de rateros de provincia. A los pocos días comenzaron a aparecer en los bancos de Montreal, Toronto, Boston, Nueva York, Chicago, San Francisco, Miami y en algunas ciudades de Iberoamérica y de Europa, lotes de los bonos al portador que habían sido robados. La Real Policía Montada del Canadá, la Oficina Federal de Investigaciones de los Estados Unidos, la Secretaría de Hacienda estadounidense y la Organización Internacional de Policía Criminal (Interpol), integrada por 76 países miembros, colaboraron en una investigación sin precedentes. Con el paso de los meses, y haciendo gala de gran paciencia en toda una serie de labores concienzudas y minuciosas, aquellas entidades comenzaron a descubrir los detalles del suceso. Lo que éstos revelaron no fue el relato de un solo robo a un banco, sino la perspectiva extraordinaria de una conspiración criminal internacional digna de la época de la propulsión a chorro.

La conjuración se inició en 1952 en los Estados Unidos. Varios

gangsters neoyorquinos de nota se sentían entonces acorralados por las investigaciones oficiales acerca de sus actividades ilícitas. Vito Genovese, quien en ese momento imperaba sobre la red de garitos de la costa oriental de ese país; Carmine Galente, el poderoso cacique de las bandas del sector este de la ciudad de los rascacielos; y algunos otros, se mostraron inquietos ante las dificultades que se les presentaban. Galente tuvo una idea genial: establecer un nuevo cuartel general en Montreal, la tolerante ciudad que a veces se ha ganado el apodo de Chicago del Canadá.

Uno de los jerarcas del hampa de Montreal, Giuseppe Cotroni, convino desde un principio en colaborar en la creación del monopolio internacional. De Nueva York le despatcharon a Frank Petrulla, perito en la organización de pandillas, quien se convirtió en personaje principal de la camarilla, encargado de sobornar a los políticos y policías que podían ser útiles. Marsella, capital de los apaches de Francia, suministró a Gabriel Graziani, joven que poseía muchas lenguas y habilidades. En su calidad de correo del bajo mundo, contrabandista y negociador, contaba con amistades poderosas en toda Europa, en las Américas y en el Oriente Medio.

Al núcleo de Montreal se fue agregando una abigarrada compañía de expertos en todos los aspectos de la delincuencia. Aunque los contingentes de canadienses, franceses, estadounidenses e italianos es-

FREDERIC SONDERN, hijo, corresponsal viajero del READER'S DIGEST, viene especializándose desde hace 10 años en la crónica de la delincuencia organizada. Es autor de *La Mafia: proterva hermandad del delito*.

taban más o menos equiparados, la dirección de la agrupación procedía principalmente de los Estados Unidos. Se iniciaron empresas de vastas proporciones en materia de casas de juego, estupefacientes, estafas con papeles de bolsa, prostitución organizada, extorsión laboral, falsificación de billetes y todas las demás formas altamente remunerativas del delito.

En particular, prosperó el tráfico ilegal de estupefacientes. Bajo la dirección del propio Giuseppe Cotroni, los principales puntos de entrada para el inmenso negocio del contrabando de heroína comenzaron a trasladarse de Nueva York a los puertos canadienses, donde las inspecciones aduaneras eran menos estrictas. Según informa Harry Anslinger, comisionado de la Oficina de Control de Estupefacientes de los Estados Unidos, empezó a entrar por el Canadá la cantidad abrumadora de 270 kilos de heroína al año, por un valor que oscilaba entre los cuatro y los cinco millones de dólares, vendida al por mayor, y a centenares de millones en ventas por menor.

El contrabando se realizaba de distintas maneras. Los marineros que empleaban como correos las bandas de Marsella y de París, llevaban la heroína en bolsas delgadas de celofán cuidadosamente atadas debajo de la ropa; recibían de 500 a 1000 dólares por cada entrega que efectuaban. Posteriormente se despachaban los estupefacientes a través de la frontera hasta Nueva

York, donde la pandilla de la calle 115 de John Ormento los distribuía por todo el país.

Se organizó otra operación sumamente lucrativa. Las poderosas organizaciones de garitos de Nueva York, Chicago y la costa del Pacífico comenzaban a sentir también los efectos de las investigaciones oficiales y temían nuevas restricciones. Una vez más el Canadá les ofrecía la solución lógica. Se montaron oficinas de apuestas en Montreal y Toronto, ciudades que se convirtieron en centro de "desahogo" para los corredores de apuestas estadounidenses, que allí podían compensarse o reasegurarse cuando habían apostado demasiado dinero a un solo caballo de carreras o en determinada competencia deportiva. Todas las operaciones se llevaban a cabo por teléfono, en conferencias a larga distancia. Las autoridades canadienses no se preocupaban por cerrar esos establecimientos mientras no se violaran las leyes del país sobre juegos de azar. Al cabo de poco tiempo estas oficinas manejaban millones de dólares de apuestas de ciudadanos estadounidenses, hechas con base en toda clase de deportes, desde carreras de caballos hasta partidas de baloncesto.

Animada por todos estos éxitos, la combinación americano-canadiense comenzó a desarrollar proyectos cada vez más ambiciosos; pero, como necesitaban más capital para ensanchar sus operaciones, el grupo de Cotroni contrató los servicios de media docena de los más

habilidosos asaltantes de bancos.

Éstos comenzaron a trabajar en enero de 1958, con el robo que perpetraron en la Société Nationale de Fiducie de Montreal. A continuación ocurrieron, en rápida sucesión, cinco asaltos más a otros tantos bancos canadienses, culminando con el de Brockville. Las cantidades robadas ascendían en total a diez millones de dólares. Después de cada una de estas hazañas, los correos se encargaban de colocar el botín. En Marsella, por ejemplo, con la cooperación del hampa de esa ciudad, se vendían los bonos canadienses en la bulliciosa bolsa de valores, y los ingresos se destinaban a futuras compras de heroína. En Milán y Nápoles se hicieron gestiones análogas por conducto de Lucky Luciano y sus secuaces, quienes siguen dominando en Italia el tráfico ilegal de estupefacientes procedentes del Oriente Medio.

La organización de Cotroni, empero, cometió un error fatal en Brockville. El asalto causó demasiado revuelo y llevó a los servicios de policía de varios países a aunar esfuerzos con toda energía para descubrir a los culpables. Cuando sucede tal cosa, es difícil escapar de la justicia.

En Brockville se cometió otro desliz. Uno de los ladrones, un joven de Montreal, René Martin, conocido por sus hábitos de tacaño, acostumbraba llevar siempre consigo su libreta de ahorros, y durante las maniobras para romper la bóveda del banco, se le cayó del bolsillo.

Un cajero avisado la encontró entre los escombros y antes de 24 horas la policía de Montreal le había echado el guante a Martin y a unas valijas llenas de billetes procedentes del banco de Brockville por valor de medio millón de dólares. Aquel hampón no quiso revelar quiénes eran sus cómplices y actualmente está cumpliendo una condena de 12 años en la penitenciaría; pero la policía estaba enterada de sus estrechas relaciones con Giuseppe Cotroni, a quien desde ese momento comenzó a vigilar constantemente.

El correo Graziani se excedió en sus visitas al banco suizo para negociar los bonos robados. El sistema bancario suizo, dentro del cual se mantenían secretas hasta las cuentas de los criminales más conocidos, acababa de cambiar sus normas. La policía de Suiza dio parte a la Interpol. Comenzaban a aclararse las cosas, iluminándose las actividades de la camarilla americano-canadiense y quiénes la formaban. Sobre dos continentes se tendió una red policiaca.

Un personaje del hampa conocido como Antronik Paroutian fue arrestado en Beirut, acusado de exportar de contrabando desde el Líbano la materia prima de la morfina. Allí estaba la principal fuente de abastecimiento de las sustancias tóxicas, que a través de Italia y Francia llegaban al Canadá y a los Estados Unidos, pagadas en gran parte con los bonos que habían sido robados en el Canadá. Puesto que el propio Paroutian había llevado consigo a los Estados Unidos gran-

des cantidades de heroína, se gestionó su extradición para ser sometido a juicio en los tribunales federales de Nueva York (en octubre de 1960). Éstos lo declararon culpable y lo condenaron a 20 años de cárcel; sigue pendiente la apelación que ha elevado.

Entonces hubo un golpe extraordinario de suerte. Un joven canadiense llamado Edward Smith acudió a la policía. Había sido portador de estupefacientes y llegó a ocupar una posición destacada dentro del bajo mundo de Montreal, Toronto y Nueva York. Mas tenía el anhelo de enmendar su conducta. Arriesgando la vida, se convirtió en agente secreto de la Secretaría de Hacienda de los Estados Unidos.

A principios de 1959 se tendió una trampa. Mediante una presentación hecha por Smith, un detective de la Real Policía Montada del Canadá, y un funcionario de la Oficina de Control de Estupefacientes de los Estados Unidos hicieron el papel de grandes compradores y así lograron granjearse la confianza de Cotroni. Pocos meses después, en un hotel en las afueras de Montreal, el propio Cotroni estuvo presente al hacerse entrega a dichos "compradores" de siete kilos de heroína, que en el mercado ilícito tenían un valor, al por menor, de más de seis millones de dólares, y que aquéllos adquirieron por 70.000 dólares en efectivo. Pocos instantes después de consumarse la operación, fueron aprehendidos los criminales.

Cotroni fue juzgado y condenado

a 10 años de cárcel. Poco después de su arresto y como resultado de una búsqueda efectuada en su apartamento, se encontró un lote de bonos robados en Brockville por valor de 10.000 dólares. Por tenerlos en su poder, se le impuso una condena adicional de cinco años.

En 1960, Edward Smith rindió testimonio detallado sobre la vinculación entre el hampa de los Estados Unidos y sus secuaces del Canadá ante dos jurados federales de acusación en Nueva York. Sus declaraciones prepararon el terreno para la denuncia sumaria y el arresto de no menos de 40 bandidos internacionales, en los Estados Unidos, el Canadá y otros países.

La prensa y el mundo oficial del Canadá comenzaban a despertarse ante la amenaza del crimen organizado en grande escala y de los delitos que generalmente suelen acompañarlo. Durante 1960, en solo Montreal, ciudad de 1.500.000 habitantes, hubo 72 asaltos de bancos, más de mil robos a mano armada y 12 asesinatos de *gangsters*. Al bajar la marea en el río San Lorenzo, se encontraron en el fondo varios cadáveres cargados con grandes piedras. Los estibadores, los taxistas, los dueños de restaurantes, los camareros, los basureros y hasta los grandes almacenes pagaban cuotas por concepto de "protección" a los pandilleros.

La policía de Montreal, mal pagada y desmoralizada, fácil de sobornar, no podía dominar la situación; de manera que, al tomar po-

sesión de su puesto en 1960 un nuevo alcalde de ideas avanzadas, Jean Drapeau, resolvió tomar medidas enérgicas. Obtuvo la colaboración de la Scotland Yard inglesa y de la Sureté francesa, los dos organismos de policía metropolitana más eficientes del mundo entero. El principal agente de la primera, el comandante Andrew Way, así como el funcionario de la Sureté, André Gaubiac, colaboran estrechamente en estos momentos en la tarea de desalojar a los delincuentes de la ciudad más grande del Canadá.

La encarcelación de Giuseppe Cotroni y de algunos de sus compañeros no puso fin a las actividades de la camarilla americano-canadiense. Otros malhechores remplazaron inmediatamente a sus antecesores. Mas ahora los funcionarios de la policía de ambos países por lo menos conocen la magnitud del problema.

En el mes de agosto del año pa-

sado, 17 funcionarios policiacos de alta jerarquía del Canadá y los Estados Unidos celebraron una reunión secreta en Toronto. Allí establecieron la coordinación de las principales fuerzas de policía de ambos países sobre bases permanentes. Se solicitará nueva legislación sobre interceptación de conversaciones telefónicas por orden de los tribunales, extradición expedita en casos de delitos graves, y establecimiento de medidas más rígidas en la frontera para evitar que los delincuentes pasen de una jurisdicción a la otra.

Si este programa tiene éxito (y en ello están empeñados los principales funcionarios encargados de administrar la justicia tanto en Washington como en Ottawa), entonces será posible hacer frente a la delincuencia internacional con una combinación mucho más poderosa que la suya.

—No ENTIENDO, papá —decía un niño de corta edad que bregaba con su tarea de aritmética—. Si un carpintero gana tres pesos diarios ¿cuánto ganará en cuatro días?

—Con razón no lo entiendes —repuso el padre—. Eso no es aritmética. ¡Es historia antigua!

— S. H.

Parentescos momentáneos. Mi marido tiene la costumbre de desconocer el parentesco o relación con cualquier persona que por el momento lo irrite. A veces nuestros hijos son para él *tu* hijo o *tu* hija. Se refiere a los amigos mutuos como *tus* amigos, y a nuestros vecinos *tus* vecinos. El colmo, sin embargo, sucedió un día en que acababa de hablar por teléfono con su hermana. Después de colgar violentamente el aparato, se volvió a mí diciéndome: "Acabo de hablar con *tu* cuñada".

— Sra. L. B. S.

Los norteamericanos hablan demasiado

Un ex-agente comunista relata cómo los norteamericanos, afables, cándidos y parlanchines, facilitan el espionaje.

Condensado de "Life"

Por Pawel Monat, en colaboración con John Dille

LOS ESTADOS UNIDOS son un país maravilloso... un lugar de los más agradables donde llevar a cabo actividades de espionaje.

Durante tres años (y hasta que me pasé al lado de Norteamérica en 1959) fui coronel en el servicio de espionaje militar, agregado a la embajada polaca en Washington. Recién llegado descubrí una manera casi infalible para llevarme bien con la gente: si un extranjero les dice a los yanquis que son muy amables y que los Estados Unidos son un país estupendo, seguro es que lo acepten en el acto como amigo excelente y de toda confianza. A pesar de mi marcado acento polaco,

más de un norteamericano, incitado por ese anhelo nacional de hacerse simpático, no vaciló en revelarme aún lo que no le hubiera dicho ni a su propia mujer.

Una tarde de 1956, acompañado por un colega, el capitán Tadeusz Wisniewski, tomé en Washington un tren con destino a Chicago. Al arrancar el tren, me encontré en el pasadizo del coche-cama a un caballero de corta estatura y aspecto distinguido. Al poco rato cambiamos algunas palabras de cortesía.

—He observado su acento —me dijo—. ¿De qué país es usted?

—Soy polaco de nacimiento, pero vivo en Washington.

—¿Y qué hace usted? —me preguntó.

—¿Qué hace todo el mundo en Washington? Trabajo en una de las oficinas del gobierno. (No dije *cuál* gobierno.)

—¡Qué coincidencia! —exclamó el caballero—. Yo también. Soy científico. Hago investigaciones técnicas para el gobierno.

—Me parece muy interesante —dije, y me puse a mirar por la ventanilla como si en realidad no me interesara en absoluto.

Entonces mi nuevo amigo me invitó a entrar en su compartimiento para charlar. Alzó una abultada cartera y la abrió.

—Éste es el estudio en que estoy trabajando ahora. Paso unas 18 horas diarias dedicado a estos papeles.

Había hojas llenas de cuadros y gráficas.

—Parece que estuviera proyectando un nuevo avión —le dije.

—No. Son los planos de un nuevo túnel de pruebas.

Comprendí que Varsovia y Moscú se interesarían mucho por el contenido de aquella cartera. El nuevo túnel de pruebas indicaría que quizás los Estados Unidos tenían en proyecto nuevos aviones. En ese momento un camarero anunció la cena. Mi nuevo amigo quiso que lo acompañara.

—Con mucho gusto —le dije—. Iré a lavarme las manos y nos veremos en el vagón comedor.

Fui rápidamente a mi compartimiento, donde le di instrucciones a Wisniewski:

—A dos puertas de aquí, hacia adelante, hay una cartera sobre la repisa. Tráigala usted y a toda prisa saque fotografías de todos los papeles que contenga. Luego colóquela otra vez en su lugar. Al regresar del comedor pasaré por aquí y moveré el tirador de la puerta. Si no ha terminado, debe esconder la cartera inmediatamente.

El científico y yo disfrutamos de una buena cena, amenizada con charla frívola. Al cabo de unas dos horas mi compañero manifestó que tenía sueño. Regresamos. Al pasar por mi compartimiento entreabrí la puerta y volví a cerrarla.

—Mi colega está dormido ya —dije—. Por fortuna no echó llave a la puerta.

—¡Dios mío! —exclamó el científico—. Ojalá nadie se haya metido en el mío.

Abrió su puerta y se volvió luego con una sonrisa:

—Todo está bien. La cartera está en su sitio.

Al regresar a mi compartimiento encontré a Wisniewski despierto.

—¿Fotografió usted eso?

—Hasta la última página.

Directamente a Varsovia fue a dar el fruto de nuestro trabajo de aquella noche.

UNA TARDE que regresaba en tren de Nueva York a Washington, subió a bordo en la estación de Trenton (Nueva Jersey) un joven teniente del ejército, que vino a sentarse a mi lado. Por las insignias que ostentaba en el uniforme pu-

de darme cuenta de que era oficial de artillería. Hojeaba una revista, mientras yo miraba por la ventanilla y observaba sus movimientos, esperando la oportunidad de dirigirle la palabra. Al fin, cuando lo noté aburrido de la lectura, le ofrecí un cigarrillo.

—Voy hasta Washington —le dije—. ¿Hasta dónde sigue usted?

—Hasta Aberdeen —contestó.

—Entonces debe estar usted en el campo de pruebas de artillería. Tendrá un oficio muy interesante.

—Interesantísimo. Ahora mismo nos ocupamos de un plan apasionante: estamos tratando de determinar cuál es el mejor ángulo a que debe colocarse el blindaje de un tanque que está en proyecto . . . De modo que las granadas reboten, ¿sabe usted? Creemos que debe ser algo así.

Puso las manos en alto para demostrar el ángulo.

—Sin duda habrá oído hablar del nuevo fusil M-14 —siguió diciendo.

—Muy poco.

—¡Es un arma extraordinaria! Se espera que nos dará 750 tiros por minuto. Es más rápido aún que algunas de nuestras ametralladoras.

Durante una hora entera, hasta que se apeó en Aberdeen, el teniente me estuvo dando datos, a los cuales yo asentía con la cabeza o dejaba escapar una que otra exclamación. El resto del viaje lo pasé escribiendo apresurados apuntes. Al día siguiente los examiné con uno de mis ayudantes, experto en artillería. Conocía la mayor parte de los anteceden-

tes, pero algunos de los detalles eran nuevos para él. Éstos últimos los discutí con el agregado militar soviético, para quien también fueron una novedad. Había sido aquél un cigarrillo muy bien empleado.

UNA VEZ mandé a dos de mis mejores ayudantes, los comandantes Edmundo Baranowski y Ladislao Kuluski, a hacer un viaje por Tejas. Como ese estado se halla repleto de bases de la fuerza aérea, tuvieron buen cuidado de albergarse en los hoteles cercanos a los campos de aviación y comer en los restaurantes que frecuenta el personal de la fuerza aérea. Una noche, en una cantina cerca de San Antonio, Baranowski y Kuluski vieron entrar un esbelto joven cubierto con un enorme sombrero tejano. Como jamás habían visto una cosa tan extravagante, debieron de quedarse mirándolo, pues a poco el tejano se les acercó y se presentó. Ellos dieron sus nombres y, en la confusión del momento, hasta revelaron que eran polacos.

—¿Y qué les ha parecido Tejas? —preguntó el joven.

Kuluski y Baranowski le aseguraron que era un estado enorme, opulento y excepcional.

—Cuando los del Norte se meten en una guerra —dijo el tejano— nosotros los de Tejas les sacamos las castañas del fuego. Aquí tenemos mucha gente con agallas. Habrán visto ustedes los grandes campos de aviación . . .

Los oficiales polacos dijeron que no sabían mucho de eso.

—Yo he estado ya casi en todos —prosiguió—. Fui piloto durante cuatro años antes de que muriera papá. Entonces tuve que regresar a hacerme cargo de la hacienda.

Mis subalternos convidaron al recién llegado a cenar. Aceptó. Era una enciclopedia ambulante de aviación militar. Sabía la velocidad y detalles de funcionamiento de los aviones de la fuerza aérea; conocía el programa de adiestramiento de los pilotos locales, muchos de los cuales eran amigos suyos; tenía datos sobre su paga, su espíritu militar y su competencia; sabía el funcionamiento del sistema de alerta del SAC (Mando Aéreo Estratégico); tenía conocimiento de cuántos aviones del SAC en determinada base estaban cargados con bombas nucleares listos a despegar y entrar en acción; conocía el armamento de los aviones, los sistemas de radar y las mejores tácticas para derribar un interceptor en el aire; estaba enterado de las formaciones que se enseñaban a los aviones de caza; y además dio detalles de las tripulaciones de mantenimiento y reparación de la fuerza aérea.

Kuluski y Baranowski, que no eran peritos de aviación, lograron retener apenas la mitad de lo que les dijo. En mi informe a Varsovia yo recomendaba que en lo sucesivo las misiones de esta naturaleza fuesen encomendadas a expertos oficiales de la fuerza aérea polaca.

UNA DE NUESTRAS MEJORES FUENTES de irresponsable garrulería sobre te-

mas militares era el edificio de las fuerzas armadas, llamado el Pentágono, en Washington. Cualquier persona, ya sea un general de cuatro estrellas o un niño de 15 años, puede entrar en el Pentágono; nadie necesita salvoconducto. Y, a pesar de que muchos sectores de oficinas están muy bien custodiados, cualquiera puede, una vez adentro, vagar por los pasadizos y detenerse afuera de los salones. En el inmenso edificio existe, además, un gran vestíbulo lleno de tiendas, una oficina de correo, un banco, y otras comodidades.

Aquel lugar y la biblioteca militar (donde se nos permitía hojear a voluntad todo el material no secreto) eran nuestros campos de operaciones predilectos.

Nuestro oficio era escuchar disimuladamente las conversaciones. De vez en cuando, en medio de la diaria chismografía militar, recogíamos algún comentario interesante. Dos oficiales, al encontrarse en uno de los corredores, confirmaron el rumor que habíamos oído respecto a un regimiento de infantería que venía recibiendo entrenamiento especial para la guerra nuclear. Un coronel le confió a un amigo que le habían ordenado informar sobre cierta arma nueva, de la cual jamás habíamos oído hablar. Fue en el vestíbulo del Pentágono donde por primera vez nos enteramos en forma fidedigna de la reorganización del ejército en nuevas divisiones más ligeras, propias para la guerra atómica. Y uno de mis ayudantes

tuvo la primera noticia del avión B-70, cuando un coronel de la fuerza aérea se lo mencionaba a un colega mientras los dos esperaban que les sirvieran un refrigerio en un café del Pentágono.

Si bien todas estas informaciones eran incoherentes y fragmentarias,

cada pieza nos servía para completar el mosaico. Además, el poder escuchar las conversaciones de estos parlanchines norteamericanos le permitía a Varsovia —y también a Moscú— fisgar íntimamente el cotidiano funcionamiento del alto mando de los Estados Unidos.

Gazapos

DEL Método Bishop de confección de ropa: "Para que el corte ajuste bien a la altura del busto, deben tomarse en cuenta dos puntos salientes".

DEL anuncio de un hotel en el periódico News-Chronicle, de Port Arthur, Ontario (Canadá): "Le agradarán las habitaciones elegantemente amuebladas, el aire de distinción y buen gusto, y la franca hostilidad que encontrará usted aquí".

¡Qué Bárbara!

Un atribulado padre de familia envió la siguiente carta a Mattel, Inc., fabricantes de muñecas:

"Estimados señores: Hace algunos meses un idiota le regaló a mi hija una de las famosas muñecas que fabrican ustedes con el nombre de Bárbara. Quiero que sepan que ya se considera como miembro de familia, ¡y bien sabe Dios que sobra razón para ello! Es la primera vez que hemos tenido en casa una muñeca cuya ropa cuesta más que la de los hijos. ¿Sería posible declararla dependiente mía, para efectos del impuesto sobre la renta? Bueno, perdonen la digresión... Mi problema inmediato es el siguiente: mi hijita ha resuelto casar a Barbarita, lo cual me parece una idea excelente sobre todo si con eso Barbarita se va a vivir a otra parte. Pero luego me he enterado del precio del vestido de bodas de la novia. Francamente, es la suma que más o menos tenía yo destinada para el matrimonio de mi propia hija. No es que me oponga al enlace, sino que quisiera saber si ustedes tienen algo más barato: un ajuar para hacerse raptar por el novio, por ejemplo.

"Les agradecería cualquier indicación que puedan hacerme al respecto. Barbarita no está encinta, así que no hay prisa". — *ToyMaker Topics*

GUERRA ATÓMICA CONTRA LOS INSECTOS

Llevados por una teoría "fantástica", dos jóvenes científicos exterminaron la mosca de la gusanera en una vasta región.

Por Charles Ball

Condensado de "The Saturday Evening Post"

LA BATALLA que la humanidad viene dando contra los insectos desde época inmemorial, tomó recientemente un nuevo cariz cuando toda la especie de un insecto destructor de alimentos y portador de enfermedades —la mosca gusanera— cayó en una celada científica que anuló sus esfuerzos de reproducción y fue totalmente exterminada en el Sudeste de los Estados Unidos. Infinidad de machos de esta mosca, criados con el fin de acrecentar su virilidad, fueron luego esterilizados por irradiación atómica y se les dio suelta para que consumaran el suicidio de la especie.

Con el éxito del experimento, debido a los entomólogos Eduardo Knipling y Raimundo Bushland,

culminó una campaña de 22 años, que se inició en 1938. En esa época Knipling y Bushland, de 28 y 27 años respectivamente, recibieron de la Secretaría de Agricultura de los Estados Unidos el encargo de buscar solución al problema de la gusanera, que se hacía cada día más alarmante. Las pérdidas de los ganaderos, atribuibles a este flagelo, ascendían anualmente a 15 millones de dólares; y en algunos casos la gusanera estaba acabando con rebaños enteros de ganado vacuno. La mosca lleva a cabo su labor destructora depositando sus huevos en las heridas de los animales; toda rotura de la piel se presta a este fin, aun el más leve rasguño. Luego las larvas penetran profundamente en la carne de sus víctimas y se van comien-

do el animal hasta que éste muere.

La tarea de Knippling y Bushland consistía en hallar un tratamiento químico eficaz para las heridas de la gusanera; y lo hallaron, en efecto, pero Knippling dice: "No quedamos satisfechos, porque antes de poder tratarlos, los animales ya habían sufrido daños irreparables. Llegamos a la conclusión de que la única manera de resolver el problema era exterminar el insecto".

Los dos jóvenes especialistas dedicaron incontables horas a estudiar la misteriosa mosca azul y sus costumbres. Observaron que para los machos la vida sexual comenzaba a los dos días de edad, y continuaba desenfrenadamente durante cuatro días. El ciclo de vida, tanto para los machos como para las hembras, se extinguía al cabo de dos o tres semanas.

Una mañana Knippling le dijo a Bushland, "Parece que las hembras se aparean sólo una vez en toda su vida. Si nos fuera posible esterilizar los machos, acabaríamos radicalmente con la mosca de la gusanera". Tal comentario fue la base de la revolucionaria teoría que acabó por llamarse burlescamente el "sueño de Knippling". Por aquellos tiempos no había manera (salvo acaso la cirugía) de esterilizar las moscas y, cuando Knippling mencionó su teoría a otros entomólogos, no faltaron quiénes se rieran de la descabellada idea de controlar la vida sexual de incontables millones de moscas.

Cuando estalló la segunda guerra mundial, Knippling y Bushland tu-

vieron que archivar su campaña para dedicarse a tareas militares más urgentes, como el perfeccionamiento de un polvo contra los piojos, para combatir el tifo. En 1946, habiendo sido ascendido a jefe de la sección de la Secretaría de Agricultura que tiene a su cargo combatir los insectos enemigos del hombre y los animales, Knippling desenterró las notas referentes a su "sueño" y asignó a Bushland, que para entonces era su subalterno, la dirección del Laboratorio de Kerrville, en Tejas, donde podría proseguir sus estudios sobre los insectos nocivos al ganado y adelantar la investigación que a ambos les interesaba tanto.

Knippling siguió tratando de convencer a otros hombres de ciencia de que sus ideas eran lógicas. "Lo interesante de la técnica de esterilización de los machos", les explicaba, "consiste en que inicia una progresión; de modo que si seguimos soltando machos estériles, el número de moscas fértiles descenderá más rápidamente con cada generación sucesiva, y en un período relativamente corto llegará a cero". Anotaba que cuando se usan insecticidas químicos siempre quedan sobrevivientes que en unas cuantas generaciones pueden reponer las bajas. Sin embargo, la parte más importante de su teoría —el método que se emplearía para esterilizar las moscas— estaba todavía por idear.

En 1950 tuvo una racha de buena suerte. Un amigo le mostró un artículo del Dr. H. J. Muller, célebre genetista cuyo descubrimiento de



◀ **Mosca gusanera** (macho)

Huevos (dibujados de una fotografía) en una herida. Se convierten en larvas y se alimentan de la carne de sus víctimas.

que los rayos X pueden emplearse para inducir mutaciones le valió el Premio Nobel en 1946. El artículo decía: "En mis estudios sobre la mutación de la drosophila (mosca de las frutas), efectuados en la Universidad de Tejas en 1927, sometí a algunas moscas a fuertes dosis de irradiación con rayos X y las dejé totalmente estériles".

Knipling escribió inmediatamente al Dr. Muller y recibió esta respuesta: "No sé nada sobre la mosca de la gusanera, pero su teoría tiene buenos fundamentos. Opino que debe continuar sus experimentos".

Bushland, ansioso de iniciar sus tareas pero no pudiendo contar con sus dependientes del Laboratorio de Kerrville, que estaban totalmente ocupados en otros estudios, se dedicó a trabajar con D. E. Hopkins, joven auxiliar, durante las horas de descanso y en los fines de semana. Un amigo le consiguió permiso para usar los aparatos de rayos X del Hospital Militar de Brooke, en San Antonio, los jueves por la tarde,

cuando tenían asueto los técnicos del laboratorio. Mediante los experimentos allí efectuados pudo determinar la dosis de radiación requerida para esterilizar las moscas sin anularles el instinto sexual. Pero el equipo del hospital era demasiado lento y Bushland al fin logró que los técnicos del Laboratorio Nacional de Oak Ridge le prestaran un pequeño aparato de cobalto 60 para producir rayos gama, algo anticuado pero que servía para el caso.

Bushland y sus colegas siguieron haciendo descubrimientos y confirmaron la hipótesis de Knipling de que las hembras se apareaban sólo una vez. Los machos, en cambio, se apareaban cinco veces por término medio. Provistos de esta información, hicieron un buen acopio de moscas de la Florida y obtuvieron una raza de machos que se apareaban hasta 17 veces.

Había llegado la hora de ensayar el experimento fuera del laboratorio. Como terreno propicio para los ensayos se eligió la isla de Sanibel,

a tres kilómetros de la costa de la Florida. Durante los experimentos, la población de moscas descendió fantásticamente, pero de la tierra firme venían hordas de moscas fértiles que no tardaron en reponer las pérdidas e impidieron que el experimento fuera un éxito.

Luego, en 1953, la Secretaría de Agricultura recibió de un funcionario del gobierno holandés de Curazao, en las Antillas Menores, una solicitud urgente de ayuda para combatir la mosca de la gusanera, que estaba acabando con las cabras.

Curazao queda a 95 kilómetros de la costa de Venezuela, es decir, suficientemente aislada para probar definitivamente la teoría. Knipling y Bushland pusieron manos a la obra. Las pruebas se iniciaron en el verano de 1954. Semanalmente se llevaron en avión desde los criaderos de la Florida 170.000 moscas estériles, para repartirlas a razón de 150 machos por kilómetro cuadrado.

Se había calculado que el experimento tardaría por lo menos seis meses y quizá hasta un año; pero al cabo de sólo 14 semanas la teoría se había comprobado lo suficiente para que los holandeses declararan que el éxito alcanzado en Curazao tenía visos de milagro.

La noticia no tardó en propagarse y los atribulados ganaderos de la Florida pidieron insistentemente que se hicieran en su territorio análogos ensayos, para lo cual convencieron a las autoridades de que destinaran tres millones de dólares al programa, siempre que el gobierno

federal destinara igual cantidad. J. O. Pearce, que era presidente de la Asociación de Ganaderos de la Florida, dice: "La gusanera había llegado a su apogeo en la primavera de 1957. Los 700 terneros que teníamos en nuestra finca nos producían de 200 a 300 casos de infestación cada semana".

Pocos meses después, el gobierno federal autorizó el gasto de seis millones de dólares para una campaña inusitada que en tres años debía acabar con la mosca de la gusanera en el Sudeste, empresa de proporciones mucho mayores que el experimento de Curazao. El primer paso consistió en establecer una inmensa "fábrica de moscas", que costó un millón de dólares, donde se criaban y esterilizaban los insectos en escala de producción industrial. Para economizar gastos en la separación de los machos de las hembras, se resolvió esterilizarlos a todos. Se necesitaba una producción semanal de 50 millones de moscas que era preciso mantener en buena salud y bien alimentadas. Consumían semanalmente 40 toneladas de carne de caballo y ballena, y 17.000 litros de sangre de vaca.

Tampoco era cosa sencilla mantener la seguridad del encierro, porque había que cuidar de tres millones de moscas fértiles a fin de que el ciclo reproductivo no se interrumpiera. Hasta la última rendija del edificio, que ocupaba una hectárea y cuarto de terreno, tuvo que sellarse para que no fuera a escapar ni una sola mosca fértil.

Cuando la cosecha de cada semana llegaba al estado de crisálida —lo cual tarda unos seis días— se esterilizaban, se colocaban a razón de 400 por caja y se llevaban en camión a aviones que estaban esperando. Cada mañana partía una escuadrilla de 20 aviones que dejaban caer su cargamento sobre pantanos, ciudades y dehesas.

Los resultados pueden llamarse espectaculares. Desde julio de 1959, cuando se terminó el experimento de 18 meses, ni un solo caso de gusanera se ha presentado en los Estados Unidos al este del Misisipí. El costo total de la gigantesca campaña en el Sudeste ha ascendido hasta ahora a siete millones de dólares; es decir, a una suma ínfima en comparación con los daños que causaba la mosca anualmente.

Las posibilidades de valerse del mismo sistema de esterilización para acabar con otras pestes insectiles son muy halagüeñas. Los científicos de Orlando, en la Florida, están trabajando con gran entusiasmo en el perfeccionamiento de un nuevo alimento tratado químicamente para esterilizar la mosca doméstica. Científicos ingleses y belgas intentan adaptar la técnica de esterilización

de machos para destruir la mosca tsetsé africana, que trasmite la enfermedad del sueño al ganado vacuno y caballar, lo mismo que al hombre. También creen los técnicos que será posible incluir al mosquito de la fiebre amarilla entre los insectos vulnerables, al igual que al anopheles trasmisor del paludismo; a la palomilla de la manzana, al picudo del algodón y a la oruga cornuda del tabaco.

Desde que se confirmó el fenomenal éxito logrado por la campaña contra la gusanera, tanto Knipling como Bushland han recibido toda clase de premios, inclusive el premio nacional Hoblitzelle, que se concede por una labor destacada en beneficio de la agricultura norteamericana. La presentación iba acompañada de estas palabras: "Uno de los triunfos más notables en los anales científicos del mundo, fue el logrado al exterminar por completo toda una especie de insectos en una gran zona del país".

El Dr. Knipling ha declarado: "Apenas hemos rasguñado la superficie". Sólo futuras investigaciones podrán mostrar cuánto podrá abarcar la aplicación de este método de combatir los insectos nocivos.



DESCRIBÍAN así a cierta famosa actriz: "¿Que si es emotiva? ¡Ya lo creo! Lloro hasta cuando la luz de un semáforo la obliga a detenerse".

— E. W.

Aviso en el escaparate de una tienda donde se venden animales domésticos, en Canterbury (Inglaterra): "Estos conejillos de Indias no son ratas sino marmotas".

— "Peterborough", en *Daily Telegraph* (Londres)

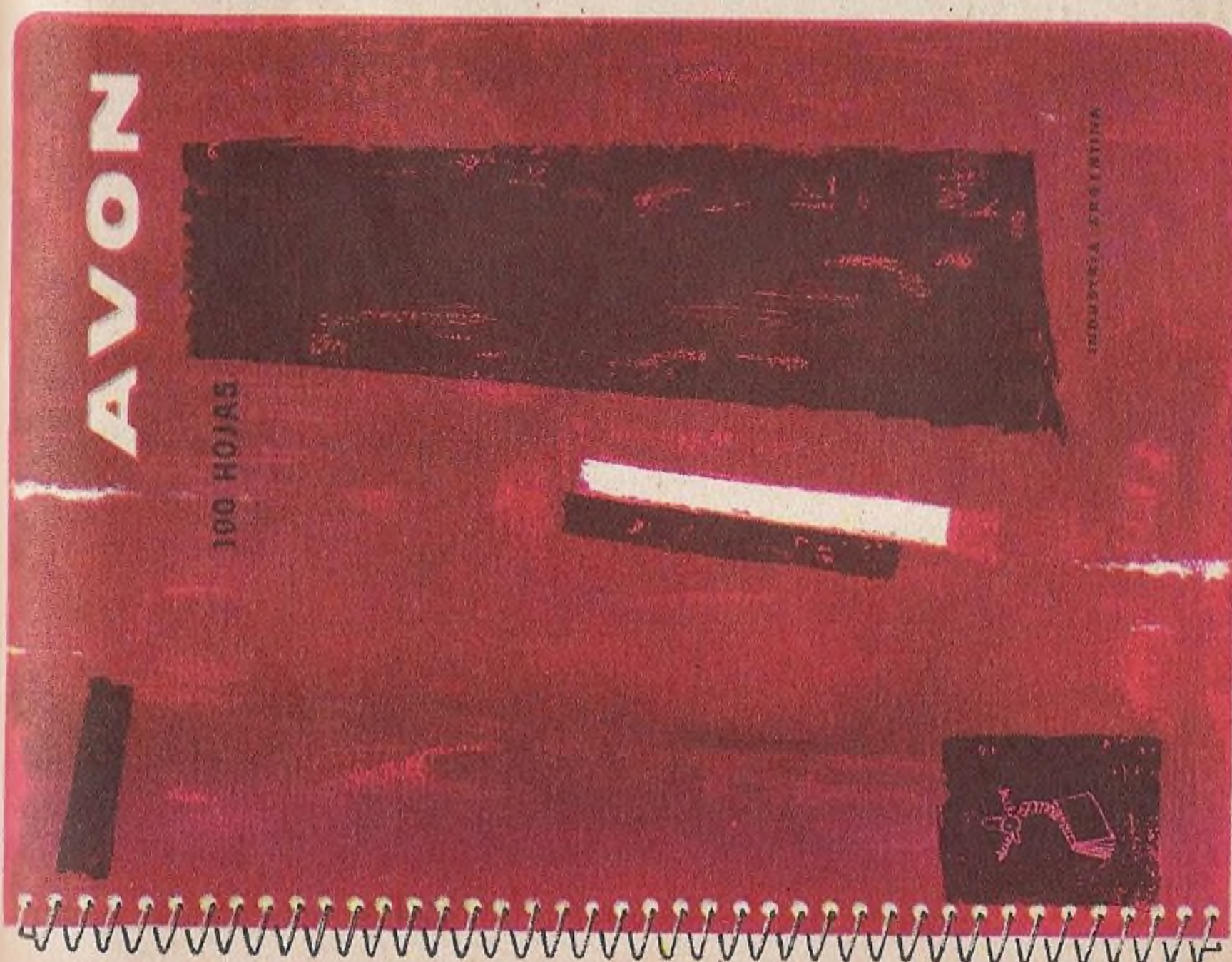
AVON

el cuaderno más moderno !



inmejorable material, moderna presentación, el cuaderno del futuro !

Fabricado y distribuido con la garantía y experiencia de  ZAVERIO FUMAGALLI 





Las telas o prendas de FIBRANA SNIIFA son identificadas por estas etiquetas EXIJALAS!

ESTA TEMPORADA, LA NOVEDAD EN TELAS SE LLAMA...

Las telas de FIBRANA llevan en si todas las cualidades que necesita la ropa masculina de hoy: suavidad, desarrugabilidad, practicidad y elegancia.



FIBRANA ORIGEN Y META DE TODA MODA

SNIIFA S A - PIEDRAS 383 - BS AS

Enriquezca su vocabulario

Por Carlos F. Mac Hale

Catedrático chileno, autor de varias obras de lexicología

HACE CINCUENTA años escribió Juan Ramón Jiménez, Premio Nobel de Literatura (1956), la preciosa obrita (verdadero poema en prosa) titulada *Platero y yo*, de la que tomamos las veinte palabras de este ejercicio, como modesto tributo a la memoria del vate español, muerto en Puerto Rico poco después de recibir dicho galardón. A la vuelta verá el lector si acierta o no en la elección que haga al considerar esas palabras.

- 1) **alpende** — A: árbol. B: casilla. C: pez. D: flor.
- 2) **astroso** — A: ajado. B: pajoso. C: desaseado. D: lastimoso.
- 3) **bocado** — A: parte del freno. B: del labio. C: del biberón. D: de la boca.
- 4) **calidoscopio** — A: instrumento quirúrgico. B: topográfico. C: óptico. D: médico.
- 5) **chamariz** — A: ave. B: caño. C: pez. D: brote.
- 6) **desaforadamente** — A: con ira. B: con exceso. C: con desagrado. D: con ínfulas u orgullo.
- 7) **exaltar** — A: execrar. B: exacerbar. C: ensanchar. D: realzar.
- 8) **fosco** — A: terco. B: oscuro. C: fresco. D: duro y áspero.
- 9) **grupa** — A: cojín. B: reunión. C: anca. D: alforja.
- 10) **habichuela** — A: lenteja. B: haba. C: guisante. D: alubia.
- 11) **insondable** — A: insoportable. B: profundo. C: insólito. D: lejano.
- 12) **luctuoso** — A: de luto. B: lujoso. C: funesto. D: feo.
- 13) **moguereño** — A: hipócrita. B: moderado. C: de Módena. D: de Moguer.
- 14) **mojarra** — A: pez. B: cepo. C: jarro. D: enano.
- 15) **nazareno** — A: de un lugar de Egipto. B: de Grecia. C: de Roma. D: de Palestina.
- 16) **pedrea** — A: acción de apedrear. B: cierta roca. C: pétrea. D: pedregal.
- 17) **rodrigón** — A: raíz. B: toca. C: vara. D: rodaja.
- 18) **salamandra** — A: lagarto. B: batracio. C: renacuajo. D: de Salamanca.
- 19) **tintinear** — A: campanada. B: ruido del trineo. C: producir el sonido del tintín. D: centellear la luz.
- 20) **vísperas** — A: día siguiente. B: oficio divino. C: parte de la gorra. D: parte del casco.

Respuestas a
"Enriquezca su
vocabulario"

(Véase la página anterior)

- 1) **alpende** — B: casilla para custodiar enseres en las obras. "Aquél (gorrión) ha saltado al tejadillo del *alpende*".
- 2) **astroso** — C: desaseado. "Tras ella venían unos chiquillos *astroso*s..."
- 3) **bocado** — A: parte del freno que entra en la boca de la caballería, y, por extensión, el freno mismo. "Puse en el borriquillo de madera la silla, el *bocado* y el ronزال del pobre Platero..."
- 4) **calidoscopio** (También *caleidoscopio*) — C: tubo con espejos, para ver imágenes multiplicadas simétricamente. "...el laberinto de los colores inquietos de un *calidoscopio*".
- 5) **chamariz** — A: pajarillo parecido al jilguero. "Cantaban los *chamarices* allá arriba..."
- 6) **desaforadamente** — B: con exceso. "...y en el pino grande los gorriones discuten *desaforadamente*".
- 7) **exaltar** — D: realzar, ensalzar. "...los vendedores que acaban de llegar de la Ribera *exaltan* sus acedías, sus salmonetes, sus brechas, sus *mojarras*..."
- 8) **fosco** — B: oscuro. "Luego se echa (Platero) en la tierra *fosca*..." También *hosco*, que significa, además, ceñudo, intratable.
- 9) **grupa** — C: anca de las caballerías. "Y trota Platero, cuesta arriba, enco-gida la *grupa* cual si alguien lo fuese a alcanzar..."
- 10) **habichuela** — D: alubia. Figurada-mente: "...dejando ver (Platero) las

grandes *habichuelas* de sus dientes amarillos..."

- 11) **insondable** — B: profundo, que no se puede averiguar o penetrar. "...y la hora, contagiada de eternidad, es infinita, pacífica, *insondable*..."
- 12) **luctuoso** — C: funesto, deplorable. "...unas grandes nubes *luctuosas*... sacan el día de la mar..."
- 13) **moguereño** — D: de Moguer, población de la provincia de Huelva, donde nació Juan Ramón Jiménez. "¡Claros tardes del otoño *moguereño*!"
- 14) **mojarra** — A: pez marino comestible. (Ver ejemplo No. 7)
- 15) **nazareno** — D: de Nazaret (Palestina). El *Nazareno* es Jesucristo. Adjetiva y figuradamente: "Vestido de luto, con mi barba *nazarena* y mi breve sombrero negro, debo cobrar un extraño aspecto cabalgando en la blanca-gris de Platero".
- 16) **pedrea** — A: acción de apedrear. "El pobre (perro sarnoso) andaba siempre huído, acostumbrado a los gritos y a las *pedreas*".
- 17) **rodrigón** — C: vara que se clava al pie de una planta para sostenerla. "Él, irritado, cogió un *rodrigón* y la quería echar (a la yegua) a palos".
- 18) **salamandra** — B: batracio insectívoro, negro, con pintas amarillas. "...y una *salamandra* se me posó en la mano".
- 19) **tintinear** — C: producir tintín. "...*tintinean*, paradas, las esquilas..." También *tintinar*.
- 20) **vísperas** — B: oficio divino que se dice al anoecer. "...oyendo, a lo lejos, las *vísperas* del pueblo".

Calificación

- | | |
|-------------------------------|---------------|
| 20 respuestas acertadas . . . | sobresaliente |
| 15 a 19 acertadas | notable |
| 12 a 14 acertadas | bueno |
| 9 a 11 acertadas | regular |

GUARDA DE SU HERMANO

Uno de los ejemplos de compasión y humanidad más conmovedores que registran los anales del deporte

Por Milton Gross

Comentarista deportivo del "Post", de Nueva York



LOS ALTAVOCES del aeropuerto de Detroit anunciaron que el avión para Cincinnati estaba próximo a partir. En la sala de espera, sin embargo, Maurice Stokes, el famoso jugador negro del equipo profesional de baloncesto Cincinnati Royals, no se movió; permaneció acurrucado en el banco, con el rostro cubierto de sudor, aunque la noche era fría, y volviéndose a uno de sus compañeros, le dijo débilmente:

—Búscame un médico. Siento que me muero.

—No hay tiempo. El avión va a salir dentro de pocos minutos —repuso el otro.

Stokes trató de levantarse pero se le doblaron las piernas. Entre tres colegas tuvieron que llevar hasta el aparato a ese hombre que medía dos metros y pesaba 115 kilos.

Era el 15 de marzo de 1958. Stokes tenía entonces 24 años. Esa tarde los Royals habían sido derrotados por los Pistons de Detroit en un partido de desempate para el campeonato de la Asociación Nacional de Baloncesto. Luego los jugadores comieron y tomaron varias cervezas, de modo que cuando Stokes dijo que se sentía mal, los otros supusieron que era simplemente el efecto de unas cuantas copas de más.

Poco después de despegar el avión, Stokes comenzó a vomitar con violencia y a transpirar copiosamente; respiraba con tal dificultad que la camarera hubo de administrarle oxígeno y, alarmada, notificó al piloto. Éste pidió por radio a Cincinnati que enviaran una ambulancia al arribo del avión.

Trasladado de urgencia al hospital de Santa Isabel, en Covington (Kentucky), Stokes llegó allí inconsciente y con una fiebre tan alta que los médicos le hicieron poner quince bolsas de hielo alrededor del cuerpo para mantenerlo con vida. Por las fosas nasales le introdujeron sondas hasta el esófago y el estómago para poder alimentarlo, y en la boca le colocaron otra para que expeliera la saliva. En la garganta le practicaron una abertura donde le pusieron un tubo de traqueotomía para dar aire a los pulmones. El angustioso gluglú que hacía el aire al entrar era el único ruido que rompía el silencio de la salita. Stokes parecía un muerto sostenido artificialmente y en ese estado permaneció cuatro meses. Cuando por fin

recobró el conocimiento, no podía hablar; su cuerpo gigantesco se hallaba paralizado por completo.

Reconocido en general como posiblemente el mejor jugador de baloncesto del mundo, Stokes había sido el alma misma de los Royals. A resultas de su mal, ya sólo podía

ser considerado como un ser humano porque su corazón seguía latiendo; de hecho se había convertido en un vegetal.

Fueron llamados los parientes: sus padres y su hermana melliza, casada, que vivían en Pittsburgh; y su hermano, que trabajaba en una remota base de la fuerza aérea. Se les informó que Maurice había sufrido un ata-

que de encefalitis letárgica, la enfermedad del sueño. Pero sólo su madre y su hermana podían permanecer largo tiempo con él; sus compañeros en el equipo, una vez concluidos los partidos del campeonato, se habían dispersado por el país para regresar a sus hogares.

Por fortuna, había un jugador que residía en Cincinnati, Jack Twyman, quien al visitar a Stokes dos semanas después del ataque



Maurice Stokes

comprendió todo el alcance de su tragedia. En ese punto tuvo su comienzo una de las historias de compasión y humanidad más conmovedoras que registran los anales del deporte.

El problema que debía resolverse primero era el del dinero. Los gastos de hospital se acumulaban y había que pagar a las enfermeras particulares que el paciente necesitaba siempre junto a sí.

—¿Qué vamos a hacer? ¿Quién pagará todas estas cuentas? —dijo la madre de Stokes.

—¿No tiene Maurice ningún dinero? —preguntó Twyman.

—Depositó algo en un banco, pero no sé cuánto ni dónde.

—Bueno, no se preocupe. Yo me encargaré de todo de algún modo —declaró Twyman.

Jack Twyman es un recio irlandés de 27 años, casi tan alto y pesado como Stokes, capaz de hacerse cargo de muchas cosas. Además de ser uno de los mejores marcadores de tantos en el baloncesto profesional, se ocupa activamente en seguros y entre una y otra temporada

hace comentarios deportivos por televisión. Es casado y tiene dos hijos.

Como el programa de partidos de la Asociación Nacional de Baloncesto exige a los jugadores que hagan frecuentes viajes, todo aquello basta para tener a un hombre ocupado y sin embargo, durante

cerca de cuatro años, desde el momento en que dijo a la señora Stokes que no se preocupara, Twyman ha sido el guarda del hijo de aquélla. Maneja todos sus asuntos, paga sus cuentas y resuelve todo lo que no sea puramente médico. Comenzó por lo más indispensable: visitar los bancos de Cincinnati para preguntar si Stokes tenía cuenta en



Jack Twyman

alguno de ellos, hasta que al llegar al noveno, la sucursal del Central Trust en Rockdale, encontró que allí había 9000 dólares a su nombre.

Sin embargo, sólo el titular de la cuenta podía tocarlos, por disposición legal, y Jack se presentó al juez para pedir ser designado curador de Stokes. Por fin lo consiguió, y así pudo retirar fondos para pagar los gastos más urgentes.

Entre tanto, los repetidos análisis demostraron que no se trataba de un caso de encefalitis. Los médicos hablaron con Twyman y por éste se enteraron de que durante un partido, tres días antes del ataque, Stokes había sufrido una caída y se había golpeado la cabeza en el piso de madera dura de la cancha. El golpe lo dejó aturdido y fue retirado del juego y reanimado con sales aromáticas.

Esta información les permitió diagnosticar el mal como una lesión cerebral que afectó los centros motores del paciente y así pudieron fijarle un tratamiento adecuado. Al mismo tiempo se descubrió un posible medio de ayuda económica. Jack acudió a la Junta Industrial del estado de Ohio y demostró que la enfermedad de Stokes provenía de un accidente sufrido en el ejercicio de su profesión. Fue así como Maurice pudo tener derecho a una compensación que incluye gastos de hospital, médicos, enfermeras y medicinas.

Pocos eran los que conocían la desdichada situación en que se hallaba Stokes hasta que Twyman convenció a la junta directiva de la Asociación de que los empresarios de los equipos profesionales de baloncesto debían ayudarlo. El 21 de octubre de 1958 se jugaron en Cincinnati dos partidos de beneficio entre los mismos equipos, que dejaron 10.000 dólares para el enfermo. Además, la publicidad que de ello resultó tuvo como consecuencia que llegasen muchas donaciones espon-

táneas al hospital, a Twyman, a la sede de la Liga y a los periódicos.

Los donativos iban desde centavos enviados por niños de las escuelas hasta un cheque de mil dólares que recibí yo en mi despacho del *Post* de Nueva York.

Twyman se dedicó a aguijar a sus amistades personales y comerciales para hacer crecer el fondo que estaba formando. Un fabricante de salsa de tomate de Altoona (Pensilvania) le envió mil cajones de su producto y él los vendió por 4700 dólares a una cadena de supermercados. Los propietarios del Country Club Kutsher, de Monticello (Nueva York), organizaron en pleno verano un partido de baloncesto con el Equipo de Ases de la Asociación, que rindió 5800 dólares de beneficio y se ha convertido en un torneo anual.

En junio del año pasado, la cantante Eartha Kitt y el actor cómico George Kirby prestaron su colaboración a un festival que se dio en Pittsburgh, para el cual Twyman contrató sala, administrador y agente de propaganda. De esta manera, al cuidar a Maurice aquél ha recorrido una amplia gama, desde el ramo de comestibles hasta el de los espectáculos. Y con todo eso, el tiempo y la atención que ha consagrado a Stokes han sido mucho más importantes para apresurar la curación de éste.

Sólo unos siete meses después del ataque recobró Stokes la plena conciencia; ya empezaba a comprender lo que se le decía, si bien no po-

POR FAVOR, NO DIGA:

"MI HIJO NO TIENE MUSICALIDAD"

En el instante en que pronuncia esa monstruosa frase, usted condena a su hijo a vivir sin música durante toda la vida. Procede sin duda de buena fe, pero las consecuencias son lamentables, porque en nuestro siglo duro, hostil a la sensibilidad humana, materialista, tendiente a destruir los ideales y la fe, no existe arma más fuerte ni más eficaz para la formación del carácter, en un sentido humanista, que la música.

Además, la frase aludida es, por suerte, absurda. No existe niño alguno que no nazca con musicalidad. O "con música en el alma", como lo expresé en uno de mis libros sobre la materia.

Con la misma suavidad con la que introducimos al niño en cualquier terreno, hemos de hacerlo en el reino de la música. Para ésto existe la buena, la moderna educación musical. La educación musical no tiene por finalidad la de promover músicos. Como no es la finalidad de la enseñanza de las letras educar escritores o poetas, ni de la educación física producir atletas. Músicos, como poetas y atletas, surgirán solos, por selección natural, entre la masa de todos aquellos que reciben la adecuada enseñanza básica.

Al iniciarse el niño en la vida escolar, su oído ya debe estar formado, su deseo de expresarse cantando o tocando un instrumento ha de ser firme y natural. La escuela ahonda esta relación, la encauza, la orienta. Pero es el hogar quien debe cuidar de este aspecto en forma especial. Cante con sus niños! Pero cante canciones infantiles propias de su hogar, por favor! Dele al niño un instrumento, o instrumentito musical, una



**Por el Profesor
Dr. KURT PAHLEN**

(Autor de "La música en la educación moderna", "El niño y la Música", y muchas otras obras, además de afamado director de orquesta)

armónica, un triángulo, un xilofón al comienzo; pronto pedirá enseñanza de violín, de piano, de acordeón, de guitarra.

No crea que estos juegos infantiles musicales, y la siguiente educación, "distrigan" al niño de cosas "más importantes". Al contrario. Le abren un nuevo mundo, agudizan su sensibilidad, azuzan su curiosidad e inventiva, desarrollan su fantasía.

Por eso, no diga, por favor, nunca más: "mi hijo no es musical". Por suerte los niños lo son. Unos lo demuestran espontáneamente, otros con la ayuda de una adecuada educación musical. Usted debe hacer una sola cosa: darle a su hijo esta educación musical que tan feliz lo hará.

KURT PAHLEN

RICORDI colaborará con usted para que ayude a sus hijos a dar los primeros pasos en el mundo de la música, a través de sus **ESTUDIOS Y METODOS PARA TODOS LOS INSTRUMENTOS Y CONSERVATORIOS**, y de su importante colección de instrumentos musicales.

RICORDI, una experiencia mundial en el campo de la música, en sus tres direcciones: **FLORIDA 677, FLORIDA 370 y SARMIENTO 1771, BUENOS AIRES.**

día hablar. "Era algo terrible ver cómo se esforzaba por hacerse comprender", dice Twyman. Jack ideó entonces una forma de comunicarse con él que consistía en recitarle el alfabeto y hacer que Stokes pestañeara cuando oía la letra que deseaba utilizar. De esa manera y con unas escenas mímicas parecidas al juego de las charadas, pronto adquirió Jack suficiente práctica para adivinar lo que Stokes trataba de decirle apenas deletreaba unas pocas palabras.

En el verano de 1959, luego que Stokes hubo recobrado un poco el movimiento de los dedos, Jack le llevó un cartón en que había reproducido el teclado de una máquina de escribir y le dijo:

—De ahora en adelante, cuando quieras decir algo, lo deletrearás tocando las letras con el dedo.

Stokes se vio, pues, obligado a emplear los músculos, lo que tenía otra ventaja: la de hacerle coordinar su renaciente actividad mental con los ejercicios físicos que los especialistas comenzaban a emplear en su caso.

Seis meses más tarde, Twyman apareció en el hospital con una máquina eléctrica de escribir; la puso junto a la cama de Stokes e hizo preparar para éste un cabestrillo especial que le mantenía el brazo suspendido a la altura del teclado.

—Escribe a máquina lo que quieras decir —le explicó.

Y cuenta Jack: "Cada palabra le llevaba lo que parecía una eternidad, y todavía es así, por cierto. Pa-

rece que la idea tuviera que ir de su cerebro al dedo, volver al cerebro y luego pasar de nuevo al dedo".

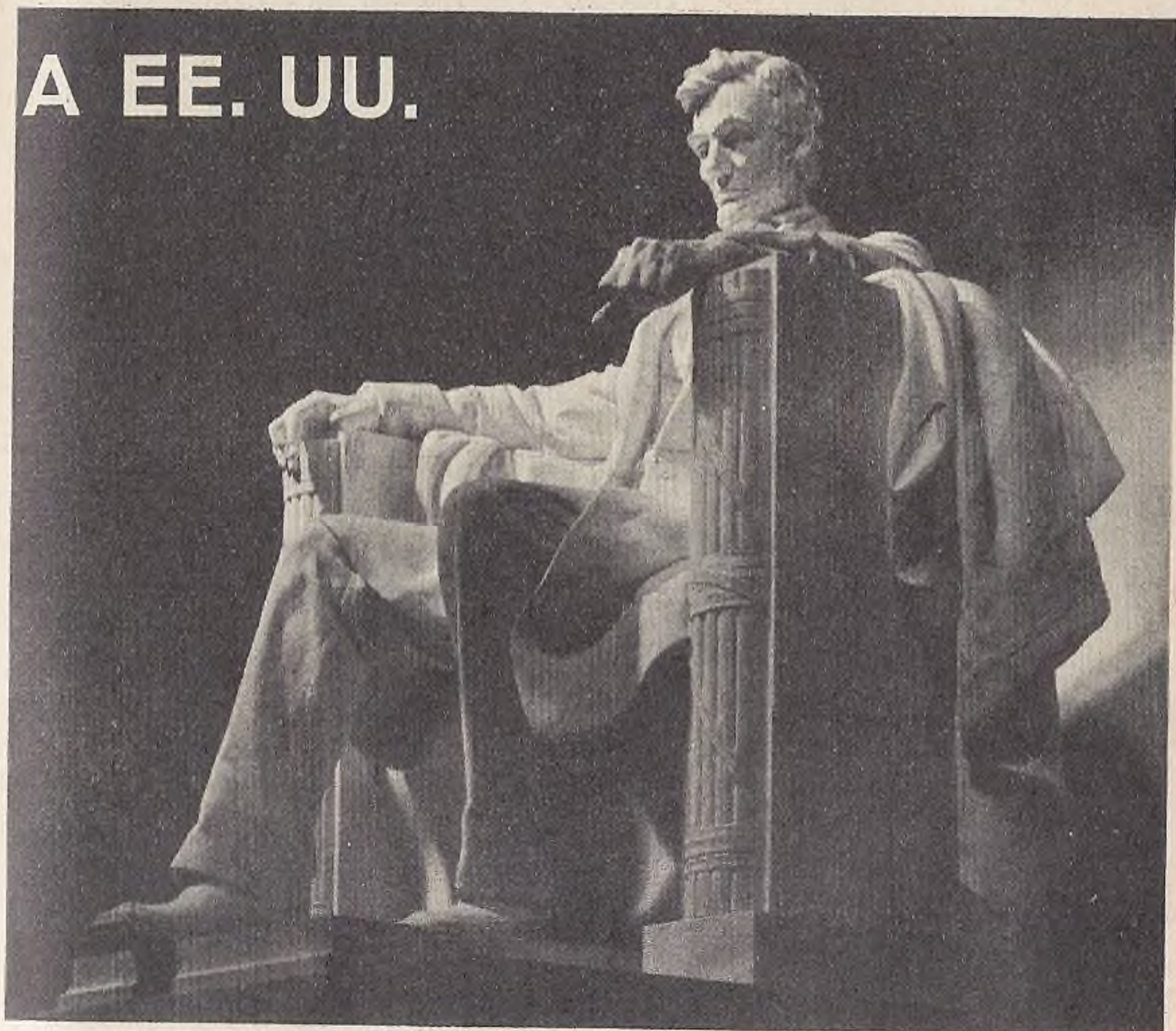
Las consecuencias de la lesión cerebral no han sido reparadas aún y Stokes, que se encuentra ahora en el Hospital de Cristo, de Cincinnati, continúa paralizado; pero su cuerpo, que había quedado reducido a 68 kilos, ha recobrado el peso normal, y cinco horas diarias de fisioterapia han devuelto cierto movimiento a algunos de sus músculos. Los pocos pasos que puede dar Maurice, apoyándose en unas barras paralelas y erguido merced a un soporte ortopédico de acero, representan un progreso enorme.

Los signos de restablecimiento más alentadores que se han observado en Stokes son los que se refieren al habla. Primero tuvo que aprender a enviar aire de los pulmones a la boca para formar sonidos y luego vinieron los esfuerzos para dominar el manejo de la lengua y la forma de poner los labios. Empezó por modular las vocales y más de tres años le costó dominar las consonantes. Hoy ya puede hablar como un tartamudo.

Mucho de ello se lo debe a Twyman, quien consiguió que la Ampex Corporation le diera un magnetófono. La mayor parte del tiempo que le deja libre su tratamiento, Stokes graba frases y más frases y luego las escucha para tratar de corregir sus errores.

—Es impresionante, mas también alentador, oírle repetir las mismas palabras centenares de veces en esa

6 VUELOS SEMANALES EN JETS DE *EL INTER AMERICANO* A EE. UU.



Visite el imponente Lincoln Memorial, en Washington, D.C.



Unas perfectas vacaciones en Estados Unidos están al alcance de su mano. Gracias a los jets de Panagra usted puede pasar todos sus días de descanso en el lugar de destino.

¡Piense en las maravillosas tierras a donde lo pueden llevar los lujosos jets de El InterAmericano! Imagí-

nese usted mismo en California, en medio de bosques antiquísimos. O en una de las grandes ciudades, disfrutando de una inolvidable velada teatral.

Consulte hoy mismo con su agente de Pan American. No hay cambio de avión en las rutas de Panagra, Pan American y National.

PANAGRA • PAN AMERICAN

PAN AMERICAN-GRACE AIRWAYS

PAN AMERICAN AIRWAYS

forma tartajosa —dice Twyman—, pero si algo he aprendido en estos últimos años de estar tan cerca de Maurice, es que nadie tiene derecho a desanimarse. Si fuese yo quien estuviera en esa cama, hace tiempo que habría tratado de arrojarme por la ventana; y, sin embargo, él mira por ella y dice que algún día saldrá definitivamente al mundo exterior que contempla.

Cuando Twyman no está de gira con los Royals, por lo menos tres veces a la semana pasa varias horas con Stokes. Hace sus compras, le escribe sus cartas, le lleva noticias de la vida deportiva (el interés del enfermo por ésta ha renacido gracias a Jack); inventa medios para favorecer su curación y administra un fondo que permitirá a aquél seguir adelante el día en que deba mantenerse a sí mismo; ya ha juntado una buena suma de dinero para su protegido y la ha invertido en valores de rendimiento seguro.

—Mientras que Maurice me necesite —declara— estaré aquí para ayudarlo. Cuando yo no puedo, mi

mujer va al hospital para ocuparse de lo que haya de hacerse. Hemos llegado a considerar a Maurice como un miembro de nuestra familia.

En 1960 fue otorgado a Twyman el premio de la Fraternidad Deportiva por su consagración a Stokes, y al recibirlo manifestó:

—No deseo reconocimiento ni gratitud. Más he ganado yo espiritualmente con la oportunidad de serle útil de lo que Maurice ha ganado materialmente.

Poco después de que Stokes comenzó a valerse de la máquina eléctrica, escribió a Twyman una nota para que la enfermera se la entregase cuando llegara él en su visita de costumbre. Al darle el mensaje, en un sobre cerrado, ésta añadió:

—Maurice ha tardado largas horas en hacerlo, pues quiso evitar todo error de mecanografía. Según me dijo, ésta es la primera de las cartas que se propone escribir a las personas que le han ayudado.

Twyman abrió el sobre y leyó: “Querido Jack: ¿Cómo podré mostrarte jamás mi gratitud?”



DURANTE el acostumbrado período de descanso para permitir a los empleados tomar café, le ofrecieron al gerente de una empresa, conocido nuestro, una taza de la aromática bebida. Al vaciar el pocillo encontró impresas en el fondo las palabras: “Bueno, ahora, ¡a trabajar!”

— *News*, de Indianapolis

¿Entre cuáles se cuenta usted?

- HAY GENTE que da origen a los sucesos; otros que son simples espectadores, y otros que nunca se enteran siquiera de que haya pasado nada.

— Citado en el *Journal*, de Gordon (Nebras)



Escuela para perros delincuentes

*Un ex-detective de Scotland Yard
vuelve al buen camino a perros necesitados de enmienda*

Por C. Gregory Jensen
Condensado de "Pet Life and Animal News" (Londres)

ERA UN delincuente contumaz. Comparecía ante el juez acusado de haber agredido a siete personas. Ni el mismo abogado defensor lo negaba. Oídos y aprobados los cargos, el juez condenó a Leo, perro de pastor alemán, a nueve me-

ses de reclusión. Lo sacaron del tribunal, gruñendo impenitente, para llevarlo a cumplir la condena en un reformatorio canino situado 27 kilómetros al norte de Londres, en la cima cercada de una colina: el Asilo para perros resabiados.



La Danza De Bharata

Hubo una época en que los dioses se mezclaban con los mortales y departían con ellos, y en que los seres humanos no habían perdido el don de ver a las deidades. Fué entonces cuando el amo del universo reveló a un hombre, a Bharata, el secreto de la danza. Más tarde, la danza fué perfeccionada en su forma divina por las devadas de los antiguos templos. Aún hoy día, las esculturas de la India rinden homenaje a la deslumbrante gracia de esas consagradas ninfas bailarinas. Y todavía en la actualidad, esta danza viviente se ejecuta con toda su original pureza en los teatros de baile de la India.

Descubra este año lo estético y lo único en su clase; descubra los templos y las danzas de la India.

Para recibir información adicional, dirijase a su agente de viajes, o escriba a Dept.

India

GOVERNMENT TOURIST OFFICE

NEW YORK: 19 East 49th Street

SAN FRANCISCO: 685 Market Street

TORONTO: 177 King Street W.

Allí lo vi no hace mucho. Acudió dócilmente al llamarlo el director del "correcional", Robert Horsfall, fornido ex-detective de 34 años que dedica hoy su tiempo y sus conocimientos a volver al buen camino a los perros necesitados de enmienda.

—Ahí lo tiene usted —me dijo señalando a Leo—. Nos lo trajeron aquí embozalado, hecho un demonio. Durante cinco días no hubo quién pudiera acercársele. Había que tirarle la comida desde lejos. En cambio, mírelo ahora.

Leo hacía fiestas a dos visitantes que acababa de conocer. Negrito, zarcerillo escocés que cumplía 12 meses de condena por su afición a morder a los niños, contemplaba la escena en actitud melancólica. Al recorrer el par de hectáreas que abarcan los terrenos del Asilo fui enterándome de los antecedentes de otros reclusos: el ahora pacífico Ricky, perro de pastor alemán al que su amo había enseñado a atacar a todo ser viviente; ocho esquimales, perros de trineo veteranos de las expediciones a la Antártida, tenidos por "indomesticables", se habían amansado lo suficiente para que pudiesen andar libremente entre los visitantes. Según me explicó Horsfall, a otros de los perros que allí tenía se trataba de corregirles la inclinación a morder a la gente, o a pelear con cuanto perro encontrasen, o a perseguir y matar las aves de corral.

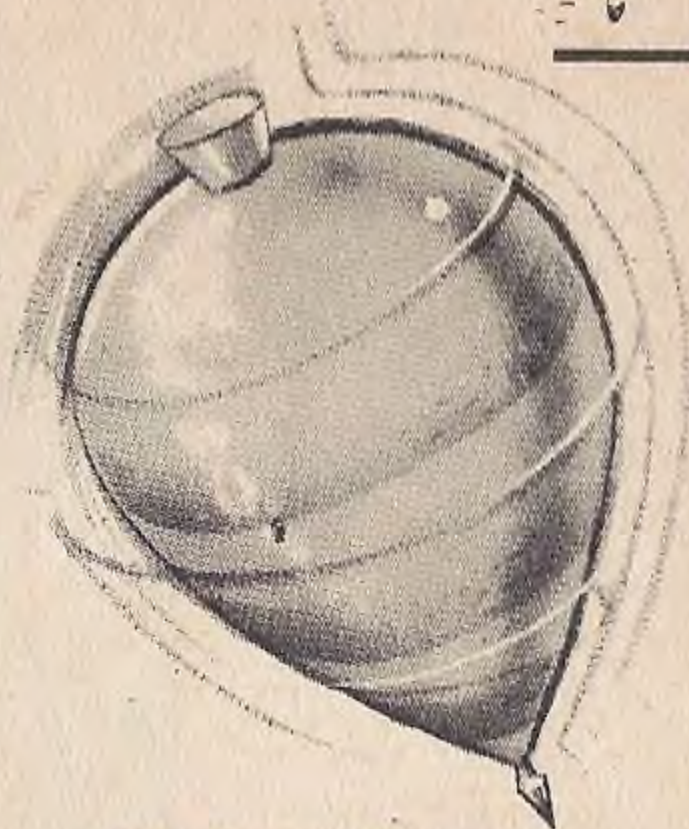
El Asilo para perros resabiados es una dependencia de la Asociación

Nacional de Defensa Canina, institución benéfica que desde hace 70 años cuida en Inglaterra de proteger a los animales caseros. Se inauguró en marzo de 1959, a raíz de que Bernard Workman, presidente de la Asociación, interpuso recurso de apelación contra la sentencia de muerte dictada contra Pat, perra cobradora de su propiedad convicta por haber mordido a dos personas. (En Inglaterra, el amo de todo perro mordedor, o que incomode al vecindario, o que el amo no pueda dominar, se expone a verse acusado de delito penal y, de probarse el cargo, se condena a muerte al perro... o así ocurría hasta hace tres años, antes de que Bernard Workman acudiera en defensa de Pat.) Para el caso contrató Workman a Robert Horsfall, detective particular que había servido en Scotland Yard y tuvo a su cargo el adiestramiento de los perros de guarda del Palacio de Buckingham. De las investigaciones efectuadas por Horsfall resultó comprobado que Pat, al proceder como lo hizo, obró en defensa de sus cachorros. Oído el testimonio del detective, revocaron la sentencia de muerte.

Ahora bien, al revocarla, dispuso el tribunal que a Pat debía dársele "adiestramiento adecuado de conformidad con la Asociación Nacional de Defensa Canina y a entera satisfacción de la misma". Y éste fue el comienzo del Asilo para perros resabiados.

Emplea el Asilo en la actualidad cinco adiestradores, dos investigado-

mareos



Para despejar la cabeza
y recobrar la lucidez, GENIOL.
GENIOL despeja la cabeza, reanima y
corta el dolor.

GENIOL

tiene triple fórmula, triple acción

res, dos guías, varias criadas para servicio de las perreras y unas cuantas secretarias. Tiene capacidad para 80 perros "rebeldes" y suben a 200 los inscritos en espera de turno para el ingreso. Muchos amos deseosos de corregir el comportamiento de sus perros los colocan en el Asilo sin que medie orden de las autoridades para ello. El costo de adiestramiento y hospedaje es de 20 libras esterlinas por mes, si el amo del perro puede y quiere pagarlo. Más o menos una tercera parte de los amos corren gustosamente con este gasto.

Horsfall sostiene que "no hay perro malo". Los hay que se vuelven peligrosos, o dañinos, o que adolecen de trastornos mentales; pero en todo esto ha de verse un efecto de causas determinadas. "Hallada la causa, hallo el remedio", dice Horsfall.

Menciona, por vía de ejemplo, el caso de Mitzi. A esta perrita galesa le había dado por morder al ama apenas sonaba el teléfono. Horsfall comprobó dos cosas: que Mitzi poseía un oído anormalmente sensible; y que su ama, de temperamento nervioso, salía atropelladamente a contestar el teléfono. La combinación del repiqueteo del teléfono y del súbito revolotear

de las faldas del ama asustaba a Mitzi y la impulsaba a dar la tarascada. En la perrera que ocupaba Mitzi en el Asilo se instaló una campanilla para acostumbrarla al sonido brusco. Terminado su adiestramiento, Horsfall aconsejó a la señora que al ir a contestar el teléfono anduviera despacio en vez de correr. Resultado: Mitzi no ha vuelto a morder a su ama.

Sea sencillo o complicado el caso del perro cuyo adiestramiento o enmienda le confían, Horsfall procede siempre bondadosamente. Nadie emplea en el Asilo castigos corporales.

"No hacen ninguna falta", afirma Horsfall. "El tono de la voz basta para infundir en el perro respeto, o contento, o confianza".

Leo y otro perro de pastor alemán mordían a los niños hasta que sus adiestradores les enseñaron a ser sus amigos.



Opina además que el perro reacciona lo mismo que el niño, y cita a este propósito lo ocurrido con Kinkie, un celoso perro de aguas. Todo era ver al amo para que enseñase los colmillos. Una noche, estando ya acostados el amo y su esposa, se subió Kinkie a la cama, se escurrió entre los dos, echó a patadas al marido y lo mordió. La averiguación llevada a cabo reveló un estado de cosas bastante común.

"Durante el día", dice Horsfall, "Kinkie era único objeto de las atenciones y el cariño del ama. Pero al volver el esposo del trabajo, la señora se desentendía por completo de Kinkie. Lo mismo que habría ocurrido con un niño; verse menospreciado de esa manera ponía celoso al perro".

El procedimiento que se empleó con Kinkie fue el usado siempre en el Asilo para la enmienda de perros echados a perder por exceso de mimo. Los adiestradores halagaban a otros perros en presencia de Kinkie. Le quitaban, para dárselos a otros, los objetos con que jugaba. Al ver que sus protestas se estrellaban en la firme indiferencia de los adiestradores, Kinkie fue convenciéndose de que era un perro como cualquier otro. Lo mandaron entonces a casa de sus amos.

"Todos los días, al volver del trabajo, el amo dedica unos instantes a Kinkie a fin de que el perro no se sienta menospreciado", relata Horsfall. "Todo marcha ahora a pedir de boca. Y es de notar que el caso de Kinkie demuestra que lo que

echa a perder a un perro suele ser el exceso de mimo más bien que los malos tratos".

La mayoría de las faltas del perro son achaçables al amo. En opinión de Horsfall, "el perro es el espejo del amo". De ahí que al dueño de todo perro que ingresa en el Asilo se le pida que él también asista para aprender cómo debe conducirse. "A menos que nosotros le expliquemos al amo en qué consistieron sus propias equivocaciones con respecto a su perro, y que prometa no incurrir más en ellas, de poco aprovechará lo que hagamos para educar al animal", dice Horsfall.

Sean cuales fueren las faltas del perro cuya enmienda ha de procurar el Asilo, la primera medida es el examen veterinario, para saber si adolece de algún defecto físico. Al examinar a un perro que mordía a la gente sin que, al parecer, hubiese el menor motivo para ello, se comprobó que era tuerto de un ojo y veía muy poco con el otro. A causa de esto, la impresión visual que producía en él cualquier movimiento era la de una sombra borrosa y amenazadora. Cuando recobró la vista de un ojo gracias a una operación, se volvió un excelente perro casero.

Príncipe, joven perro dálmata, era manso y cariñoso, pero tan poco inclinado a obedecer que sus amos ni siquiera habían podido enseñarle a que acudiese cuando lo llamaban. Se comprobó que era sordo como una tapia. Frank Pettit, el principal de los adiestradores empleados por

Horsfall, no había oído decir que pudiera adiestrarse un perro sordo. Conyino, sin embargo, en ver qué podía hacerse con Príncipe.

Para adiestrarlo se necesitaron dos hombres: Pettit y un ayudante. En tanto que éste tenía a Príncipe de la trailla, Pettit, situado a unos metros de distancia, daba la voz de mando: "¡Échate!" acompañándola con el ademán correspondiente, y el ayudante, procediendo con suavidad, obligaba al perro a tomar la posición de echado.

"Si el perro no lo hacía bien", dice Pettit, "lo miraba yo frunciendo el ceño y haciendo unos visajes horribles. Si, por el contrario, obedecía como era debido, le sonreía, me acercaba a él y lo acariciaba dando muestras de gran satisfacción. ¡Y por cierto que sí estaba yo satisfechísimo!"

Andando el tiempo, Príncipe acabó por entender las diferentes voces de mando sin más que reparar en la boca del que se las daba. En realidad, había aprendido a leer en los labios.

Con los perros cuya mala disposición obedece a causas emocionales más bien que físicas, se emplea el programa de educación fundamental, que dura cuatro semanas. En este lapso aprenden a obedecer cuando se les manda: "Sígueme", "Quiet", "Échate", etcétera. Así van adquiriendo confianza en el que los adiestra y en sí mismos, y llegan a ser perros disciplinados. Aunque todo perro, sea joven o viejo, es susceptible de educarse, Horsfall ad-

vierte: "No me encargaría yo de enseñar perros de menos de siete meses". Y ciertamente, los cachorros muy jóvenes, por su propensión a distraerse con facilidad, ponen a prueba la paciencia del que trate de enseñarlos, por grande que ésta sea.

Lo que sí puede enseñársele al cachorro desde que se le separa de la madre es a no ensuciar la casa. Horsfall y Pettit aconsejan que cuando el cachorro haga aguas mayores o menores en donde no debe se le regañe con severidad. "El regaño ha de seguir inmediatamente a la comisión de la falta", advierte Horsfall, "pues pasados cinco o diez minutos de ella, el cachorro no sabría por qué se le regaña".

Desde luego, el amo debe sacar al cachorro varias veces al día a dar una vuelta. Al cabo de unas tres semanas de repetir esto diariamente y de alabar al cachorro cuando cumple con lo que se espera de él, habrá aprendido a no hacer sus necesidades dentro de la casa.

Aunque en Inglaterra las clases de obediencia para perros no son cosa extraordinaria, Horsfall ha dado un paso más con su adiestramiento especial para corregir el defecto específico que causa la mala conducta. A fin de descubrir cuál es ese defecto, interroga al amo, a los vecinos, a los niños del vecindario, para saber cuándo, dónde y en qué circunstancias ocurrió la falta. "Reconstruimos siempre la situación que dio motivo a ella", dice. "Hecho esto, procuramos sosegar al perro y convencerlo de que nadie tra-



Ahora se toma Pepsi-Cola La elección está hecha:
a todos gusta mucho más el triunfante sabor de PEPSI-COLA... PEPSI sabe
a juventud, a optimismo, a todo lo bueno y mejor de la vida... Sólo
PEPSI puede dar ¡y gustar! tanto. **CALIDAD... EN CANTIDAD ¡PIDA PEPSI!**

ta de causarle daño. Así vamos infundiéndole confianza”.

Con los perros que temen a los automóviles se procede del modo siguiente: lleva el adiestrador al perro a que juegue cerca de algún automóvil estacionado. Luego se abren las portezuelas del coche para que el perro se acostumbre a estar dentro de éste. Después, al estar el perro dentro del coche, se cierran las portezuelas. Más adelante se pone en marcha el motor. Por último, adiestrador y perro salen a pasear en automóvil.

En el caso del perro que trata de morder al cartero, el adiestrador se viste de cartero y así se acostumbra el perro a vencer su temor al uniforme.

Una de las mayores satisfacciones de Horsfall en su carrera de adiestrador fue el resultado que obtuvo con Rufus, perro de aguas inglés que odiaba a los niños y se volvía una fiera al verse a la orilla del agua. Al investigar el origen de estas malas cualidades, halló que se debían a que cierta vez unos niños habían echado a Rufus al río, donde estuvo a punto de ahogarse por-

que las orillas eran muy escarpadas.

En el Asilo, Rufus se fue acostumbrando al trato con los niños hasta que el miedo que le inspiraban desapareció. Entonces se trató de llevarlo al agua. No había manera. Cuantas veces se acercaba al río, al llegar a cierta distancia se resistía a dar un paso más. Al fin al adiestrador se le ocurrió una idea. Echó a correr y se arrojó al río, donde empezó a manotear y a pedir socorro a gritos. Rufus salió disparado, se lanzó a la corriente, y nadando hacia él trató de salvarlo. Perro y “ahogado” estuvieron un buen rato retozando en el agua.

A las pocas semanas, ya de vuelta al lado de sus amos, estaba Rufus un día a orillas de aquel mismo río en que por poco se ahoga. De repente, un niño de cuatro años que correteaba por allí, resbala y cae al agua. Rufus se tira al río, agarra al niño por el cuello de la camisa y lo mantiene a flote hasta que acuden a salvarlo.

—Rufus fue un perro resabiado que aprendió a ser un perro ejemplar —dice Robert Horsfall a manera de epílogo.



Sesión solemne

EL DÍA de la entrega de diplomas en un colegio mixto, los alumnos debían desfilas de acuerdo con su estatura: los más bajos adelante y, gradualmente, los que seguían según su tamaño. Me extrañó ver, sobresaliendo como una estaca, a un mocetón que encabezaba el desfile, y pregunté a la chica que estaba a mi lado:

—¿Por qué va ése a la cabeza? ¿Es que se ha ganado algún premio?

—No —me dijo—. Es que a ése le gusta pellizcar.

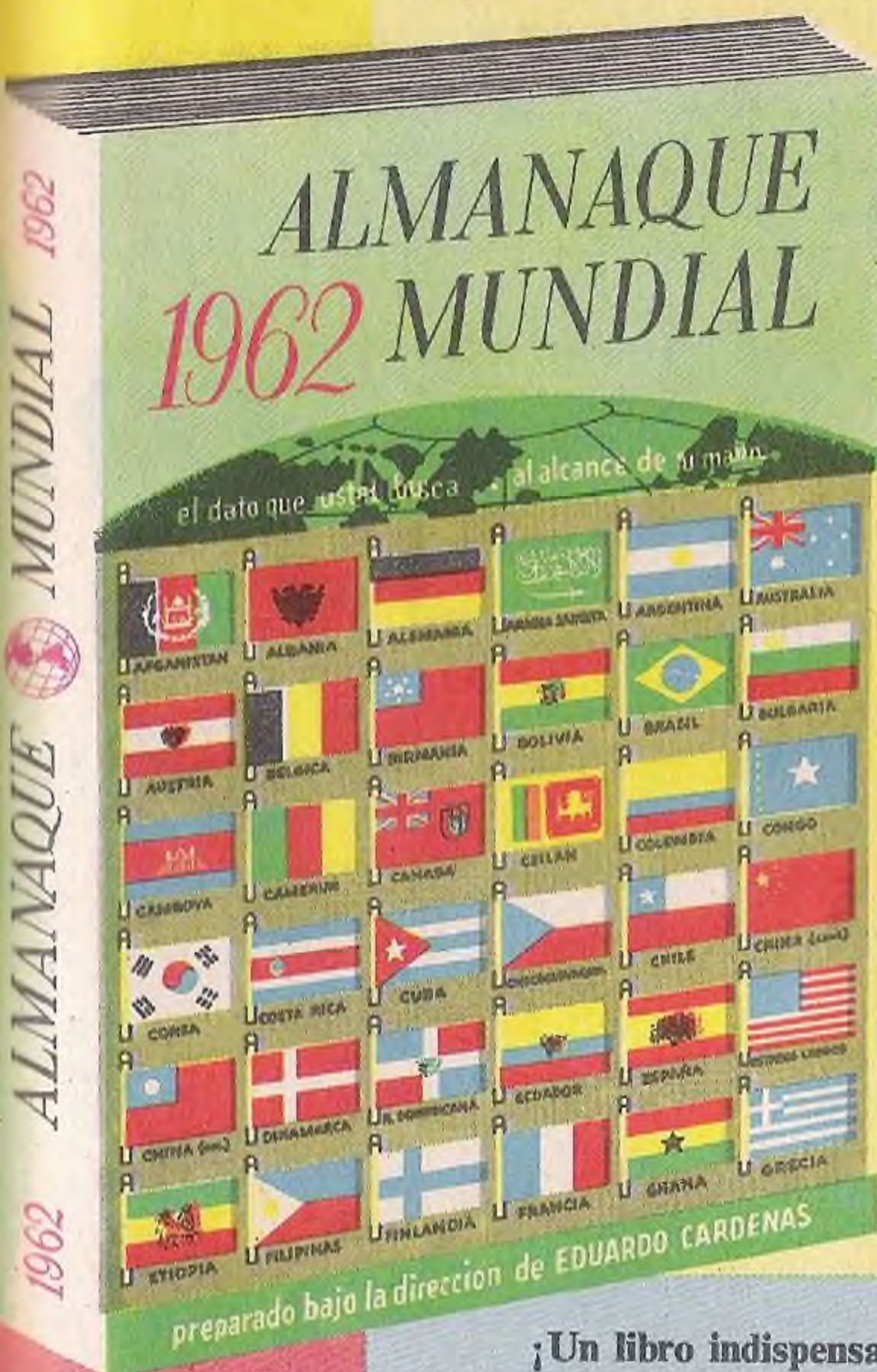
—H. S.

Ya salió la edición de 1962

del famoso libro de 400 páginas que será para usted una moderna enciclopedia de bolsillo

m\$ n **98⁰⁰**

con los resultados de los últimos censos mundiales y más de 100.000 datos útiles de última hora sobre



- 112 naciones del mundo
- sucesos del año
- personajes de hoy
- 1800 radiodifusoras
- astronomía
- conquista del espacio
- energía atómica
- geografía, geología
- música y artes
- periodismo
- literatura
- asuntos religiosos
- exploraciones
- biografía e historia
- agricultura
- ganadería
- industria y comercio
- deportes
- calendarios
- pesas y medidas
- tablas de conversión
- mapas y gráficos
- conocimientos útiles
- y muchas cosas nuevas!

**Cómprelo
Hoy
Mismo...**

¡Un libro indispensable para su progreso personal!
Nunca se habían recopilado tantos datos útiles bajo una misma cubierta . . . Una verdadera biblioteca de consulta en un tomo . . . Esencial para hombres de negocios, profesionales, empleados, estudiantes, maestros . . . Tenga un ejemplar en casa y otro en el trabajo!

... antes que se agote . . . a su vendedor de Selecciones

S. A. Editorial Bell
Otamendi 215/17 • Buenos Aires, Argentina

Adiós al sarampión

Una nueva vacuna promete acabar con la vieja idea de que esta molesta enfermedad es parte inevitable del crecimiento

POR J. D. RATCLIFF

Condensado de "Parent's Magazine"

UNA DE las grandes conquistas en la historia de la salud pública. Ésta es la opinión que han dado notables autoridades médicas norteamericanas sobre una nueva vacuna que promete vencer ese debilitante azote de la niñez: el sarampión.

¿Por qué se hace semejante honor a una enfermedad que en general se mira con cierta indiferencia? El sarampión merece mayor respeto que el que se le otorga. Es la más extendida de las grandes enfermedades de la infancia; es una calamidad mundial. Como casi todos los niños han tenido esta enfermedad antes de cumplir 12 años, debe haber casi tantos casos como nacimientos.

El sarampión dura por término medio ocho días. Aunque no es causa de gran mortalidad, debilita a sus víctimas y provoca en ellas

enfermedades más graves: neumonía, infecciones estreptocócicas, lesiones de los oídos, tuberculosis. Y en ocasiones se complica con encefalitis, un mal que puede ocasionar la muerte o afectar las facultades mentales de la víctima.

De tiempo en tiempo, en regiones aisladas, el sarampión brota con violencia mortal. Durante 65 años, en las islas Feroé, entre Inglaterra e Islandia, no se registró un solo caso de esta enfermedad. La inmunidad natural disminuyó luego hasta cero. Así, en 1846, reapareció el sarampión y eliminó a la cuarta parte de la población. El mal atacó después a las islas Fidji, donde dio muerte a 40.000 personas de una población de 150.000. Hace 10 años asestó un golpe igualmente mortal a los esquimales de Groenlandia, y actualmente se está convirtiendo en uno de los problemas sanitarios

más apremiantes en las zonas rurales de África.

La nueva vacuna que promete acabar con esta calamidad mundial es obra de un hombre extraordinario, el Dr. John Enders, de la Escuela de Medicina de la Universidad de Harvard, y ganador del Premio Nobel. Enders, hijo de una rica familia de Connecticut, iba a estudiar la carrera de profesor de literatura, cuando conoció a Hans Zinsser y, deslumbrado por la mente brillante del gran bacteriólogo, se encaminó hacia la investigación médica. Actualmente, a los 64 años, es un virólogo mundialmente famoso: varios grupos de investigadores, bajo su dirección, han hecho historia en la medicina.

Enders logró su mayor triunfo cuando aprendió a cultivar virus en el laboratorio alimentándolos con células vivas. Su descubrimiento de que el virus de la poliomielitis se desarrollaba en una variedad de células de tejido humano condujo directamente a la vacuna Salk.* También los trabajos precursores de Enders prepararon el terreno para las vacunas de virus vivos contra la poliomielitis y para las vacunas que actualmente se están perfeccionando contra el catarro y otras enfermedades producidas por virus.**

*Enders y sus colaboradores, los doctores Frederick Robbins y Thomas Weller, recibieron el Premio Nobel de Fisiología y Medicina en 1954 por sus trabajos primordiales para el cultivo de virus en que se fundan todas las vacunas contra la poliomielitis.

**Véase *Otra victoria contra el catarro*, en SELECCIONES de enero de 1962.

Poco después de 1930 Enders atacó el problema del sarampión, pero pronto lo dejó a un lado al comprender que las técnicas de laboratorio no estaban lo suficientemente avanzadas para esperar buen éxito en la elaboración de una vacuna. Volvió a él en 1953. Si al virus de la poliomielitis lo habían seducido las células del tejido humano, pensó, tal vez podría encontrarse algo que atrajera al recalcitrante virus del sarampión. Siguieron algunos intentos fallidos y desalentadores. Luego, Enders y su ayudante el Dr. Thomas Peebles, obtuvieron virus de los lavados de la garganta de un niño enfermo de sarampión. Con una nueva dieta de células vivas de tejido de riñón humano, el virus comenzó a multiplicarse. Enders había encontrado, al fin, el camino.

Pero esto era únicamente el primer paso. Había que elegir entre matar al virus (como en la vacuna Salk) o atenuarlo (debilitarlo), para que pudiera inyectarse a los niños y, sin darles el sarampión, estimulara el desarrollo de anticuerpos protectores en su sangre.

Enders decidió producir una vacuna con virus vivos y atenuados, lo que significó cultivar virus generación tras generación, mes tras mes, año tras año, mientras se hacían ingeniosas modificaciones en la dieta, esperando que cambiara la naturaleza del virus.

Durante 24 etapas (generaciones) Enders alimentó a su virus con células de riñón humano obtenidas de varios hospitales. Luego, probó

Los que saben de motores, exigen

Rescates en los caminos

En los Alpes Suizos hay caminos que llegan más arriba de las nubes. En estas alturas, la falla de un motor o cualquier accidente podía dejar desamparados a los automovilistas que transitan por estas regiones a no ser por la existencia de los camiones de rescate del servicio "Touring Secours". ¡He aquí un servicio de socorro eficiente! ¡Dondequiera y cuando se necesita! Estos camiones del "TS" están equipados con bujías de encendido Champion, una buena prueba de la confiabilidad de las Champion, las mejores para su auto también . . .



Cerca de las nubes, un camión de rescate de una de las 42 patrullas del "TS" llega para ofrecer rápido auxilio, sin costo alguno, a un automovilista en apuros. Su conductor, como todos los que pertenecen a este servicio, puede hablar dos idiomas y es graduado en mecánica automovilística y primeros auxilios para poder ofrecer la mejor ayuda a los motoristas.

CHAMPION SPARK PLUG COMPANY: INGLATERRA • E.U.A.

bujías de encendido Champion para . . .

. . . cerca de las nubes



¡Un auto se queda parado! El camino se encuentra bloqueado y no hay espacio para dejar pasar a los otros. La espera es larga y fría para toda una cadena de motoristas. Pero su espera sería más larga sino existiesen los camiones del "TS" para venir en su ayuda. Éste es un ejemplo de que el servicio del "TS" *debe ser eficiente y de confiabilidad*. Y esta es la razón por la cual los conductores de este servicio confían en el funcionamiento sin fallas de las nuevas bujías plateadas Champion.



¡Rápida ayuda en medio de la nevada! Un motorista agradecido aguarda mientras un conductor del "TS" se prepara a ofrecer atención mecánica a su auto. ¡No hay tiempo que perder! Se acerca una tormenta que pronto cubrirá los caminos de nieve. Durante 1960, 35.000 motoristas pudieron llegar a su destino gracias a esta ayuda. ¡No en vano en los Alpes se considera un don del cielo el servicio del "TS"!



"¡Estaré allí en 20 minutos!" Un conductor del servicio "TS" contesta una llamada de emergencia en uno de los "teléfonos S.O.S." que se encuentran situados a lo largo de las carreteras alpinas de Suiza. Su destino quizás sea a 2.286 mts. de altura en las montañas. ¡Y debe llegar allí con seguridad y rapidez!

El diseño exclusivo de 5 rebordes es una de las razones por las que los conductores del servicio "TS" y millones de automovilistas en el mundo prefieren las Champion. La humedad hace que la corriente eléctrica se encienda fuera del aislador de algunas bujías, con las fallas consiguientes. Pero los aisladores Champion de 5 rebordes se han diseñado sobre el principio de los cables de alta tensión, lo que contribuye a reducir las fallas, aún en tiempo húmedo. ¡Una de las tantas razones que hacen a las nuevas bujías plateadas Champion, las bujías de encendido de mayor confiabilidad en el mundo!



*Las bujías
favoritas en tierra,
mar y aire*

CHAMPION

CANADÁ • AUSTRALIA • IRLANDA • FRANCIA • MÉXICO • BRASIL



PETERS HNOS. S.A. — SAN JUAN 100 — BUENOS AIRES

con células de amnios humano. Pasó un año para que 28 generaciones de virus se adaptaran a esta dieta nueva.

Evidentemente, el virus iba domesticándose cada vez más, como se comprobó inyectándolo en monos recién capturados en Java y Filipinas y enviados directamente en avión al laboratorio de Enders. Por regla general, los monos recién capturados muestran tanta sensibilidad al sarampión como cualquier niño. Enders fue inyectando su virus, cada vez más debilitado, en esos animales hasta que al fin no se produjo el menor síntoma. Se estaba acercando a la meta.

Después, inyectó el virus en huevos fecundados y luego en cultivos de tejido de embriones de pollo, donde se desarrolló espléndidamente. El virus ocasionaba la enfermedad en los pollos, pero no en los animales superiores. Una vez más no produjo ningún síntoma en los monos, pero sí estimuló su sangre a elaborar anticuerpos que los protegieran contra el sarampión. Aun con grandes inyecciones de virus altamente virulento, recién obtenido de un niño enfermo de este mal, los monos continuaban inmunes. Entonces, después de probar varios factores de seguridad (incluso Enders y su grupo de técnicos de laboratorio se inyectaron el virus de los cultivos de pollo), llegó la hora de ensayar la vacuna viva, atenuada, en niños.

El Dr. Samuel Katz, joven pediatra perteneciente al personal del

Hospital de Niños, de Boston, inyectó la vacuna a once niños que jamás habían estado expuestos al sarampión. Una semana después, ocho tuvieron un poco de fiebre y nueve presentaron ligeras erupciones; nada lo suficientemente grave como para interrumpir sus actividades normales. Aun estos síntomas leves desaparecieron más o menos en un día. Los exámenes de sangre demostraron posteriormente una firme protección contra el sarampión.

A continuación, el Dr. Katz y sus colaboradores seleccionaron a 26 familias, cada una con varios niños. Vacunaron a 39 de los pequeños y dejaron sin vacunar a 33; luego esperaron a que les diera sarampión en forma natural. En los meses siguientes aparecieron siete casos de sarampión entre los no vacunados, y *ninguno* entre los vacunados.

Después de este comienzo alentador, se enviaron muestras del virus atenuado de Enders a importantes laboratorios farmacéuticos de los Estados Unidos, y a departamentos de sanidad y grupos de investigadores en otros países. En los Estados Unidos se realizaron extensos experimentos en cuatro ciudades. En algunas regiones, la suerte acompañó a los investigadores: hubo epidemias naturales de sarampión después de terminar los programas de vacunación. Por ejemplo, en una escuela estatal de Nueva York, fueron vacunados 23 niños y se dejaron 23 como testigos. Al desatarse una epidemia de sarampión, 17 de



Grietas entre los dedos, enrojecimiento, picazón: ¡cuidado! Son síntomas del Pie de Atleta.

SE CONVIERTA EN ESTO



Combata la infección en su comienzo.
Evitará consecuencias muy serias.

Absorbine Jr.



Absorbine Jr. entre los dedos procura rápido y positivo alivio.

Absorbine Jr.
DESTRUYE
LOS HONGOS
DEL PIE DE ATLETA

Refresca y alivia la picazón.
Produce rápida cicatrización.
La infección no se extiende.



Absorbine Jr.

Fungicida

Antiséptico - Germicida

¡SU FARMACIA LO TIENE!

los 23 niños no vacunados enfermaron. Aunque se permitió a los 23 vacunados mezclarse con los enfermos, ninguno enfermó de sarampión.

Desde 1958, se ha vacunado a miles de niños en programas experimentales. En los Estados Unidos ninguno sufrió subsiguientemente sarampión, y se cree que la protección durará toda la vida. Hasta ahora, los únicos fracasos se han registrado en Panamá, donde se inició un programa de vacunación durante una epidemia de esta enfermedad en una plantación de plátanos. Aparecieron tres casos de sarampión entre los 453 niños vacunados. Mas parece probable que estos tres hayan enfermado antes que la vacuna tuviese tiempo de hacer efecto.

En todas las pruebas realizadas hasta la fecha, cerca del 80 por ciento de los niños tuvieron fiebre baja una semana después de la vacunación, en casi todos los casos alrededor de 39° C. Y cerca de la mitad tuvieron erupciones ligeras, a veces tan débiles que apenas se notaban. Pero casi no hubo comezón, tos, catarro, ni inflamación de los ojos. En los casos excepcionales en que estos síntomas se presentaron, eran mucho más leves que aun en los casos más benignos de esta enfermedad. Casi todos los niños que reaccionaron a la vacuna continuaron sus actividades normales durante el día o dos que tuvieron los síntomas.

No obstante, los médicos confían en suprimir hasta los mínimos inconvenientes de la vacuna de En-

ders. Algunos investigadores han experimentado con globulina gama, la parte de la sangre humana que contiene los anticuerpos que luchan contra las enfermedades. El Dr. Joseph Stokes, hijo, en la Escuela de Medicina de la Universidad de Pensilvania, inyectó vacuna contra el sarampión en un brazo de cada uno de los sujetos de experimentación, y en el otro globulina gama de personas que ya habían tenido sarampión. La combinación produjo una reducción notable de la reacción a la vacuna y resultó completamente efectiva en la prevención del sarampión.

Cierto grupo de investigadores ha seguido el camino de matar el virus del sarampión, como se hace para producir la vacuna de Salk contra la poliomielitis. En pruebas realizadas con unos 7000 niños, el virus muerto concentrado del sarampión parece dar protección al 85 por ciento. Pero algunos hombres de ciencia creen que esa protección puede muy bien ser temporal, a menos que se refuerce a intervalos regulares con la exposición al sarampión natural.

Por tanto, hay tres formas de atacar el problema del sarampión: con virus vivo; con virus vivo más globulina gama, y con virus muerto. No se sabe con seguridad cuáles estarán a la disposición de los médicos dentro de pocos meses. Sin embargo, una cosa es segura. Aunque el sarampión se ha aceptado siempre como algo inevitable para la niñez, al igual que las caídas y

EN EL GOLF...

El viento, el sol y la tierra no resecan el cabello de este deportista. Glostora lo protege y mantiene dócil.

Y DESPUES...

Después del golf, otra vez Glostora y su cabello lucirá bien peinado durante todo el día!



**Glostora mantiene
EL CABELLO BIEN CUIDADO
TODO EL DIA!**



Sus finísimos componentes vivificantes y embellecedores, suavizan y asientan naturalmente el cabello, otorgándole una permanente apariencia de recién peinado.

Así asegura Glostora su éxito personal en todo momento. A Ud. le agradará su varonil y persistente perfume... (y también a ellas!)

Su cabello refleja su cuidado

Peínese con

Glostora

el fijador del éxito!

las manos sucias, "es muy probable que este criterio cambie en cuanto se disponga de la vacuna de virus del sarampión". Esto es lo que dice la *Revista de la Asociación Médica Norteamericana*. Y agrega: "En lugar del sarampión, se considerará esencial la vacuna".

Hay una perspectiva más alentadora aún. El éxito con la vacuna

del sarampión ha dado lugar a investigaciones para dominar otras dos enfermedades de la niñez: la parotiditis (paperas) y la varicela. Actualmente se protege a los niños con una sola vacuna contra la difteria, el tétanos y la tos ferina. Muy pronto, una combinación parecida puede erradicar tres de los males que aún afligen a la infancia.



¡Auxilio!

LA OFICINA de Conservación del Estado de Nueva York ha publicado una lista de recomendaciones para los que se vean perdidos en el bosque. El quinto y último consejo dice así: "No se debe gritar, ni echar a correr, ni preocuparse ni, menos aún, darse por vencido. Mejor todavía es escribir al Servicio Forestal, Secretaría de Agricultura, Washington, pidiendo el folleto número 0-23: *Lo que debemos hacer si nos perdemos en el bosque*".

Jóvenes de corazón

UN CLÉRIGO entrado en años predicaba en una estación de autobuses, donde lo escuchaba absorto un pequeño auditorio. De repente se interrumpió por reparar en una muchacha de provocativa figura y elegantemente vestida que atravesó por allí andando con gracia. En cuanto la damita dobló la esquina, se desvaneció el hechizo y el orador tomó de nuevo la palabra, diciendo: "Os aseguro, hermanos míos, que nunca me canso de admirar las obras del Señor". — I. E. F.

LA TÍA María, solterona de 92 abriles, había consentido por fin en irse al asilo de ancianos, mas sólo durante dos semanas, por vía de ensayo. Por consiguiente, no llevó sino una valija con lo más necesario. A los pocos días llamó por teléfono a su sobrina, quien se sorprendió al enterarse que quería que le llevara más ropa.

—Hazme el favor de traerme el vestido negro, de seda . . . el bueno . . . el morado estampado, el azul de lana . . .

La lista era interminable. Por fin, después de unas breves preguntas que le hiciera la sobrina, la tía María exclamó:

—¡Aquí hay *hombres*!

— L. G

FUERZA VITAL **PARA SU** **CABELLO!**



PANTEN

ASEGURA CABELLERAS SANAS, FUERTES Y HERMOSAS

PANTEN contiene la vitamina del complejo B,* que es imprescindible para el crecimiento y la vida de los cabellos. PANTEN penetra profundamente, llegando hasta la raíz del cabello, otorgándole nueva **FUERZA VITAL**. Usado regularmente, PANTEN elimina la **CASPA** y la **SEBORREA**, asegurando cabellos sanos y vigorosos. PANTEN tiene un perfume suave y agradable.

A-5

Millones de mujeres y hombres en 143 países conflan en PANTEN. Hágalo Ud. también.

* Descubierta y fabricada por los mundialmente famosos Laboratorios Hoffmann-La Roche de Basilea, Suiza.



PANTEN

LOCION CAPILAR VITAMINIZADA

El progreso tiene sus raíces en el suelo de la nación.



Desde los comienzos de la agricultura, el progreso del hombre se ha medido principalmente por su eficiencia y su adelanto en esta ciencia. Hoy, los Tractores y el Equipo John Deere están ayudando a escribir una nueva página de progreso en los suelos del Mundo Libre. Permiten a los agricultores de todas partes lograr más y mejores cultivos y ganado, con menos gasto.

Una agricultura floreciente no sólo alimenta y viste bien a la población, sino también crea un mercado para la industria nacional y proporciona artículos lucrativamente exportables. Mire a los campos del mundo y verá la prueba palpable de la contribución de John Deere al progreso.



Establece nuevas normas agrícolas EN EL MUNDO ENTERO

Los Tractores John Deere "730" Diesel abren el camino del progreso en las fértiles tierras de la Argentina. Con más de 58 HP en la polea y con una economía de combustible inigualada, el "730" Diesel aumenta el rendimiento de la labor diaria y reduce considerablemente los gastos de explotación. Un sistema hidráulico verdaderamente moderno permite controlar equipos con máxima precisión y seguridad. Al conducirlo, se comprueba la ventaja del "730" Diesel.

Solicite
mayor información

JOHN DEERE ARGENTINA, S.A.I.C.

Avda. Alberdi 600 - Rosario, Sta. Fe

Distribuidores de los tractores y equipos agrícolas John Deere en la Argentina: AGAR, CROSS & CO. LTD. - Buenos Aires - Rosario - Bahía Blanca - Tucumán - Mendoza

Inglaterra y el secreto de la supervivencia

Las dos últimas guerras produjeron grandes cambios en el aspecto y en la posición mundial de Gran Bretaña, pero nada parece capaz de cambiar su carácter o disminuir su asombrosa influencia.

Por Henry Steele Commager
Profesor de historia en el Colegio Amherst (Massachusetts)

Condensado del suplemento dominical del "Times", de Nueva York

AS DOS grandes paradojas de la historia son Grecia en el mundo antiguo e Inglaterra en el moderno. Grecia estaba constituida por una multitud de pequeños Estados, continuamente en guerra los unos contra los otros, y carecia de recursos que no provinieran del mar. Sin embargo, los griegos extendieron su dominio sobre todo el Mediterráneo, y luego, a través de Roma, sobre el mundo occidental.

En cierto sentido, Inglaterra ha realizado una hazaña todavía mayor. Una isla pequeña, de clima inhospitalario, situada en las márgenes de la civilización y arrasada durante siglos por la guerra, ha ejerci-

do, no obstante, un dominio sobre la mente y el espíritu que no guarda proporción alguna con su tamaño y su poderío material.

En el período en que afirmó su preponderancia, tuvo por rivales a dos naciones más grandes, más pobladas, más poderosas y que le llevaban inmensa ventaja: España y Francia. Sin embargo, fue Inglaterra la que triunfó al fin. En las praderas norteamericanas, en el interior de Australia y en las calles de Bombay se habla el idioma inglés; los jueces de Toronto, San Francisco, Trinidad y Johannesburgo aplican el derecho consuetudinario, y Shakespeare está más cerca de la universalidad que cualquier escritor de los tiempos modernos.

Gran Bretaña llegó al cenit de su poderío en el siglo XIX. En la época de la reina Victoria, magistrados ingleses administraban justicia en la India y en África; mercaderías británicas inundaban a Europa; Lombard Street financiaba los ferrocarriles norteamericanos y argentinos; los niños de todo el mundo leían la *Isla del Tesoro* y los libros de Kipling.

Lo que dijo Ralph Waldo Emerson a mediados del siglo pasado siguió siendo cierto durante todo éste: "Si hay alguna prueba de genio nacional aceptada en todas partes es el éxito; y si algún país ha tenido éxito durante el último milenio, ese país es Inglaterra. Ésta es la mejor de las naciones actuales".

La primera guerra mundial la sangró, y los años siguientes vieron el Imperio convertirse en Mancomunidad mientras la supremacía económica pasaba a la otra orilla del Atlántico. La segunda guerra mundial agotó sus recursos y comprometió su economía. Si Churchill no presidió la liquidación del Imperio, sus sucesores se vieron en la necesidad de hacerlo.

A mediados del siglo XX era ya evidente que Inglaterra se había convertido en potencia de segunda categoría. Sin embargo, no obstante la decadencia de su poderío, no ha tenido lugar una correspondiente disminución de su influencia. La India se independiza, pero el inglés sigue siendo el único idioma común de esa nación que cuenta casi 500 millones de habitantes. Los nuevos

países africanos se organizan libremente, mas imitan las instituciones parlamentarias inglesas hasta donde les es posible.

¿Cómo se explica esa persistencia de la influencia británica? ¿Cuál es el secreto de la fascinación que todavía ejerce Inglaterra sobre el pensamiento de los hombres?

Primero: Inglaterra existe desde hace mucho tiempo, lo cual equivale a decir que tiene la capacidad de perdurar. El juez Oliver Wendell Holmes observó que buena parte de la grandeza consiste en el simple hecho de estar presente. Inglaterra ha estado presente por tantos siglos que ya no podemos imaginar el mundo sin ella. Otros países sufren revoluciones y contrarrevoluciones; cambian de constitución y de gobierno; hasta modifican su carácter nacional. Inglaterra permanece siempre igual.

Segundo: Inglaterra posee una experiencia más larga que cualquier otra nación en lo que se refiere a instituciones políticas y constitucionales de valor para el resto del mundo. Algunas fueron, en cierto modo, invención suya, y las que no lo fueron, como el federalismo y la revisión judicial, procedieron de naciones hijas de ella, especialmente de los Estados Unidos.

Tercero: Durante tres siglos los ingleses han puesto de relieve una cualidad que el mundo actual necesita desesperadamente: el genio de saber transigir, de hacer concesiones, de llegar a la revolución por medio de la evolución. Mantienen

una iglesia oficial, pero al mismo tiempo dan completa libertad religiosa; las diferencias de clases persisten, mas nunca ha habido en Inglaterra una revolución por ese motivo; Londres lo domina todo, mas son bien pronunciadas las diferencias regionales, y los acentos de las diversas comarcas subsisten. El gobierno laborista no está a merced de los obreros, y el gobierno conservador no es conservador.

Cuarto: Ese hábito de transigir va estrechamente unido al sentido práctico. Los ingleses se impacientan con las teorías o doctrinas que no se pueden poner en práctica, y sin embargo no insisten en obtener resultados inmediatos y palpables. Saben que la línea recta no es siempre el camino más corto desde el sujeto al objeto, y han descubierto que el estudio de los clásicos forma buenos comerciantes y que a mano se escriben más y mejores cartas que a máquina o con ayuda del dictáfono. De alguna manera hacen funcionar satisfactoriamente una sociedad y un gobierno plagados de anacronismo y desigualdades.

Quinto: Inglaterra hizo la más hábil de las inversiones históricas, que le proporciona incalculables beneficios: las colonias americanas se separaron de ella pero permanecieron ligadas por intereses diversos a la madre patria. Y si la Mancomunidad Británica está formada por naciones políticamente independientes, éstas en su mayor parte no quieren independizarse ni en lo cultural ni en lo emotivo. Así, por ejem-

plo, no tenían obligación legal de unirse a Inglaterra cuando ésta declaró la guerra a Alemania en el año 1939, mas a los pocos días de estallar el conflicto, todas ellas menos una (la República de Irlanda) lo hicieron.

Inglaterra se está empequeñeciendo políticamente. Es de nuevo una isla (o una isla y parte de otra), pero si alguien pulsa esa cuerda de la historia hará vibrar también otros centenares de cuerdas que rodean el globo. Todo esto tiene aplicaciones muy prácticas, pues indica que el país es, o puede ser, algo así como un intermediario entre diversos pueblos y naciones: entre los diferentes miembros de la Mancomunidad Británica, entre éstos y los territorios que aún son dependencias, entre la Mancomunidad y Europa (obsérvese su reciente y dramática decisión de unirse al Mercado Común Europeo), y a veces entre Europa y América. Del mismo modo que en el pasado intervenía en el intercambio de gran parte del dinero y las mercaderías del mundo, actualmente contribuye a intercambiar ideas e instituciones.

Sexto: Inglaterra goza de una confianza que probablemente no se le tiene a ninguna otra nación, y ello se debe a su histórico papel de defensora de la libertad. Todavía muchos pueblos europeos tienen muy presente su deuda para con ella y no olvidan que en 1939 combatió sola hasta que otros países pudieron hacer acopio de sus propios recursos.

Que vengan, armadas, las tres partes del mundo,
Y nosotros sabremos contenerlas . . .

Esto decía Shakespeare refiriéndose a una guerra más antigua, pero sin duda pensaba en la Armada Invencible y en la mortal derrota infligida a España. Dos siglos más tarde, se constituyó en baluarte que el poderío de Napoleón no consiguió conmover. En 1914 envió su juventud a Francia y luchó denodadamente hasta que los Estados Unidos estuvieron en condiciones de intervenir.

Podría decirse que Inglaterra ha acumulado un gran crédito moral a lo largo de los siglos. Los países libres del mundo confían en ella. Esto es importante en la época actual en que las naciones cambian de posición sin escrúpulos, en que a menudo muchos gobiernos están dispuestos a venderse al mejor postor, en que se subvierte a poblaciones enteras, y en que las naciones desconocen los tratados, o no se toman siquiera el trabajo de desconocerlos.

Sétimo: Un fuerte y tenaz ingrediente infunde al carácter inglés una característica que explica en parte su ascendiente moral: su reputación de probidad, tanto en los negocios públicos como en los privados. Es justo decir que el nivel de la honradez pública es hoy más alto en Inglaterra que en cualquiera de las naciones principales, y tan elevado como en cualquier país. Los ingleses respetan sus convenios, acatan las obligaciones de sus tratados,

cumplen con integridad. En ningún otro país resulta más fatal para un hombre público la sola sospecha de una conducta deshonestas.

Octavo: Otro ingrediente no menos importante que entra en el carácter inglés es el sentido de lo que es justo, de la rectitud. La frase más usada por el inglés común es "Es justo" o "No es justo", y para la mayoría esto pone punto final a toda cuestión. La gente quiere que las cosas sean claras y rectas; detesta las triquiñuelas.

El sentido de la rectitud se extiende al reino del espíritu, y otra cualidad de su carácter que granjea a los ingleses la confianza del resto del mundo es el hábito de la libertad intelectual. "Debemos ser libres o morir", escribió William Wordsworth. Inglaterra respeta el pensamiento independiente, aun el excéntrico. El resto del mundo sabe que cualquier tema puede ser debatido en el Parlamento inglés (aun la monarquía, en circunstancias excepcionales), y que todo aspecto de los principales problemas públicos será aclarado con la más viva inteligencia.

Finalmente, hay otra cualidad de carácter que elude toda definición y desafía casi toda discusión. Los propios ingleses quizá la llamen sentido de la decencia. Son un pueblo decente, amante de la paz, generoso y compasivo. Allí está garantizada la seguridad personal, la propiedad y hasta la vida privada. En los asuntos públicos, las crueldades, torturas e injusticias son inconcebibles.

Ahora...una crema que
comienza a corregir el cutis seco
¡ a sólo 10 minutos de aplicada !



Por su notable acción regeneradora de los tejidos, la inclusión de la Alantoina en la fórmula de Crema Pond's "S" constituye uno de los más resonantes triunfos de la cosmética moderna.

Crema **Pond's "S"** con **ALANTOINA***

Una nueva esperanza para las mujeres de cutis seco. Pond's ha logrado incorporar la Alantoina — activo regenerador de tejidos — a la fórmula de Crema Pond's "S" (Dry Skin Cream) especial para cutis seco.

Restituye a la piel su normal funcionamiento.

Células nuevas surgen a medida que las secas y muertas de la superficie se desprenden. El cutis seco — que se caracteriza por la escasez de aceites naturales — es "perezoso". No puede liberarse por sí mismo de las células muertas, que provocan su "engrosamiento". El resultado es una piel gruesa, áspera, escamada.

** La Alantoina, por su acción queratolítica, desprende las células muertas, estimula la función de los tejidos y fortalece la nueva epidermis sana que está debajo.*

El cutis vuelve a "respirar" libremente.

Sobre el cutis seco, la Alantoina libera la piel permitiéndole respirar normalmente. El rico contenido en aceites naturales y lanolina homogeneizada de Crema Pond's "S", penetra hasta las capas profundas de la piel, y comienza su acción nutritiva y humectante. Rápidamente el cutis recupera su frescura, suavidad y lozanía juvenil.

Crema
Pond's "S"
Ahora...
con Alantoina



Los ingleses practican la obediencia a la ley. Mantienen limpias sus calles, podan sus jardines, corren las cortinas por la noche y atenúan el volumen de sus radiorreceptores. No suelen aprovecharse del prójimo. La discreción, la delicadeza y un ánimo servicial muy extendidos atemperan la existencia.

Todavía es verdad, como lo dijo Emerson hace un siglo, que "el mundo entero es parte interesada" en la suerte de Inglaterra. Todavía es verdad que ésta es una de esas instituciones que persisten, como una ley de la naturaleza; que aun cuando todo cambie, Inglaterra no cambiará.



Vida de perros

LOS ENCARGADOS de leer los contadores del gas, el agua y la electricidad, se advierten a menudo mutuamente sobre la presencia de perros bravos u otros peligros que encuentran en su recorrido. Uno de ellos, trasladado a otro sector, dejó para su sucesor la siguiente nota, concerniente a determinada casa: "El perro es manso, pero la vieja sí muerde".

— M. W.

POR EL altavoz de un supermercado salió de repente el siguiente angustioso anuncio: "Se ruega a la persona que perdió un mastín que se presente inmediatamente en el mostrador de la carnicería".

— T. B.

Para conciliar el sueño

CUANDO se hace difícil conciliar el sueño, puede apelarse a un procedimiento muy sencillo. Consiste en tratar de mantener los ojos abiertos en la oscuridad. Mientras más nos esforzamos por fijar la vista en las tinieblas, más se estimula la acción refleja que nos obliga a cerrar los párpados y mayor es la tendencia de los ojos a cerrarse para dormir. Según un informe médico alemán, tal fórmula ha ayudado a muchos a quedarse dormidos.

— M. W.

"LA RECETA para conciliar el sueño la encontré en *Las vidas de un lancero de Bengala* —dice la novelista Sofía Kerr—. Consiste sólo en aspirar rítmicamente 20 veces y luego, en la vigésima primera inspiración, contener el aliento todo el tiempo que podamos. A la tercera vez de repetido el procedimiento, ya me siento soñolienta".

— *The English Digest*



Acción es vida. ¡Reténgala en película!

**“Hasta Carlitos se quedaba quieto
si tu muñeca dormía...”**

Era tan pequeñita que ni se paraba sola. Pero
había hacer respetar el sueño de su muñeca.
Aquellos momentos quedaron grabados para
siempre con toda la vívida sugestión del mo-
vimiento y el color que brinda el cine. Grabe
también sus mejores recuerdos con la máxi-
ma exactitud de la **nueva** película en color
Kodachrome II que, por su **doble velocidad**
mejor saturación de colores, le proporcio-
nará una insuperable nitidez en la captación
de escenas al aire libre o en interiores.



Kodak

*Pídasela hoy mismo al
revendedor Kodak más cercano.*

Seamos honrados con nosotros mismos

Aunque no es fácil mirar con sinceridad el fondo de nuestro propio ser y aceptarnos tales como somos, vale la pena hacer el esfuerzo.

Por T. F. James

Condensado de "The American Weekly"

MUCHOS conocen la anécdota de Abrahán Lincoln, que cuando era dueño de una tienda anduvo varios kilómetros a pie para entregar la vuelta a un parroquiano que la había olvidado. Y desde luego, todos aplauden esa muestra de honradez. Hay, empero, otra honradez mucho más importante que la practicada en el trato con los demás, y es la que debemos tener con nosotros mismos.

La capacidad de mirar con sinceridad el fondo de nuestro propio ser y reconocer lo bueno y lo malo que encontramos allí, constituye una de las más ricas fuentes inexploradas de energía humana.

Tomemos, por ejemplo, el caso de un hombre que a los 40 años empezó a beber con exceso. La vida parecía haber perdido todo interés para él y sin embargo no podía com-

prender la razón, pues tenía un buen puesto en una importante empresa, una mujer cariñosa e hijos llenos de salud. Un día, al tender la mano para abrir su pequeño *bar*, se miró sin querer en el espejo y vio un rostro que había olvidado casi, con rasgos de carácter, indicios de fuerza y síntomas de debilidad que eran todos nuevos para él. Cerró la puerta de un golpe y se puso a escribir un análisis completo y sincero de su propia personalidad.

Esa tarea le llevó cinco horas, que fueron por cierto las cinco horas de labor más fructíferas de toda su vida. Por primera vez comprendió que era demasiado ambicioso y emprendedor para el cargo que ocupaba, pues la disciplina de una gran compañía le irritaba y maniataba. En ese mismo instante decidió establecerse por su cuenta. Pocos días después dejaba su puesto y organi-

zaba una oficina de relaciones públicas que ha alcanzado enorme éxito; pero más importante aún que el beneficio económico es el entusiasmo de que se siente hoy inflamado en su vida y en su trabajo.

Las mayores utilidades que rinde el autoanálisis son las de orden espiritual. El conocimiento imparcial y sincero de sí mismo basta para reducir gran parte de la angustia que acosa a muchos hombres y mujeres de nuestra época. El conocido sicoterapeuta, Dr. Carl Rogers, observó en su labor profesional que las personas envueltas en conflictos y problemas espirituales tenían en general una pobre opinión de sí mismas. No obstante, en cuanto advertían que él las aceptaba *exactamente como eran*, con todas sus fallas, se producía en ellas un vuelco positivo, y pronto reconocían, no sólo sus defectos, sino también las buenas condiciones. De esa aceptación de sí mismas a la curación espiritual sólo había un paso.

En su libro *Los años creadores*, habla Reul Howe de una maestra tímida a quien tocó enseñar en una clase de muchachos "incorregibles". Uno de ellos en particular, un chico de 14 años llamado Pepe, gozaba convirtiendo el aula en un reñidero de gallos. Desesperada ya, la maestra hizo quedar una tarde a Pepe después de la clase y le preguntó por qué la torturaba de esa manera con su conducta. Él la miró hosco un instante y respondió:

—La culpa es suya, por dejar que se abuse tanto de usted.

—Ya sé que es así —suspiró ella—. Siempre he tenido miedo a los que son como tú y, sin embargo, querría poder ayudarte. ¿Es que acaso no deseas que nadie te quiera ni te ayude?

Con gran estupefacción de la maestra, el revoltoso se vino abajo y le contó casi llorando la historia de su tristeza, su miseria y su soledad. "La sinceridad de ella hizo que ese chico confuso y resentido confesara la verdad", añade Howe. La capacidad de la maestra para aceptarse tal como era, con sus temores y flaquezas, fue el medio que le permitió aceptar al alumno tal como era y esto hizo a su vez que él pudiera aceptarse a sí mismo.

Por desdicha, tal honradez con el propio yo es una cualidad muy rara. La mayor parte de los hombres se dejan conducir por los demás y siguen las metas, las ideas y los ideales de otros, no los suyos propios. Esta costumbre acaba por torcer la personalidad del individuo y atormenta su ansia innata "de ser él mismo y no los demás". Se ve obligado a sofocar o eludir constantemente lo que en verdad piensa y siente. Sin embargo, en definitiva no puede evitarlo, ya que se trata de una necesidad consustancial a la vida.

¿Cómo ha de hacerse para ser honrado consigo mismo? El Dr. Gordon Allport, sicólogo de la Universidad de Harvard, propone como piedra de toque que cada uno examine su propio sentido del humor. ¿Somos capaces de reírnos de

nosotros mismos, de reírnos real y sinceramente? Si es así, muy probable es que tengamos una idea de lo que somos bastante aproximada a la verdad.

El Dr. Gaudet propone otro método y es el de preguntarse: "¿Cuál ha sido el más reciente hecho importante de mi vida? ¿Un cambio de empleo? ¿El matrimonio? ¿La muerte de algún pariente?" Una vez contestados estos interrogantes, hay que continuar: "¿Me he puesto a meditar, aunque fuese unos minutos, para saber lo que eso significaba verdaderamente para mí?" Si la respuesta es negativa, se hace evidente que la persona en cuestión vive sin reflexionar, sin saber que vive, podríamos decir, y casi con toda seguridad ello se debe a que no tiene el valor de ser del todo honrado con su propia conciencia.

Recomienda por ello que todos hagamos un autoanálisis por escrito, no como un fin en sí, sino como un medio de comprobar lo que sabemos y descubrir lo que no sabemos. "Debemos tener un buen amigo capaz de ayudarnos a comprobar si esa lista de características y aptitudes es objetiva. Quien no tenga un amigo así, al que pueda pedir ayuda, debe preguntarse si ello no es por sí mismo un indicio de que no practica la sinceridad consigo mismo".

No es fácil de alcanzar esa honradez fundamental, ni siquiera puede lograrse con el esfuerzo de unas cuantas horas, por grande que ese esfuerzo sea: es algo que se va con-

quistando poco a poco. Por otra parte, no se trata de pasar todo el tiempo sondeando el subconsciente para averiguar los secretos motivos de todos nuestros actos, sino de ser sinceros en cuanto a unos pocos propósitos y objetivos que nos hemos fijado o desearíamos fijarnos.

En este examen, uno de los factores decisivos será el del trabajo a que estamos dedicados. ¿Por qué se equivoca tantas veces una persona al elegir una actividad y luego no es feliz? "Porque pone la vista en las cosas secundarias en vez de las primordiales", dice un distinguido asesor de empleos. "Piensa en el sueldo, la importancia o el prestigio que ofrece determinado puesto, sin detenerse a pensar si en verdad le agrada esa clase de trabajo, ni si está en consonancia con sus aptitudes. La consecuencia de ello suele ser que pase años de sacrificios inútiles para llegar al éxito, mientras que si empleara la mitad de ellos en una actividad más adaptada a sus facultades y a su temperamento, progresaría el doble".

Hay ocasiones en que un fracaso puede servir mucho más que un éxito para darnos esa honradez con nosotros mismos que nos hará triunfar en definitiva. Entre los hombres más felices que he conocido figura uno que dejó la buena posición que ocupaba en un diario para pasar dos años trabajando arduamente en escribir una novela. La envió a diversos editores y la rechazaron uno tras otro, pero cuando yo le dije que lo lamentaba y



AHORA!

para
afeitadora
eléctrica...

Afeitadas sin tirones

on **williams**
Lectric
Shave

ANTES DE AFEITARSE:

- Lectric Shave evapora la transpiración, permitiendo así afeitadas más suaves.
- Estira la piel y endereza la barba para lograr afeitadas más a ras.
- Lubrica la piel haciendo las afeitadas más cómodas y mucho más rápidas.



El automóvil completo ...

RENAULT

Dauphine

I K A



Tem
sch
mod
Toda
IK A
pro
Yon
film
pro

que más gente puede tener

ga el gusto de viajar a gusto! ... ¡Apro-
plenamente sus vacaciones con la co-
dad total del Renault DAUPHINE-IKA!
las cualidades del Renault DAUPHINE
lo hacen **más accesible y más con-
te** para usted. Su excelente motor
"toux" consume sólo 5,9 litros cada 100
metros, lo cual le permitirá viajar **sin
cuparse por gastos mayores.** Median-

te 4 puertas, baúl delantero de gran capa-
cidad y suspensión "aerostable", el Renault
DAUPHINE-IKA le proporciona **el confort
y la practicidad** que usted necesita, para
que sus viajes sean viajes de verdadero
placer, para sus paseos, para el trabajo coti-
diano. Para sus viajes de negocios... ¡Adquiera
rendimiento por poco dinero y para muchos
años!

**Y SI ADEMAS DE TRANSPORTE, SUS NECESI-
DADES DE TRABAJO REQUIEREN UN VEHICULO
FUERTE Y RUDO, APTO PARA TODA TAREA,
IKA LE OFRECE LA LINEA MAS COMPLETA DE
VEHICULOS UTILITARIOS.**

**CONSULTE AL CONCESIONARIO I. K. A. DE SU ZONA.
ADQUIERALO CON LAS FACILIDADES
DEL PLAN I. K. A. DE PERMANENTE S. A. C. y F.**



¡Nada. Mejor!

Es muy natural que todo el mundo desee lo mejor. Ahora la "Sanyo Electric Co." puede proporcionárselo con este nuevo y precioso radio "trans-continental" Modelo 10S-P10N, 10 transistores, 3 bandas. Mediante la eliminación del común transformador de salida este Modelo proveerá una extensa escala de fiel reproducción, tanto de tonos agudos como de bajos. Con este nuevo y emocionante radio portátil se puede disfrutar escuchando al verdadero "Hi-Fi" en radiofonía. Además, el portátil Modelo 10S-P10N de Sanyo pone el mundo en su mano, ya que puede captar música y noticiario no solamente de todas las transmisiones de onda standard, sino también en las de onda corta, desde 2 hasta 10 Mcs., de exóticas naciones extranjeras. Cada radio totalmente transistorizado Sanyo se fabrica tal como los modistos confeccionan los vestidos; al gusto y satisfacción de cuantos desean lo mejor.

SANYO

SANYO ELECTRIC CO., LTD.
OSAKA, JAPON

INTERNATIONAL DIVISION:
SANYO ELECTRIC TRADING CO., LTD.

Agencias:

Sanyo-Peikard, Zona Libre, S.A.

Apartado 839, Colón, Panamá.

Industrias Electrónicas S.c.

Apartado Aéreo 8862, Bogotá, D.C., Colombia.

Andes Trading S.A.

Apartado 3022, Lima, Perú.

Sidoc Overseas (Bolivia) Ltda.

Casilla 1137-39, La Paz, Bolivia.



comprendía su decepción, me respondió:

—Pues yo no lamento un solo día de esos dos años al parecer perdidos. Cuando fracasó mi obra, comprendí con claridad que no soy novelista, y usted no puede imaginar lo libre que me sentí.

Volvió a su labor, descargado del peso de toda duda en cuanto a su destino y actualmente goza de renombre como redactor de una gran revista. Su consejo preferido a quienes se quejan de ambiciones frustradas es éste: "Hagan el ensayo. Aunque encuentren que no les guste, o adviertan que no saben hacerlo bien, lo que lleguen a saber de sí mismos les servirá muchísimo. Entonces podrán ponerse a trabajar en algo para lo cual tengan gusto y aptitudes".

En sus actividades de sicología industrial, el Dr. Gaudet ha encontrado otro problema bastante común: el del hombre que se desconcierta porque no progresa con rapidez. En vez de entregarse a la desesperación, hará bien en formularse algunas preguntas fundamentales, según aquél. 1. "¿Quiero realmente progresar?" Hay muchas personas que están tan contentas con su trabajo del momento, que en realidad no desean progresar. 2. "¿Quiero progresar para responder a mis deseos, o a los de alguna otra persona?" Es frecuente el caso de una mujer ambiciosa que empuja a su marido a buscar o aceptar un empleo que no le gusta ni conviene a sus posibilidades. 3. "¿Estoy dis-

puesto a pagar el precio que me costará progresar?" Cuanto más alto sube un hombre, más son sus horas de trabajo y de preocupaciones, y a este propósito el Dr. Gaudet recuerda: "El progreso en el empleo no es sinónimo de felicidad, ni siquiera cuando va acompañado por el éxito. Debe tener su punto de partida en un impulso íntimo, en un auténtico anhelo".

Casi todos los expertos con quienes he hablado coinciden en opinar que el aspecto peligroso del esfuerzo por ser sincero consigo mismo está en la tendencia humana a castigarse. Son demasiados los que, cuando se trata de sí mismos, confunden la justicia con el rigor. La verdadera honradez consiste en reconocer tanto lo malo como lo bueno. Necesitamos valorar nuestras flaquezas y también debemos valorar nuestras cualidades actuales o potenciales, para poder desarrollarlas.

Entre los errores que pueden cometerse en esta materia, uno de los peores es el de ahogar deliberadamente la verdadera personalidad. Una joven que conozco no se ponía las gafas cuando salía con algún muchacho, a pesar de que sin ellas no veía casi nada. Además, se vigilaba para poner freno a su ingenio un tanto sarcástico, por temor de ofender la vanidad masculina y quedarse sin amigos. Una noche, harta por fin de andar a tientas y de contenerse, declaró: "De ahora en adelante voy a ser yo misma, que es guste a los demás o no". En mi opinión, se convirtió en una perso-



Cornealent

- ① El lente de contacto perfecto
- ② Torneado • Indeformable
- ③ Sencillísima adaptación
- ④ Material importado 100 x 100
- ⑤ Lo receta ÚNICAMENTE el Médico Oculista
- ⑥ Lo hace y distribuye ÚNICAMENTE

Pförtner

- ⑦ Con 20 años de experiencia en Alemania y Argentina
- ⑧ Garantía a satisfacción.
- ⑨ Cómodos planes de financiación.
- ⑩ Pruebas, sin ningún compromiso, en:

Laboratorio

Pförtner

Juncal 2345 -- Lavalle 678
Buenos Aires

ra-ro publicidad

Agentes autorizados

"Cornealent" Rosario: General Mitre Nº 523
 "Cornealent" Córdoba: 9 de Julio Nº 518
 "Cornealent" Mar del Plata: San Luis Nº 1742 loc.5
 "Cornealent" Santa Fe: Rivadavia Nº 2763
 Óptica Cambón: Vélez Sársfield Nº 62 Río Cuarto
 Luis F. Charles: Mitre Nº 68 Bahía Blanca
 Óptica Heider: Convención Nº 1377 Montevideo
 Óptica Santa Lucía: Palma Nº 276 Asunción
 Lentes de Contacto Ltda. Santa Lucía Nº 226
 Santiago (Chile)

na más segura de sí misma y más interesante. Dio la casualidad que esa misma noche la había invitado a salir. A los seis meses nos casamos.

Esta honradez ha sido definida por el Dr. Carl Rogers como "el equilibrio del yo". La persona que adquiere el conocimiento maduro de sí misma ya no tiene miedo a la vida. Puede aceptar todo lo que le sucede y lo que siente, ya sea feliz o doloroso, coloreado de amor o te-

ñido de culpa. "Reconoce", añade aquél, "que a su íntima conciencia toca elegir su forma de vivir y que sólo importa poder contestar afirmativamente esta pregunta: ¿Es ésta la forma de vida que me satisface y expresa de verdad mi ser más profundo?"

Ser honrado consigo mismo es algo más que una receta para tener éxito en el trabajo o en el matrimonio: es una forma de vida.



Rasgo poético

EL POETA y dramaturgo W. B. Yeats aspiraba a crear con efectos de luces la realidad de una esplendorosa puesta de sol, en el escenario del Teatro Abbey, de Dublín. Durante horas enteras mantuvo ocupados a los electricistas ensayando todas las combinaciones posibles de colores y reóstatos. Al fin vio exactamente el crepúsculo que deseaba.

—¡Ése es! —gritó—. ¡Dejadlo así!

—No va a ser posible, señor—, repuso apenado uno de los tramo-
yistas—. El teatro se está incendiando.

— Sir Cedrick Hardwicke, citado por James Brough,
en *A Victorian in Orbit* (Editores: Doubleday)

Fugas

LA CUESTIÓN de Alemania Oriental puede sintetizarse en el aviso que un oculista dejó clavado en la puerta de su casa el día que huyó a Occidente:

"Los miopes deben ir al consultorio. Los que tengan visión, que me sigan".

— *Newsweek*

EL RÉGIMEN comunista de Alemania Oriental ofreció hace poco recompensas en metálico para los municipios que hubiesen pasado tres meses sin una sola deserción hacia el Occidente. La primera gratificación correspondió a la aldea de Gatow, cerca de la frontera polaca. El secretario local del partido informó que la aldea llenaba los requisitos, cobró el premio . . . y al día siguiente huyó a Berlín Occidental.

— *Time*



El gran naturalista-filósofo norteamericano se fue a vivir solo en el bosque, y volvió con un emocionante mensaje que enseña al hombre cómo extraer la médula de la vida.

Thoreau y la soledad

POR BRUCE BLIVEN

EN EL otoño de 1837, un joven recién salido de la Universidad de Harvard, volvió a su pueblo, Concord (Massachusetts), a encargarse de la escuela local, que sólo tenía un aula. Casi inmediatamente empezaron a circular inquietantes rumores acerca de él. De pequeña estatura, aspecto agresivo, hombros caídos, nariz prominente en un rostro de labriego, expresaba con áspera franqueza sus opiniones, y

éstas eran heréticas de verdad. Por ejemplo, se negaba a azotar a los niños, cuando todo el mundo sabía que no se podía dirigir una clase con eficacia sin hacer uso frecuente de la vara. El Consejo Escolar toleró esto durante dos semanas, y luego presentó un ultimátum al joven pedagogo: Debía usar la palmeta o perder el empleo.

Entonces Enrique David Thoreau realizó un acto que revelaba

su intención de dedicar la vida al ideal de la libertad personal sin compromisos. Eligió al azar seis alumnos y les propinó el castigo requerido (o una imitación aceptable de él). Luego regresó a su casa y escribió una concisa renuncia.

Puede decirse que éste fue el último empleo regular que tuvo el gran naturalista y filósofo norteamericano, pues durante el resto de sus días sólo aceptó trabajos que le permitieran proseguir sus estudios sin tener que unirse a grupos o someterse a las opiniones de la masa. Fabricó lápices, recogió arándanos, recolectó heno, dio conferencias y realizó trabajos variados. Mas los libros y ensayos que escribió acerca de su lucha por permanecer libre constituyen uno de los grandes testimonios mundiales del valor de la independencia personal. Actualmente, en una era en que la sociedad organizada tiende a disminuir cada vez más la libertad del individuo, su mensaje no puede ser más oportuno.

Casi nadie lo tomó en serio durante su vida. Para los dignos burgueses de Concord, Thoreau era un joven haragán que apenas ganaba lo suficiente para vivir. De su primer libro, *Una semana en los ríos Concord y Merrimack*, se vendieron solamente 219 ejemplares, y un día un carro dejó frente a su casa 706 que los libreros devolvían. Más tarde Thoreau escribió con buen humor en su Diario: "Tengo ahora una biblioteca de cerca de 900 volúmenes, de los cuales yo he escrito

más de 700". Hoy se asombraría si supiera que uno de esos ejemplares, que entonces se ofrecía a \$1,25, vale 600 dólares.

Walden, la gran obra de Thoreau, que era una ampliación de su Diario, apenas despertó interés entre sus contemporáneos, pues sólo se vendieron 2000 ejemplares en vida del autor. Con el correr del tiempo, sin embargo, *Walden* llegó a tener aceptación mundial; pocos libros norteamericanos han sido traducidos a más idiomas. Cada año miles de personas aprenden en él a desembarazarse de los estúpidos lazos que ellas mismas se fabrican, y a encontrar alegría y novedad en la vida cotidiana. Thoreau escribía:

"La mayor parte de la gente vive en resignada desesperación. Estoy convencido, sin embargo, de que ganarse el sustento no es una penalidad sino un pasatiempo, siempre que se sepa vivir con sencillez".

Thoreau estaba decidido a disponer de su tiempo a su albedrío. Tratando de encontrar alguna manera de reducir sus gastos al mínimo, a fin de poder escribir y estudiar la naturaleza, pidió prestado al filósofo Ralph Waldo Emerson un lote de tierra en la margen de la laguna Walden, y allí construyó con sus propias manos una cabaña cuyos materiales le costaron 28 dólares con 12 centavos y medio. Habitó en ella durante dos años sin gastar casi nada, anotando en su Diario todo lo que hacía y pensaba.

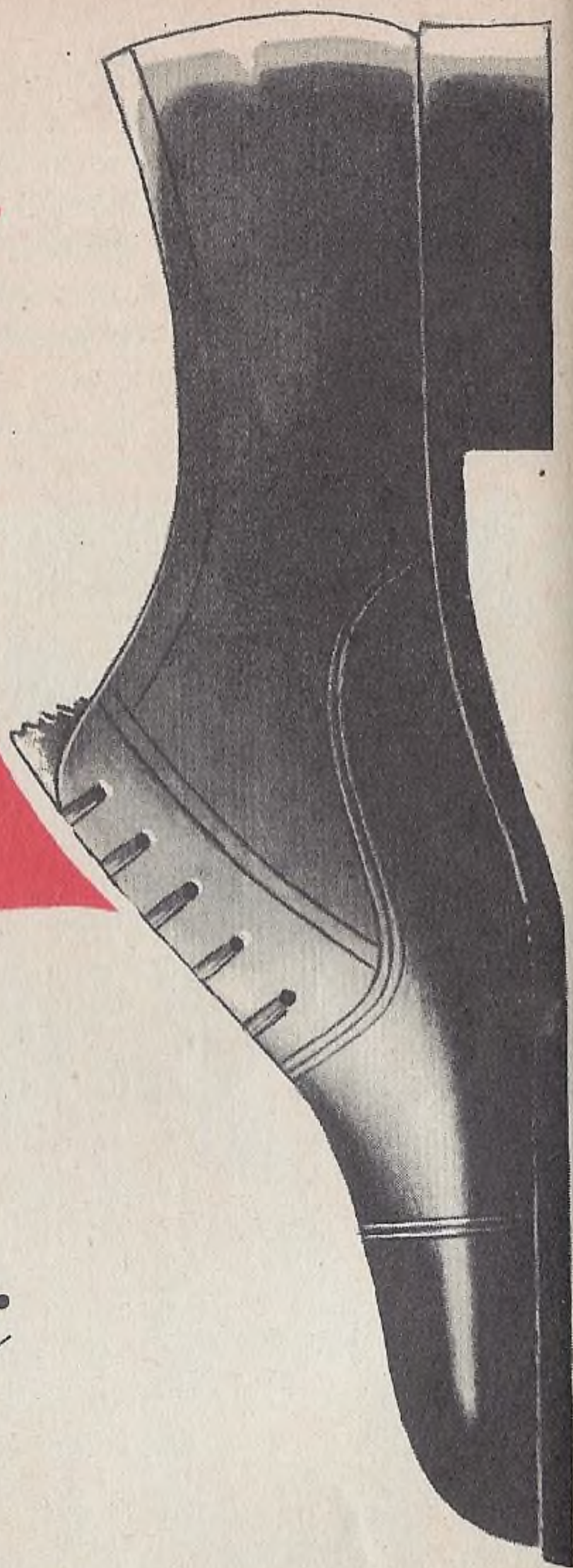
"Me fui a los bosques", dice en uno de los párrafos más célebres

que se han escrito, "porque deseaba vivir en la meditación, afrontar únicamente los hechos esenciales de la vida, a fin de ver si podía aprender lo que ella enseña, y no descubrir en el umbral de la muerte que no había vivido. No quería vivir lo que

no fuera vida, ese don tan precioso, ni tampoco quería practicar la resignación, a menos que fuera indispensable. Pretendía vivir profundamente y extraer la médula de la vida; vivir con tal firmeza y de modo tan espartano que alejara de mí

La humilde cabaña donde vivió Thoreau ya no existe, pero en un día otoñal es así como se ve la laguna de Walden, reflejando en sus aguas cristalinas una amalgama de colores.





Grimoldi
LA MARCA DEL MEDIO PUNTO

FLORIDA 834 y 252

Y SUS 25 SUCURSALES

Un calzado de FAMA MUNDIAL fabricado en la Argentina con hormas americanas de calce múltiple.

PARA CADA MEDIDA DE LARGO CUATRO ANCHOS DISTINTOS. También con suela marca BISONTE y plantilla que NO MANCHA LAS MEDIAS. 1676 De mamon marrón o negro. Plantillado. INDUSTRIA ARGENTINA. Manufacturado con licencia y bajo las directivas técnicas de The Selby Shoe Company, Portsmouth (Ohio).

todo aquello que no fuera vida”.

Thoreau había llevado desde un principio una vida verdaderamente espartana. Habitó casi siempre a pocos kilómetros del lugar donde vino al mundo en 1817. Su padre, después de fracasar como tendero, se dedicó a fabricar lápices en pequeña escala. El joven Enrique tuvo que ganarse una beca para cursar sus estudios en Harvard, y trabajar intensamente durante sus vacaciones. Figuró entre los 10 mejores estudiantes de su clase, y adquirió sólido conocimiento de los clásicos. Se negó a pagar cinco dólares por su diploma, pero algunos años más tarde contribuyó con otros cinco a un fondo para comprar libros a los estudiantes pobres, diciendo:

—Esto es más de lo que he ganado en los últimos tres meses.

El punto crucial de su vida fue el encuentro con Emerson. El filósofo se conmovió al saber que Thoreau había andado a pie los 29 kilómetros que lo separaban de Boston para oír una de sus conferencias. Algún tiempo después le ofreció una habitación en su casa a cambio de algunos menesteres. En su calidad de amigo de Emerson, Thoreau formó parte de un grupo de escritores y filósofos que crearon en Boston y en la pequeña ciudad de Concord un Renacimiento norteamericano. Aun entre aquella magnífica colección de genios y excéntricos, Thoreau sobresalía por su originalidad.

Solía ser brusco con los adultos, pero los niños lo querían. Tocaba la flauta para ellos, ejecutaba sim-

ples trucos de prestidigitación, les contaba cuentos y los llevaba a recoger arándanos. También les fabricaba silbatos y pequeñas flautas de caña.

Aunque el círculo de Emerson consideraba a Thoreau un excéntrico, admiraba su valor. Como se oponía a la esclavitud, prefirió ir a la cárcel antes que pagar un impuesto a un Estado que no la condenaba. El oficial que lo arrestó cambió, sin saberlo, el curso de la historia, pues Thoreau quedó durante largo tiempo resentido por ese episodio, lo cual lo alentó a escribir su explosivo ensayo *Desobediencia civil*, en el que afirmaba que un hombre libre tiene derecho a desobedecer leyes injustas, aunque éstas hayan sido aprobadas por el voto de la mayoría. En ese trabajo proponía una fórmula revolucionaria: la resistencia pasiva.

Una vez tuve ocasión de preguntarle a Mahatma Gandhi, el pequeño indio que sólo pesaba 45 kilos y sin embargo conmovió al poderoso Imperio Británico, de dónde había sacado su paradójica idea de resistir no resistiendo. Me miró con sorpresa.

—¿Cómo, señor Bliven? —me preguntó con su voz fina y aguda—. Yo creía que todos sabían que la tomé de Enrique David Thoreau.

Actualmente, Thoreau constituye una piedra de toque para algunos de los negros estadounidenses del Sur. Y en las aldeas de Asia y África, las ideas expresadas en los libros y ensayos de este filósofo rivalizan

con las de Karl Marx en el cerebro de los hombres.

El optimismo y la felicidad de Thoreau constituían victorias personales. Su salud siempre fue vacilante; tenía pulmones débiles, y su muerte, ocurrida a los 44 años, fue apresurada por un fuerte resfriado que pescó en sus andanzas, y por su costumbre de discutir en las esquinas aunque fuese invierno. El único episodio sentimental que se le conoce acabó poco felizmente.

No obstante sus desventajas, es probable que Thoreau haya gozado de más momentos de verdadera felicidad que ninguna otra persona de Concord. La alegría de toda su existencia fue la extática contemplación de la naturaleza, y ha sabido celebrar su amor por la vida al aire libre con palabras que penetran cantando en nuestro corazón: "Durante muchos años me nombré a mí mismo inspector de tormentas de nieve y lluvia, y cumplí fielmente mi cometido . . . Durante varios años me dediqué especialmente a las flores, pues no tenía obligación más importante que observar cuándo se abrían".

He aquí algunas de las lecciones que miles de personas han aprendido de la filosofía de Thoreau:

Aprovechemos el momento presente. Afligía a Thoreau ver a sus vecinos pasar estrecheces y economizar para un futuro utópico. "Vivimos en el presente", decía. "Muchos se obstinan en guardar tesoros que se apolillarán y enmohecerán, y serán presa de ladrones".

Afirmaba que su misión era encontrar más belleza en el momento presente, que es el único en el que vivimos. "A cualquier hora del día o de la noche, yo me esfuerzo por aprovechar ese momento y también por marcarlo en mi memoria, pues me doy cuenta de que me hallo en el encuentro de dos eternidades: pasado y futuro, y que eso es precisamente el momento actual".

El mensaje es claro: ¡No sacrifiques el presente al mañana! Saborea el momento actual. Si hoy eres desgraciado, trata de hacer algo para evitarlo, pero hazlo ahora, porque sólo existes en una serie de "ahoras". Y supo describir con vivacidad lo agradable que podía ser tal existencia. "Si puedes recibir el día y la noche con alegría; si hallas en la vida una fragancia semejante a la de las flores y a la de la hierba perfumada, ése es tu mayor triunfo. La verdadera cosecha de mi vida diaria es algo tan intangible como los tonos de la mañana y de la tarde. Es una estrellita fugitiva, un segmento del arco iris, del cual me he apoderado".

Fortalezcámonos en la soledad. Podremos apresar y saborear mejor el momento actual si nos renovamos con frecuencia en la soledad. Thoreau nos aconseja: "Vivamos todo un día con la calma de la naturaleza, y no nos descarrilemos por cada cáscara de nuez o ala de mosquito que caiga en los rieles . . . Aunque suene la campana, ¿por qué hemos de correr?"

Thoreau reconoce que los hom-



Una máquina de negocios que ni aun nosotros vendemos

Sin embargo, eso todavía nos deja como la fuente más grande y variada del mundo, por sí sola, de equipos para oficina. He aquí lo que nosotros *sí* vendemos (y mantenemos en funcionamiento perfecto): **UNIVAC • MAQUINAS DE OFICINA**

KARDEX • KARD-VEYER • ARCHIVADORES • ACCESORIOS

PARA MAS DETALLES, COMUNIQUESE CON EL REPRESENTANTE DE LA REMINGTON RAND EN SU LOCALIDAD, O ESCRIBA A

Remington Rand

SUDAMERICANA

Tucumán 829 - T. E. 35-0066/69 - Buenos Aires

Por su

rápida disolución
y acción inmediata

MEJOR MEJORA *Mejoral*

...yo lo tomo contra

**DOLORES
Y RESFRIOS**



Todas las pruebas de tiempo revelan que MEJORAL se disuelve en contados segundos.

La rápida disolución de MEJORAL permite al poderoso calmante de su fórmula —el elemento acetilsalicílico— incorporarse con más facilidad a la corriente sanguínea.

Por eso MEJORAL corta tan rápido el dolor de cabeza, alivia resfríos, y baja la fiebre.

MEJOR MEJORA
Mejoral

bres están solos de todos modos, quiéranlo o no. "Quien piensa o trabaja siempre está solo, sin que importe dónde se encuentre . . . ¿A qué debemos acercarnos, entonces? No ciertamente a otros muchos hombres, sino a la fuente perenne de vida, de donde toda nuestra experiencia nos dice que ella proviene. Del mismo modo, el sauce que crece cerca del agua dirige sus raíces hacia ella".

Ten piedad de ti mismo. El miedo es el gran esclavizador y el que nos arruina el momento presente. Y no sólo el miedo, sino también las medrosas opiniones que tenemos de nosotros mismos. Thoreau se dio cuenta de esto mucho antes de que se inventara el psicoanálisis. "La opinión pública es débil tirano comparada con nuestra propia opinión. Lo que un hombre piensa de sí mismo influye en su destino, o lo determina".

A sus miserables vecinos, que vivían vidas de tranquila desesperación, les aconsejaba ser menos duros consigo mismos. Juzgarse a sí mismo con severidad es una cobardía innecesaria, pues realmente no hay nada que temer. "Creo que no habría inconveniente en que confiáramos en nosotros mismos más de lo que confiamos. La naturaleza se adapta tan bien a nuestra debilidad como a nuestra fuerza".

¡Simplificad! ¡Simplificad! Thoreau aconsejaba a la gente que se librara de la "tiranía de las cosas", y él mismo cruzó por la vida con un equipaje mínimo. En Wal-

den, el alimento le costaba sólo 27 centavos de dólar por semana. Se jactaba de que, si suprimía todo lo superfluo, podía subsistir un año con lo que ganaba en seis semanas de trabajo, y ésta le parecía una hermosa manera de vivir. "Desconfía de todas las actividades que requieran ropa nueva. Las posesiones son grillos", escribía. Su cabaña de Walden casi no tenía muebles.

"Muchos de los lujos y de las llamadas comodidades de la vida, no sólo no son indispensables, sino positivos estorbos para la elevación de la humanidad. Nuestra vida se desperdicia en detalles. ¡Sencillez! Que vuestros negocios sean como dos y tres; no ciento o mil. Que vuestras cuentas se puedan escribir en la uña del pulgar... Gracias a la pobreza, o sea a la vida simple con pocos incidentes, yo me he solidificado y cristalizado. Esto produce una singular concentración de fuerza, energía y placer".

Haced ahora lo que queráis hacer. Durante toda su vida Thoreau predicó y practicó la necesidad de hacer *ahora* lo que se estima más importante. Para los jóvenes que pretendían ser escritores, pero que diferían el momento de tomar la pluma o aceptaban otros empleos, sólo tenía un consejo: Subid ahora mismo a la buhardilla y escribid.

Se impacientaba con quienes dedican tanto tiempo a estudiar la vida que nunca comienzan a vivir. "Sólo cuando nos olvidamos de todo lo aprendido comenzamos a saber algo... ¿Por qué no dejar en-

FOTO TOMADA EN LOS ALREDEDORES
DEL CASTILLO DE WINDSOR - INGLATERRA



Creada en Londres
y elaborada con
esencias importadas

Experimente usted también la agradable sensación de frescura que brinda la Lavanda Inglesa Atkinsons.

Su aristocrática fragancia —sobria y persistente— reproduce en toda su pureza el auténtico aroma de la lavanda inglesa, destacando la personalidad de quien la usa.

lavanda inglesa ATKINSONS

PARA IRRADIAR FRESCURA TODO EL DIA.

LAV-96

trar la corriente, abrir las compuertas y permitir que nuestro molino empiece a marchar?"

No perdáis tiempo en rodeos. Un amigo dijo una vez a Thoreau: "¿Por qué no ganas algo de dinero y te vas a la feria de Fitchburg?"

En respuesta, Thoreau predijo inmediatamente que si él deseara ir a Fitchburg llegaría antes que su amigo, pues echaría a andar en seguida, mientras el otro trabajaba para ganar el precio del billete de ferrocarril.

Nunca perdía tiempo en rodeos. Cuando deseó tener un bote se fabricó uno, y cuando se le ocurrió que sería agradable visitar los bosques de Maine, se puso inmediatamente en camino, sin preocuparse siquiera en echar el cerrojo a su puerta.

¿Cómo anda tu economía personal? En el sentido más profundo, Thoreau era realmente un economista. Buscaba lo que era valioso. Su teoría de lo que constituye la riqueza, por ejemplo, la condensó en una sola sentencia: "La única riqueza es la vida". Recuerde esto quien apila dinero en el banco, y al mismo tiempo se produce úlceras de estómago. Y agregó: "El único fruto de una vida dedicada al lujo, es más lujo".

Lo que ocurre es culpa nuestra. Aunque Thoreau aconsejaba descartar todos los impedimentos convencionales, el dinero y la "respetabilidad", al mismo tiempo predicaba una elevada responsabilidad. Pues opinaba que cada uno de nosotros tiene parte en cuanto ocurre. Nadie puede disculparse diciendo que tal asunto está fuera de su alcance. Las cosas siempre se pueden mejorar. Y escribió: "No conozco hecho más alentador que la indudable capacidad del hombre para elevar su vida por medio de un empeño consciente". Y esta posibilidad se extiende al ambiente que lo rodea. Si hay en él algo malo, lo debemos combatir con energía. Si protestamos contra la crueldad y la injusticia allí donde las encontremos, ayudaremos en una pequeña medida a destruirlas. "Todos estamos en la primera línea de fuego durante toda nuestra vida".

Enrique David Thoreau murió cuando su reputación apenas florecía como tierno retoño. Ralph Waldo Emerson, que habló en sus funerales, le rindió el siguiente profético tributo:

"Dondequiera que haya conocimiento, dondequiera que haya virtud, dondequiera que haya belleza, su espíritu hallará hogar".

Suave persuasión. Nuestra iglesia ha resuelto el antiquísimo problema de conseguir que los fieles ocupen los bancos del frente. Sólo a las primeras tres filas se les ha puesto asiento de hule espuma.

— H. P. H.

VIDA Y AMORES DE LA HERMOSA Y EXPERIMENTADA MUJER, QUE SE
CONVIRTIO, FATALMENTE, EN LA FIGURA FEMENINA MAS
SINIESTRA DE LA HISTORIA MODERNA.

LUCRECIA BORGIA

"La Apasionata"

Fué un monstruo moral o una víctima de la historia?

por RENATO STROZZI

Lea esta magistral biografía novelada
y resuelva Ud. mismo el gran interrogante.



Suscribiéndose al **CIRCULO LITERARIO**

Esta formidable gran obra, además de evocar los acontecimientos más sugestivos en la vida de la atractiva y hermosa Lucrecia, documenta aspectos ignorados de su complicada existencia, y sintetiza otras dos biografías, la de Rodrigo Borgia, el tristemente célebre por sus perfidias y sus delitos, y la de César Borgia, el cruel, sádico y terrible mixtificador, que llegó a tener en su puño sangriento a la Europa de su tiempo.

Renato Strozzi revela extraordinarios conocimientos históricos y ser un consumado y prolijo psicólogo, ofreciéndonos un trabajo de inestimable valor, en el que analiza con precisión la vida y amores de la discutida pero siempre fascinante Lucrecia, y nos la presenta como mujer viviente.

Una obra amena e instructiva, sobre la figura femenina que los hombres y la historia se empeñan en recordar con una ampolla de veneno en una mano y una daga en la otra, pero olvidan que vivió asediada por quienes codiciaban su belleza o anhelaban disfrutar del poder ilimitado de los Borgia.

Beneficios que le ofrece el

Elige el libro más interesante que se edita cada mes La suscripción es gratuita, sin cuota de ingreso o gasto alguno. Los libros serán entregados en su casa por correo certificado sin ningún recargo y después los abona. El suscriptor no está obligado a comprar un libro mensual, cada mes recibe gratis el boletín mensual en el que se le informa sobre el libro seleccionado para que decida si desea recibirlo, el libro se le remite si no ordena lo contrario.

LIBROS LUJOSAMENTE ENCUADERNADOS QUE LE PERMITIRAN FORMAR UNA SELECTA BIBLIOTECA

RECORTE Y ENVIE ESTE CUPON AHORA MISMO

CIRCULO LITERARIO - Lavalle 1454 - T.E. 40-3618
Sirvanse anotarme como suscriptor del Círculo Literario y enviarme como mi primera Selección "LUCRECIA BORGIA" por RENATO STROZZI por el cual abonaré \$ 155.

Nombre
Calle y N° T.E.
Localidad F.C.
Provincia
Firma S

NUEVO

ACABA DE SALIR

la cuarta edición (1961) — corregida y grandemente aumentada — del libro que le ayudará a dominar el idioma.

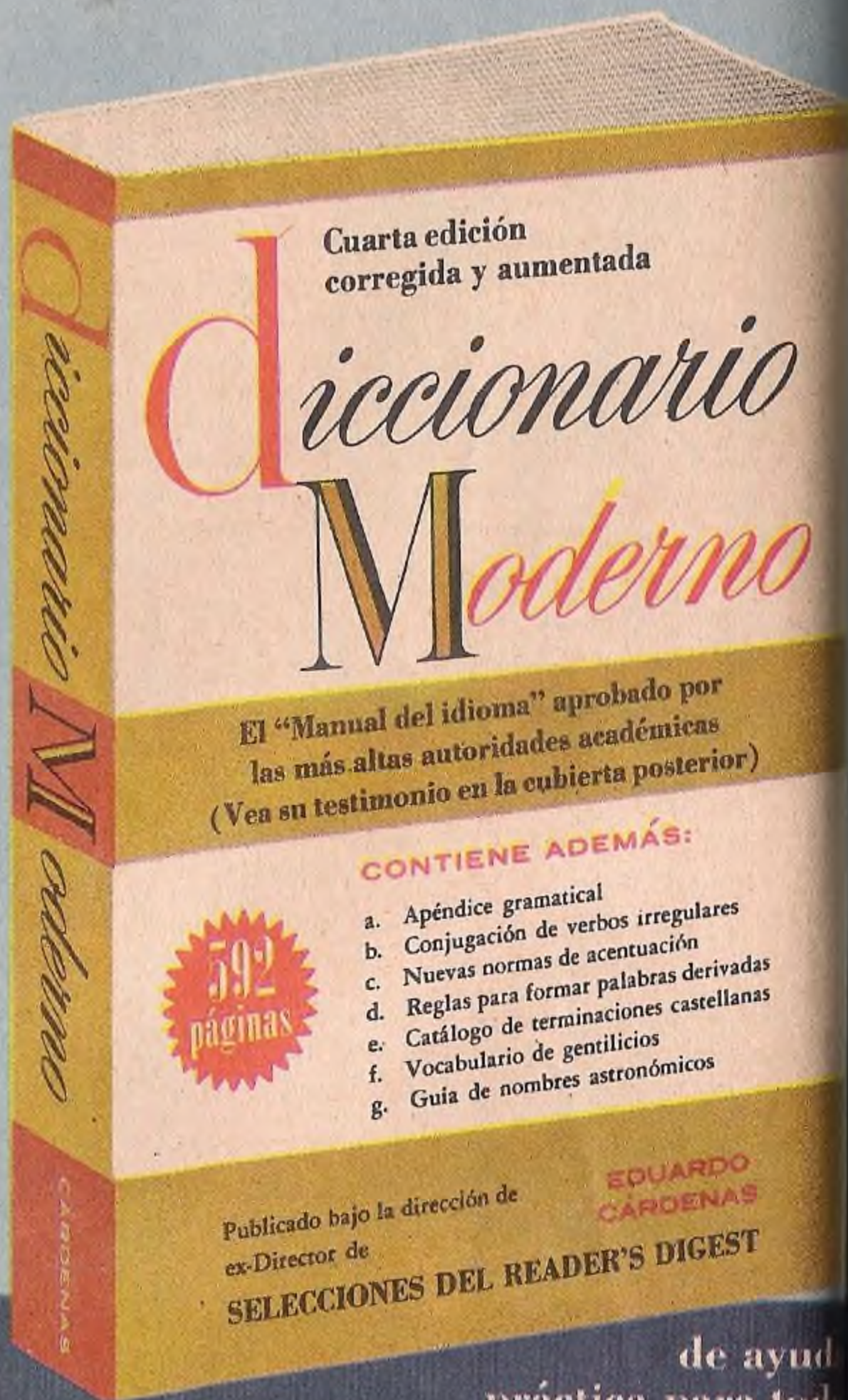
solo el nuevo

"DICCIONARIO MODERNO"

le ofrece estas

16 ventajas

- 1 Palabras nuevas, que aún no están en otros diccionarios
- 2 Términos científicos puestos al día
- 3 Ejemplos que completan las definiciones
- 4 Conjugaciones de los verbos regulares e irregulares
- 5 Normas completas de acentuación
- 6 Reglas para la formación de los plurales
- 7 Un breve estudio de las funciones de las palabras
- 8 Palabras de uso corriente en América



CONTIENE ADEMÁS:

- a. Apéndice gramatical
- b. Conjugación de verbos irregulares
- c. Nuevas normas de acentuación
- d. Reglas para formar palabras derivadas
- e. Catálogo de terminaciones castellanas
- f. Vocabulario de gentilicios
- g. Guía de nombres astronómicos

Publicado bajo la dirección de
ex-Director de

SELECCIONES DEL READER'S DIGEST

EDUARDO
CARDENAS

de ayuda
práctica para todo
el que lee o escribe

592
PAGINAS

NUEVO

De las ediciones anteriores, hoy totalmente agotadas, se vendieron 932.000 ejemplares. Vea lo que opinan sobre el **DICCIONARIO MODERNO** algunas autoridades eminentes de nuestro idioma:

- 9** Reglas para formar aumentativos, diminutivos y superlativos
- 10** Modismos y frases familiares
- 11** Palabras extranjeras de uso frecuente
- 12** Palabras completas en los encabezamientos
- 13** Mayúsculas sólo en palabras que se escriben con mayúscula
- 14** Catálogo de terminaciones, que ayuda a formar millares de palabras
- 15** Vocabulario de gentilicios españoles e hispanoamericanos
- 16** Guía de nombres astronómicos

define las palabras más usuales "Su utilidad es incontestable para las necesidades del lector medio, porque en un reducido volumen recoge y define las palabras más usuales de la lengua... inclusive los más recientes neologismos y tecnicismos, que en vano se buscarían en otras obras similares".

Julio Casares, *Secretario Perpetuo de la Real Academia Española*

señala rumbos nuevos "Señala rumbos nuevos que serán adoptados, seguramente, en la confección de los futuros diccionarios de nuestro idioma".

Luis Andrés Zúñiga, *Director, Academia Hondureña*

rápidamente acoge la terminología "Espero que llegará a ser el léxico imprescindible en toda Hispanoamérica, ya que rápidamente acoge la terminología que brota sin cesar por todos los resquicios de la vida moderna".

Félix Restrepo, S. J., *Director, Academia Colombiana de la Lengua*

llena una necesidad culta "Suficiente para los usos comunes, viene a llenar una necesidad de orden cultural".

José Vasconcelos, *de la Academia Mexicana de la Lengua*

realmente moderno "Realmente moderno en cuanto al repertorio de voces y al acertado laconismo de sus definiciones".

Ricardo Rojas, *Buenos Aires, Correspondiente de la Academia Española*

práctico y sencillo "Responde a las necesidades de nuestro tiempo en forma tan práctica como científica y sencilla".

Ricardo J. Alfaro, *Director, Academia Panameña de la Lengua*

preciso y claro "Lo hallo completo en cuanto cabe, y al mismo tiempo preciso y claro en sus definiciones".

Rubén Vargas Ugarte, S. J., *de la Academia Peruana de la Lengua*

está al día con el progreso "Está al día con el progreso de las ciencias y de las artes que han introducido tantos nuevos términos en el vocabulario actual".

Adrián Recinos, *Director, Academia Guatemalteca*

Distribuye y vende

S. A. EDITORIAL BELL

OTAMENDI 215/17

T. E. 90-1076-1077-1078

BUENOS AIRES

sólo
cuesta

\$ 95.-

EL EJEMPLAR

pidalo —antes que se agote—
a su vendedor de SELECCIONES

Éxito del cisma yugoslavo

Desde el rompimiento de Tito con el comunismo ortodoxo, Yugoslavia ha creado un tipo de socialismo original y expedito que comprende muchos de los incentivos de la libre empresa y le ha valido una prosperidad sorprendente . . . y singulares quebraderos de cabeza.

Por Robert Littell

Condensado de "Le Nouveau Candide" (París)

FUI A Yugoslavia por primera vez hace unos siete años. Recientemente estuve allí de nuevo. En 1954, ociosos transeúntes, cubiertos con raídos impermeables y calzados con zapatos rotos, vagaban por las calles de Belgrado y se detenían ante los escaparates en contemplación de máquinas de escribir marcadas a mil trescientos dólares y trajes que costaban el jornal de seis meses. En 1962, con mil trescientos dólares se compra un automóvil, y un traje para hombre con el jornal de dos semanas. Hay antenas de televisión en los tejados de Zagreb, cocinas eléctricas y refrigeradores en las grandes tiendas y, só-

lo en la ciudad provincial de Sarajevo, cinco supermercados. En la bella Dubrovnik, en la costa de Dalmacia, oí hablar de un herrero que tenía un auto nuevo y un bote de motor, y de un capitán de marina mercante que se había construido una casa de veinticinco mil dólares.

En 1954 el camino entre Belgrado y Zagreb era una vía solitaria. Esta vez pasé en él durante el trayecto a una hilera de pequeños Fiat 600, recién salidos del taller de pintura. Y no venían de Italia: eran conducidos hacia el oeste desde una fábrica yugoslava. Rebautizados Zastava, los Fiat yugoslavos se venden por millares en un ávido mercado nacional.

En el desfile de mayo de 1961, pasaron ante el mariscal Tito, que lucía su uniforme azul celeste, algunos elocuentes tributos a su agudeza al romper con la economía comunista ortodoxa y con la U.R.S.S. Artículos de consumo (vestidos de mujer, jugos de frutas, vinos, alimentos enlatados, muebles) fueron presentados con gran aparato. Una carroza muy llamativa mostraba frivolidades burguesas, tales como lanchas automóviles, sillas plegables y sombrillas de playa.

Espectáculos como éstos mueven al visitante a dar crédito a los alardes oficiales: la producción industrial se ha poco menos que triplicado en los últimos ocho años y los jornales efectivos han aumentado en un 40 por ciento en los últimos cinco. El progreso económico es, según Tito, "notablemente más rápido aún que el alcanzado por los países más progresistas de Europa".

Antes de la guerra, Yugoslavia era una nación pobre, subdesarrollada, rural en su mayor parte. Exportaba granos, madera, ganado, minerales. Manufacturaba poco. Hoy, gracias, en gran medida, a que Tito fue arrojado del club comunista, Yugoslavia es productora, al estilo occidental, de una extensa variedad de artículos, desde juguetes de plástico hasta laminadores y trasatlánticos para pasajeros. Este año hubo exhibiciones yugoslavas en 17 ferias mundiales, desde Chicago a Izmir. Las exportaciones incluyen bicicletas, películas de dibujos animados, autobuses y un

tractor ligero, llamado Zadrugar. Los yugoslavos venden, incluso, barcos de carga a Noruega, esquís a Suiza, vinos a Francia y carne enlatada a las fuerzas armadas de los Estados Unidos en Europa.

Además de ferretería, Yugoslavia también está exportando talentos. Ingenieros yugoslavos están construyendo un puerto en su totalidad, con rompeolas, muelles y almacenes, en Tartus (Siria); un gasoducto, que costará tres millones de dólares, en la India; un teatro y casino en Beirut (Líbano). Ingra, un grupo de 17 empresas de investigación, planificación y producción, con oficinas en un edificio de cristal de 16 pisos, en Zagreb, tiene contratos por valor de veinte millones de dólares para taladrar pozos en Egipto y Siria, para proporcionar equipos hidroeléctricos a Nepal y Paquistán, para construir fábricas de hormigón en la India y Etiopía.

Esta actividad es consecuencia principalmente de la decisión gubernamental, cuando la economía se estancó sensiblemente a raíz del rompimiento con Moscú, de incorporar, dentro de un marco general socialista, algunos de los poderosos incentivos que halla el hombre dentro del sistema capitalista. A las empresas se les dijo que o producían o se hundían, se estimuló la competencia, y el rígido control ejercido desde la cúspide de la pirámide del poder sobre todas las actividades, cedió el sitio a una economía de mercado libre. El orgullo local, el

patriotismo y el capital de inversión entraron en acción. La repartición de ganancias se convirtió en fuerza vital. La peor de todas las herejías fue que Tito permitiera a los campesinos retirarse de las granjas colectivas. Como resultado, el 90 por ciento de las tierras se halla ahora en manos de particulares.

Fuera de la tierra y de pequeños negocios que emplean no más de cinco personas, todos los medios de producción en Yugoslavia son de propiedad pública, si bien se consideran pertenecientes a la "sociedad" o a las "fuerzas trabajadoras", mejor que al Estado. Los empleados de cada empresa eligen una junta de administración que, a su vez, elige un director responsable ante ellos, no ante Belgrado. En teoría, los trabajadores gobiernan, y son ellos quienes, descontados los impuestos, disponen de las ganancias. En la práctica, por supuesto, la mayoría de las decisiones son obra de los administradores, muchos de los cuales son miembros del partido comunista yugoslavo. De ordinario estos grupos cerrados son vigorosamente emprendedores, a menudo hábiles, carentes de escrúpulos a veces, a veces ingenuos, y viven enfrascados en la idea de lograr la mayor utilidad posible para su fábrica, taller de motocicletas, industria de conservas alimenticias u hotel de veraneo.

Observadores occidentales han contemplado con asombro este dinámico, fructífero tipo de socialismo. "¡Pero lo que ustedes tienen

aquí —exclaman— es libre empresa!" "Sí —contestan los yugoslavos— libre, pero no privada".

Cosas extrañas suceden en esta tierra de heterodoxa iniciativa. La competencia entre empresas que prosperan con rapidez, la mayoría financiadas por sus juntas de gobierno locales, a menudo ha llegado a límites exagerados. Yugoslavia cuenta con seis estudios independientes para películas y seis fábricas que producen el mismo cigarrillo en otros tantos envases. (Una de ellas dio un golpe sensacional cuando optó por el uso del filtro.) La competencia llega a tal extremo, que Viena ofrece el espectáculo de varios agentes yugoslavos que representan exactamente el mismo producto y tratan de venderlo más barato unos que otros en el mercado austriaco.

Incitados por la existencia de una próspera fábrica de radiorreceptores en Serbia, los 80 hombres de un colectivizado taller de reparaciones de aparatos de radio en Zagreb, capital de Croacia, obtuvieron un préstamo de 50 millones de dinares (66.000 dólares) del banco central, para fabricar los aparatos por su cuenta. En 1960, los 1300 empleados de aquella empresa (RIZ), fabricaron 80.000 radiorreceptores y 18.000 aparatos de televisión, muchos de los cuales fueron vendidos en el extranjero por su propia sección de exportación, pasando por encima de las oficinas gubernamentales de comercio exterior. "¿Por qué pagar comisiones a una oficina que tam-

bién maneja y hace propaganda al producto de nuestros competidores?" decía uno de los directores de la RIZ.

Debido a que la iniciativa y el impulso creador provienen de los más bajos peldaños de la escala económica, y no de un apartado despacho gubernamental, los casos de éxito abundan. Yugoslavia no fabricaba artículos ópticos antes de la segunda guerra mundial. Un año después del rompimiento con Moscú, los 49 empleados de una compañía fotoquímica de Croacia combinaron sus ganancias con un préstamo del gobierno y lanzaron una nueva empresa, Ghetaldus, que hoy emplea 600 personas. Sus lentes para anteojos, más baratos aun que los lentes de procedencia japonesa, se pulen a tolerancias extremadamente delicadas y se venden incluso en la Alemania Occidental.

Un sistema de "incentivos socialistas" da lugar a peculiares quebraderos de cabeza. La aplicación de las ganancias es un tema de largos y furiosos debates en las reuniones del consejo de trabajadores de cada compañía. La administración, movida por la ambición y las órdenes del partido, trata de persuadir a los trabajadores para que reinviertan mayores cantidades en el negocio. Hace unos pocos años la parte de las utilidades que, por votación, iba a engrosar el salario, era mucho mayor que ahora. "El otro día —me decía el director técnico de un establecimiento de Zagreb— uno de nuestros obreros pidió que le com-

prásemos una máquina nueva para poder producir mayor cantidad de unidades por hora—. Pero esa máquina nueva la recibiste ya, le dije. Hace tres años, cuando todos vosotros, a pesar de nuestras objeciones, os concedísteis mediante votación una cuantiosa gratificación, esa máquina te la llevaste a casa, ¡y te la comiste!"

El gobierno aplica menos impuestos a las ganancias si éstas son reinvertidas en el negocio o empleadas en mejoras tales como un ómnibus para los obreros (el transporte es uno de los puntos flacos de Yugoslavia), viviendas para los empleados (un problema gigantesco y perpetuo) o en un colegio para los hijos de los trabajadores (la mayoría de las escuelas yugoslavas hacen dos turnos diarios, y algunas tres). Pero los obreros continúan apremiando por sacar su propia tajada.

A principios del año pasado, como acicate para un mayor desarrollo económico, se anunciaron planes para mejorar el sistema de incentivos. Las fábricas recibieron órdenes de organizar sus diversos departamentos sobre una base individual de pérdidas y ganancias. Esto significaba que, aun en el caso de que la empresa en conjunto lograra utilidades, podría suceder que no hubiese gratificación, por ejemplo, para los haraganes de la fundición. Para todas las actividades de la nación se establecería una norma de producción.

El cambio propuesto causó general confusión en las industrias y

verdadera alarma entre los empleados gubernamentales. ¿Tendrían los carteros, si aspirasen a percibir algo más que su paga básica, que entregar más cartas; tendrían los bomberos que acudir a más incendios y efectuar más arrestos los policías? Una muchacha que me sirvió de intérprete en Belgrado, discutiendo el nuevo plan de "remuneración según los resultados", decía: "Naturalmente, yo quisiera aumentar mis ganancias, ¿pero cómo puedo traducir más palabras de las que se hablan?"

Muchos yugoslavos están prosperando. Sin embargo, la "prosperidad" es relativa. Un obrero especializado gana alrededor de 60 dólares al mes, un capataz 75, el director de una empresa mediana 95, el de una empresa grande 130. Si la empresa obtiene utilidades todos ellos pueden percibir una gratificación anual equivalente a varios meses de salario. Del presupuesto familiar de un trabajador yugoslavo promedio, más de la mitad se gasta en alimentos. Debido a que los alquileres están congelados, éstos son bajos: algo así como el siete por ciento del presupuesto. Pocas personas tienen una habitación para ellas solas. Pero muchas, por primera vez en su vida, están ganando dinero que pueden gastar en algo más que en sus necesidades básicas. Hacen compras y más compras . . . y se endeudan en la empresa.

¿De dónde proviene el dinero para hacer frente a los plazos de una lavadora automática o un receptor

de radio? Una explicación la hallamos en la dualidad de empleos. Otra en el robo, que está muy generalizado. Enormes cantidades de materiales y piezas pequeñas son extraídas clandestinamente de las fábricas (¿acaso no son propiedad "social"?) para ser vendidas, o usadas más tarde en el empleo número dos.

Yugoslavia, como todos los demás países comunistas, tiene su *élite* adinerada. Los médicos distinguidos disfrutan de sus propios automóviles, las estrellas de cine ganan millones de dinares al año, y el suburbio de Dedinje, en Belgrado, está lleno de las quintas de importantes miembros del partido. Abundan las anécdotas acerca de los 500 políticos que tienen cuentas bancarias "sin límite".

—En un comercio de antigüedades de Belgrado —me contó un extranjero— estaba yo admirando un bellissimo juego de porcelana, cuando entraron dos funcionarios yugoslavos y comenzaron a examinar los artículos en venta. El juego de porcelana atrajo su atención. Uno dijo: "Nos lo llevamos. ¿Cuánto es?" El precio era de unos 150.000 dinares (200 dólares). "Envíe la cuenta al Banco Nacional", agregó el otro. "Éste nos la cargará a nosotros".

Una de las principales herejías yugoslavas es humana más que económica. Los ciudadanos del bloque soviético viven aislados de Occidente (y unos de otros) por fronteras formidablemente custodiadas y por



Reciente creación de FULTON
que une un jabón de afeitar
de calidad y perfume sin par, y una
presentación del más sobrio
y elegante diseño.

Para regalar y regalarse..!
En fina taza de cerámica de
100 grs. \$ 110.-



Jabón de Afeitar

Vieja Lavanda
FULTON

el miedo a severos castigos por "desertar" y pasarse al lado de la libertad. En marcado contraste, el principal obstáculo yugoslavo no son los perros ni las alambradas, sino el dinero; para viajar al extranjero se le limita a 30 dólares al año en moneda foránea y a 1500 dinares. Con todo, 80.000 yugoslavos salieron del país como turistas durante 1961. Muchos millares más cruzaron la frontera con Italia para pasar en la vecina Trieste un día de compras. Entre Yugoslavia y Austria, al igual que entre Yugoslavia e Italia, existen varias zonas donde los yugoslavos cruzan y recruzan todos los días la frontera con destino a su trabajo.

Yugoslavia está construyendo hoteles, moteles y lugares de veraneo en las montañas y en las playas para atraer turistas extranjeros. El año pasado unos 800.000 visitaron las playas y las ciudades estilo veneciano de la costa dalmata, los lagos de las montañas de Bled y Plitvice y los minaretes de Sarajevo. (Casi nadie proviene del grupo soviético, a no ser para negocios de carácter oficial.) En las grandes ciudades uno puede comprar periódicos occidentales, aunque algo atrasados. No se ven diarios de Moscú, ni comúnmente se exhiben películas procedentes de la Unión soviética o de los países satélites.

Ciertas formas occidentales de vida van apareciendo lentamente. Por ejemplo, en el bar de la planta baja del Hotel Teraziye, en Belgrado, los parroquianos muestran un fuer-

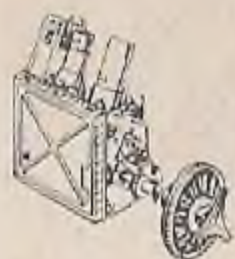
te sabor a Europa occidental: hombres jóvenes con trajes oscuros, zapatos de punta y camisas immaculadas; muchachas con peinados de última moda; para bailar se atenúan las luces y una orquesta de siete músicos ejecuta viejas piezas norteamericanas. En otros lugares de la capital encuentra el visitante *snack-bars* (escrito así, en inglés), goma de mascar hecha en Yugoslavia y refrescos de cola. Para celebrar un año fructuoso, el consejo de trabajadores de un restaurante donde los mismos clientes se sirven, regaló un reloj de pulsera a su millonésimo parroquiano y un impermeable a la mujer más bonita. En las revistas, los anuncios de las motocicletas Tomos muestran una muchacha con suéter, corriendo contra el viento y tostada por el sol.

Los yugoslavos hablan con una libertad inconcebible en cualquier otro país de cuantos hay tras la Cortina de Hierro, excepto, quizás, Polonia. En un café de la costa dalmata un capitán de la marina mercante retirado me refirió: "Ya no tenemos miedo de decir lo que pensamos". Mas, por el hábito adquirido en pasados y más sombríos años, miró en derredor para comprobar si las personas de la mesa más cercana estaban fuera del alcance de su voz.

Por la primavera de 1961, cuatro yugoslavos fueron sentenciados a un total de 20 años de prisión por vender "datos secretos de negocios" a emigrados en Austria. No había



¡ZENITH otra vez eleva el standard de calidad en television!



Asegura: Mejor recepción de cada canal tanto en zonas de señal débil como en áreas marginales / Menos necesidad de servicio y simplificación de éste / Más larga vida de su televisor.

Zenith eleva de nuevo el standard de calidad, con sus 22.000 voltios de potencia en la imagen y el nuevo sintonizador "Guardián de Oro".

Con el exclusivo sintonizador "Guardián de Oro" Zenith capta una imagen más pura y potente, eliminando desdoblamientos e interferencias, sus nuevos puntos de contacto, de oro macizo de 16 kilates proporcionan mejor rendimiento sin necesidad del constante ajuste de sintonía, incluso en áreas marginales. Basta sintonizar cada canal una sola vez para que la imagen sea siempre clara y nítida.

Y recuerde que su construcción realizada completamente a mano—sin circuitos impresos—asegura a cada televisor Zenith mejor rendimiento, seguridad por muchos años y menos problemas de servicio. Antes de comprar un televisor, vea un Zenith, el televisor No. 1 de la Argentina.



Modelo H2717



Modelo G2110



Zenith Radio Corporation
División Internacional
Chicago 39, Illinois

Fabricados, distribuidos y garantizados
en Argentina por Telesud S.A., Buenos Aires.

ZENITH

Respaldado por 42 años a la vanguardia en radioelectrónica.

en esto relación alguna con la política. Un observador occidental explicaba así la severidad de la sentencia: "De vez en cuando, especialmente cuando va a empezar la temporada de turismo, las fuerzas en el poder creen prudente recordar a los yugoslavos que mantengan la boca cerrada". Y, así, el visitante se da cuenta de que la mano de hierro que el guante encubre

pudiera cerrarse en cualquier momento.

Mientras Tito, que tiene en la actualidad 69 años, permanezca vivo, es improbable que Yugoslavia regrese al bloque soviético, y su economía continuará desarrollándose vigorosamente, y a menudo en forma desenfrenada e imprevisible, dentro del marco de su original tipo de comunismo.



Problema de aritmética

ESTABA esperando a mi primogénito y buscaba una enfermera que me ayudase cuando saliera yo de la clínica. Fui a ver a una que me recomendaron y le informé que el niño llegaría al cabo de tres meses.

—¡Señora! —me dijo con tono de alarma—. Me parece que ha venido un poco tarde. Todas las señoras vienen a consultarme con diez u once meses de anticipación al nacimiento, y así lo planeamos juntas.

— Sra. J. P. M.

Primeras palabras

EN UN banquete de homenaje a los sacerdotes recién ordenados de la arquidiócesis de San Francisco, el maestro de ceremonias presentó a un clérigo de raza negra. Al agradecer los aplausos, el presbítero dijo: "La presencia del excelentísimo señor arzobispo presta autoridad a esta ocasión; la de los reverendos monseñores le da dignidad; la mía aporta un toque de color".

— P. K.

ENTRE los invitados de honor a cierto banquete se contaban el gran poeta y biógrafo, Carl Sandburg, y cierto general. El maestro de ceremonias anunció: "Tengo el honor de presentar a Carl Sandburg quien hará una improvisación poética".

El poeta se acercó al micrófono, pero se limitó a decir: "Cedo el turno al general, que disparará un cañón".

— L. A.

EN LA galería del Senado se encontraba la madre del orador, Paul-Henri Spaak, a la sazón primer ministro de Bélgica. Éste comenzó así su discurso: "Mamá, damas y caballeros". . .

— Time

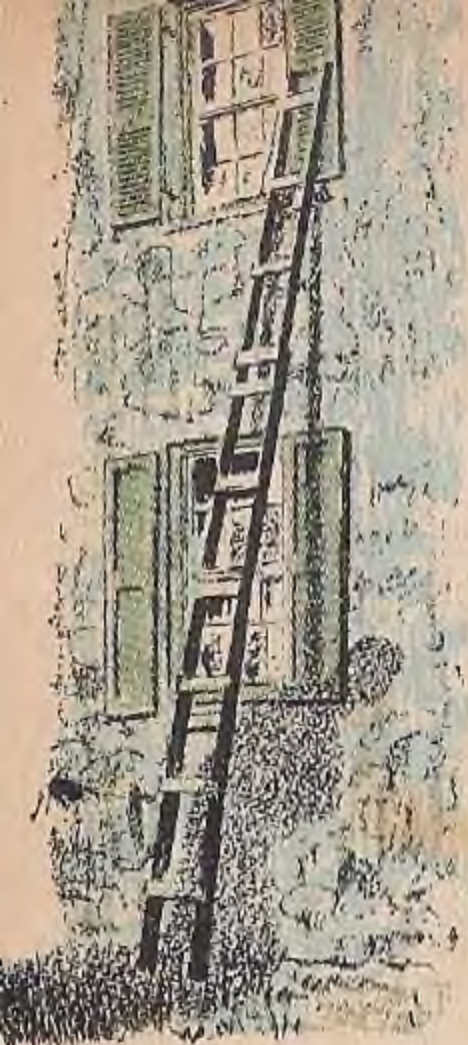
SECUESTRO:

historia del caso Lindbergh

Condensado del libro de George Waller*

SEGUNDA PARTE

La captura de Bruno Ricardo Hauptmann causó sensación mundial: con ella terminaba la larga y penosa búsqueda del presunto raptor y asesino del niño de Lindbergh. Esta segunda y última parte del libro de George Waller ofrece al lector asiento de primera fila en lo que se llamó "el proceso del siglo", y proporcionó algunos de los momentos más apasionantes en los anales de la criminología. En aquella sala de justicia llegó a su punto culminante la ardua investigación, llena de sorpresas, que condujo a la acusación contra Hauptmann, y se desarrolló el intenso duelo legal del que pendía su vida. Es un libro que se equipara en interés, tragedia y angustia a las mejores novelas de crimen y misterio.



PATRULLAS de detectives y agentes de policía, todos en trajes de paisano, habían pasado una noche de ansiosa vigilia entre el espeso bosque que rodeaba la vivienda No. 1279 de la calle 222 Este. Cuando la fantasmal claridad del nuevo día comenzaba a filtrarse entre los árboles, el teniente James Finn, de la policía de Nueva York, enfocó la casa con sus prismáticos: era pequeña, de dos plantas, construida de madera y estuco. Finn confiaba en que dentro de ella se encontraba el criminal más perseguido en los Estados Unidos: el secuestrador y asesino del hijo de Carlos Lindbergh.

La pista seguida para dar con esa solitaria barriada del Bronx había sido larga y tortuosa. En los dos años y medio transcurridos desde el secuestro no se había descubierto ningún otro individuo que despertara serias sospechas. En cambio, el ocupante de esta casucha había comprado recientemente gasolina con uno de los billetes que se pagaron por el rescate (cuyos números de serie se habían dado a conocer al público). El administrador del

despacho que se la vendió había apuntado el número de la matrícula del automóvil en el mismo billete y la policía había obtenido el nombre y la dirección del comprador en la oficina de registro de vehículos. Se llamaba Bruno Ricardo Hauptmann y sus señas personales correspondían exactamente con las del hombre que recibió los 50.000 dólares del rescate.

El teniente Finn, en colaboración con los agentes Tomás Sisk, de la Secretaría de Justicia, y Arturo Keaton, de la policía de Nueva Jersey, preparaba cuidadosamente la captura. Al principio pensaron los agentes prenderlo en la casa, pero Finn se opuso. Para mantener a Hauptmann en la cárcel durante algún tiempo necesitaban pruebas evidentes de su culpabilidad . . . y tal vez no las encontrarán en la casa. Era posible que hubiera escondido el botín del rescate en otra parte.

Lo más prudente, opinaba Finn, era dejar que saliera de la casa y, como indudablemente buscaría la forma de cambiar los billetes delatores, lo atraparían cuando tuviera alguno de ellos consigo; eso sería prueba suficiente para detenerlo. Los agentes Sisk y Keaton estuvieron de acuerdo.

El 19 de setiembre de 1934, estaban nuestros tres detectives, acom-

pañados de otros nueve agentes, desplegados en un triángulo estratégico que cerraba todo escape posible de la casa. No había nada que delatara su presencia, nada que descubriera la de sus tres automóviles cuidadosamente ocultos en los alrededores. El sol iba subiendo en el cielo y el pequeño destacamento de gente escogida continuaba la vigilancia desde sus puestos.

A las nueve de la mañana un hombre salió por la puerta del frente. Instantáneamente lo enfocó Finn con sus gemelos. Era de estatura y peso medianos, piernas largas y fornidas, membrudo . . . su aspecto coincidía con la descripción que la policía tenía del hombre que había recibido el dinero del rescate.

Anduvo unos cuantos pasos hasta la puerta del garaje, que estaba cerrada con candado, la abrió y entró. Pocos minutos después salió del garaje en marcha atrás un automóvil Dodge, sedán, azul oscuro. Los vigilantes se agacharon y se dirigieron a sus autos respectivos.

En un trayecto de tres kilómetros la discreta y prudentemente espaciada caravana siguió al sedán azul. Cuando se acercaba a la Avenida Tremont, en donde fácilmente se hubiera podido perder entre la corriente de tráfico, un camión de riego lo obligó a disminuir la velocidad. Instantáneamente se adelantó uno de los coches de la policía y se le puso al lado para impedir que pasara al camión. Segundos después se apeaba un sargento, abría la portezuela del Dodge azul, se deslizaba

en el asiento delantero y oprimiendo el cañón de su revólver contra las costillas del conductor le ordenaba:

“¡Haga alto junto a la acera!”

El hombre se quedó mirando a sus aprehensores sorprendido. “¿Qué es esto?” preguntó cuando el sargento lo sacaba del coche.

Nadie le respondió. Un agente le ajustó un par de esposas. Un rápido cacheo reveló que no tenía armas. En seguida procedieron a hacerle un registro más minucioso y el agente Keaton le extrajo del bolsillo izquierdo trasero del pantalón una billetera. En ella encontraron un billete certificado de oro de 20 dólares, cuyo número de serie se comparó con los de esa denominación pagadas por el rescate del niño de Lindbergh. Allí figuraba.

Los agentes habían estado silenciosos en medio del zumbido del tráfico callejero, pero más tarde, en la comisaría, cambiaron de actitud. Sus preguntas se sucedían rápida e insistentemente. ¿Dónde había conseguido el billete? Tranquilamente respondió Hauptmann que tenía la costumbre de juntar certificados de oro por temor a la inflación . . . eso lo había experimentado él en Alemania, su país natal, y no quería que le sucediera otra vez. Tenía algo así como 100 más.

—¿Dónde están?

—En mi casa, en una caja de lata.

Lo hicieron subir a uno de los coches de la policía y la pequeña procesión desfiló de nuevo hacia la casita de estuco.

Registro de la casa de Hauptmann

ANA Hauptmann se quedó de una pieza cuando la policía invadió su apartamento del segundo piso. Sin poder articular palabra los miraba mover los muebles de un lugar a otro, abrir los cajones y buscar entre las alacenas. Después vio a su esposo y corrió a él.

—Ricardo —gritó—. ¿Qué es esto? ¿Has hecho algo indebido?

—No, Ana, nada.

—¡Si has hecho algo malo, dímelo, dímelo, por Dios!

—Saquen a esa mujer —dijo una voz enérgica. Y Ana fue conducida fuera del cuarto.

La búsqueda de indicios comenzó tan pronto como la policía entró en el apartamento. En primer lugar los detectives quisieron ver la caja de lata de que les hablara Hauptmann: resultó que solamente contenía seis monedas de oro de 20 dólares. Eso no era lo que ellos esperaban, apuntó Sisk; se trataba de *certificados* de oro y no de monedas. Hauptmann movió la cabeza.

—Oro es oro —dijo—. A esto es lo que yo llamo oro y a esto me refería . . .

Las preguntas se hicieron más apremiantes y más rápidas. ¿En dónde estaba el resto de los certificados de oro? ¿Cómo habían llegado a su poder? ¿No era un hecho que se los había sacado con extorsión a Carlos Lindbergh?

Hasta ese momento nadie había mencionado el nombre de Lind-

bergh. Pero Hauptmann se quedó tan fresco. Dijo que nada sabía del pago del rescate hecho por Lindbergh.

—¿Para qué usó esto? —le preguntó uno de los investigadores, señalando un par de prismáticos alemanes muy costosos.

La policía se había figurado que el perpetrador del rapto habría estado escondido previamente en el bosque durante la noche para atisbar las idas y venidas de los Lindbergh, provisto de potentes anteojos de campaña.

Hauptmann no le dio gran importancia a los gemelos.

—Soy muy amante de la naturaleza —respondió.

Muy poco fue lo que se encontró en el apartamento que pudiera considerarse siquiera remotamente comprometedor. Había algunos mapas de los que reparten gratis los despachos de gasolina; los había de Nueva Jersey, en donde vivían los Lindbergh la noche del rapto, y de Massachusetts, en cuyas aguas costaneras había dicho el raptor que se hallaría el niño. Pero esto bien podía ser una mera coincidencia.

No obstante, mientras continuaba el registro, el agente Sisk notó algo peculiar en el comportamiento de Hauptmann. Aunque se había sentado adoptando una actitud de indiferencia, cuando creía que nadie lo observaba se alzaba de la silla y miraba por la ventana.

—¿Qué es lo que hay allá afuera que tanto le interesa? —le preguntó Sisk.

—Nada —respondió Hauptmann fijando en él la mirada.

Sisk atisbó también por la ventana y no vio nada que le llamara la atención, a no ser el garaje como a unos 15 metros de distancia. De la ventana de la alcoba se extendía un alambre hasta el techo de éste. Hauptmann había explicado ya que ese alambre formaba parte del sistema de alarma que él mismo había instalado para asustar a los ladrones que intentaran robarle su coche durante la noche. Y para hacer una demostración, había oprimido un botón junto a su cama con lo que se iluminó el garaje.

—¿Es allí donde guarda el dinero? —interrogó Sisk.

—No; yo no tengo dinero.

Como Sisk abrigara serias dudas, dispuso que se registrara el garaje.

En el trozo de prado al frente de la casa, Ana estaba perpleja, tratando de explicarse a qué obedecía toda esa baraúnda. Desde que la sacaron de la alcoba no había hecho otra cosa que responder a preguntas y mas preguntas acerca de sus actividades y las de su marido —cosa fácil— pero cuando ella preguntaba a su vez nadie le daba una respuesta satisfactoria.

Poco después del mediodía, mientras se enjugaba las lágrimas, vio que Ricardo salía de la casa, esposado, entre dos agentes. Ana lo miró de hito en hito sin atreverse a hablar. El ni siquiera reparó en ella. Los dos hombres y su prisionero entraron en un automóvil que no tardó en arrancar.

—¿A dónde se lo van a llevar?

—A la comisaría de la calle Greenwich —le respondió un agente esta vez.

—¿Por qué?

El agente movió la cabeza.

A las dos y media la metieron a ella en otro automóvil y cuando preguntó dónde la llevaban le dijeron que al mismo sitio.

Hauptmann se sostiene en lo dicho

EN LA comisaría de la calle Greenwich, escogida por ser poco frecuentada por los reporteros, los interrogatorios a Hauptmann tomaron un nuevo rumbo. Hasta entonces solamente se le había acusado de extorsión; de allí en adelante la policía resolvió intensificar el ataque imputándole los crímenes de secuestro y asesinato. Y no se fueron por las ramas.

¿No era cierto que el martes, primero de marzo de 1932, había estado en Hopewell (Nueva Jersey)? No, respondió tranquilamente.

¿Para qué mentir? ¡Esa noche había estado en la casa de los Lindbergh, había robado al niño de su cuna! No, volvió a negar el acusado. Seguramente lo confundían con otra persona.

¿En dónde había estado y qué había hecho el martes primero de marzo?

Hauptmann reflexionó un momento. Recordó que entonces trabajaba en el Majestic, un edificio de apartamentos de Manhattan. Había pasado el día haciendo diversas ta-

PAN AM—LA MAS PINTORESCA RUTA A LOS

ESTADOS



"LA EXPERIENCIA
SE ADQUIERE
CON ESFUERZO
Y SE

PERFECCIONA
CON EL RAUDO
CORRER
DEL TIEMPO"
—SHAKESPEARE

UNIDOS

El interés de **Pan American** en usted no concluye con la venta del boleto. Ni con el término del viaje. La misión de **Pan American** es mostrarle las páginas de un nuevo y maravilloso mundo que se extiende más allá del aeropuerto... Con ese fin se crearon las **Excursiones Fabulosas** de **Pan Am** la forma de costear vuelo y excursiones con el plan **Vuele Ahora-Pague Después**. Y es así como en su ruta a los Estados Unidos, usted se detiene en México...

México

En su presencia monumental podrá recorrer todas las edades de la historia. En su geografía espectacular verá todos los portentos de la naturaleza. En sus costumbres cautivantes hallará todos los colores y sonidos que hacen la gracia de una estampa y la magia de una sinfonía.

Sólo Pan American puede conducirle a México desde toda América Latina, todo el trayecto en grandes jets. Llega diariamente a la capital mexicana. Y desde allí, los DC-8 de Pan Am vuelan frecuentemente a Tampa y Miami, y son los únicos jets que van diariamente a Houston. Convenientes conexiones a todo el interior estadounidense.

En su agencia de viajes o en Pan American le obsequiarán folletos sobre las **Excursiones Fabulosas** en México. Pida informes del plan **VUELE AHORA—PAGUE DESPUES**.



DISFRUTE DEL PRECIOSO DON DE LA EXPERIENCIA EN LA LINEA AEREA DE MAYOR EXPERIENCIA EN EL MUNDO



reas; luego, poco antes de las siete salió a encontrar a Ana en la panadería de Fredericksen, en el Bronx, donde ella estaba empleada. Recordaba muy bien esto porque todos los martes Ana trabajaba horas extraordinarias y tenían la costumbre de comer juntos en el restaurante de la misma panadería. Ese martes habían hecho lo mismo; después de comer, a eso de las nueve, se fueron a su casa y se acostaron.

Si Hauptmann lograba probar esa coartada, pensó el teniente Finn, no podía ser el secuestrador, puesto que el rapto fue cometido entre las ocho y las diez de la noche. Pero, ya habría tiempo de comprobarlo más adelante. Por lo pronto proseguiría el interrogatorio acerca de la fecha crítica.

¿No era un hecho que el sábado 2 de abril de 1932, se había encontrado con el Dr. Juan F. Condon, intermediario de Lindbergh, en el cementerio de San Ramón y que había recibido de él 50.000 dólares? ¿No era él el hombre que se le presentó al Dr. Condon con el nombre de Juan?

No, nada de eso era verdad, volvió a negar Hauptmann. Recordaba muy bien aquel sábado porque ese fue el último día que trabajó en el Majestic, el día que renunció el empleo. Era también el primer sábado del mes y, como solía hacerlo invariablemente los primeros sábados, esa noche su amigo Hans Kloepenburg vino a su apartamento con su guitarra y pasaron la velada cantando viejas canciones alemanas.

¿No había vuelto a trabajar desde la primavera de 1932, verdad? ¿De dónde sacó entonces el dinero para mandar a Ana a Alemania; para sus cacerías en el estado de Maine, y los 396 dólares que pagó por una radio? ¿Cuál era su secreto para poder gastar tanto sin trabajar?

Jugaba a la bolsa, explicó.

De nuevo los investigadores cambiaron la línea de ataque. Le enseñaron la camisita de dormir que vestía el niño la noche del secuestro, la misma que Juan enviara por correo al Dr. Condon. Hauptmann movió negativamente la cabeza. En su vida la había visto.

De pronto uno de los inquisidores lo interrogó con voz tonante, señalándolo con el dedo:

—¿No fabricó usted una escalera y la puso contra la casa de los Lindbergh, y no subió usted por esa escalera y raptó al niño?

Una chispa eléctrica debió de pasar por el cuerpo de Hauptmann; tembló de pies a cabeza; se agarró de los brazos de la silla; su voz perdió el aplomo y grito:

—¡No!

—¿Y no dejó usted abandonada esa escalera y un cincel . . . y después de matar al niño no le quitó el vestidito de dormir?

—¡No! ¡Eso no es verdad!

La sala quedó en silencio otra vez. Hauptmann se arrellanó en su silla y pidió un vaso de leche. Se lo trajeron. Lo bebió y más aliviado aguardó a que le hicieran más preguntas.

Los buscadores encuentran oro

MIENTRAS proseguía el interrogatorio de Hauptmann otros detectives se ocupaban de examinar a Ana y de registrar la casa.

Ana no tenía la fría disciplina de su marido. Al responder a las preguntas dejaba traslucir el temor en la voz y en los ojos; tuvo alguna dificultad para rememorar lo que Ricardo había hecho la noche del primero de marzo de 1932, pero cuando lo recordó, su relación estuvo de acuerdo con todo lo que él había dicho acerca de esa noche y también a la del 2 de abril.

A las preguntas que le hicieron respecto del dinero había respondido que tenían ahorros y que Ricardo ganaba bastante en la bolsa de Wall Street.

“¿No sabía ella que el dinero que gastaba Ricardo era el que recibía por el rescate del niño de Lindbergh? ¿No sabía que Ricardo había secuestrado al niño y que lo habían cogido con parte de ese dinero en el bolsillo?”

Ana abrió la boca en un gesto de infinita sorpresa. “¡Eso no puede ser! —gritó—. ¡Él no hubiera sido capaz de semejante cosa! ¡Cómo iba a hacerlo! ¡Nosotros también tenemos un hijito a quien él adora!” Las palabras se le ahogaban en la garganta; se cubrió la cara con las manos y rompió en sollozos.

Los interrogadores vieron en ella a la típica esposa alemana, muy poco enterada de las actividades del

marido fuera de casa y por demás crédula de cuanto él le dijera. Era increíble que su sorpresa, su confusión y sus lágrimas no fuesen más que una comedia. Un poco más tarde la dejaron salir, en la inteligencia de que irían a buscarla a su casa la mañana siguiente.

Ana pasó esa noche con una sobrina que se había hecho cargo de su hijo y cuando llegó a la suya, a la mañana siguiente, se encontró a los detectives realizando un minucioso registro: los muebles se hallaban en desorden, las paredes agujereadas, el suelo lleno de objetos esparcidos. Al cabo de algún tiempo los detectives se convencieron de que en la casa no había nada. Ana los siguió al garaje, en donde también se veían los destrozos causados por el trabajo de la policía: habían levantado las tablas del piso.

Dos horas hacía que inspeccionaban el suelo, las paredes, el techo, cuando uno de ellos levantó una tabla de la pared, precisamente encima del banco de trabajo de Ricardo. Tras de la tabla había una angosta alacena y en ella varios atados envueltos en papeles de periódico. El detective sacó cuidadosamente los paquetes y los fue desenvolviendo uno a uno: todos contenían mazos de billetes, certificados de oro.

“¡Certificados de oro de 10 dólares! ¡Los billetes del rescate de Lindbergh!” exclamó.

Poco después otro agente dio con un escondrijo similar que contenía un bote de hojalata dentro del cual había otros paquetes envueltos co-

mo los anteriores. Todos los números de serie correspondían a los de la lista de billetes pagados por el rescate. Los investigadores dieron por sentado que, cuando a Ricardo Hauptmann se le mostrase este hallazgo, no le quedaría más remedio que confesar su culpa. Mas no sabían la clase de adversario que tenían enfrente.

Hauptmann no dio señales de desconcierto cuando vio el dinero. Él podía explicarlo todo. Dijo que había mentido por temor de que lo encausaran por guardar oro, cosa que él sabía era ilegal. Pero el dinero no era suyo. Pertenecía a un amigo que se llamaba Isidoro Fisch.

Y siguió explicando: Fisch había sido su socio en cierto negocio de pieles, pero después se le había ocurrido jugar a la bolsa . . . con tan mala suerte, que él, Hauptmann, se había visto obligado a hacerle dos préstamos. Fisch andaba mal de salud y por Navidad se fue para Alemania a visitar a sus padres . . . pero antes de marcharse le dio a guardar algunas cosas hasta su regreso.

Una de ellas era una caja de cartón atada con una cuerda, que él había colocado en una alacena; no se había vuelto a acordar de ella hasta que un día, hacía precisamente dos semanas, descubrió por pura casualidad que contenía dinero. Por vía de seguridad la había guardado entonces en el garaje. Más adelante comenzó a sacar billetes. Naturalmente, sólo tomaba lo que era suyo, ya que Fisch le debía aún los préstamos que le hizo.

—¿En dónde está Fisch ahora?

—Fisch ha muerto —respondió Hauptmann—. Murió en Leipzig hace ya casi seis meses.

El interrogatorio fue larguísimo; Hauptmann se mostraba fatigado. La policía aguardó a que descansara un poco. Durante la pausa se oyó un bullicio estridente en la calle.

Y era que, a pesar de la reserva de la policía, ya se sabía que en la comisaría de la calle Greenwich estaba detenido un individuo en quien recaían graves sospechas en el caso Lindbergh. Reporteros y fotógrafos habían acudido al sitio y ya por la tarde no se podía transitar por la calle Greenwich, tal era la aglomeración de gente y vehículos. Patrullas de policía luchaban por mantener el orden entre la muchedumbre enardecida que trataba de abrirse paso a empujones para castigar al prisionero, quienquiera que fuese.

El "juicio del siglo"

EL JOVEN fiscal del estado de Nueva Jersey, David Wilentz, se daba cuenta de la inmensa tarea que se le venía encima. Elegante, sereno, de fácil palabra, acababa no obstante, de recibir su nombramiento y éste sería su primer juicio por asesinato y, lo que es más, su primera causa criminal. Mas a pesar de ello Wilentz conocía bastante de leyes.

A principios de octubre había pedido al gran jurado de Flemington, Nueva Jersey, cabecera del condado de Hunterdon, donde se había perpetrado el secuestro, el encausamiento de Hauptmann por el delito de

asesinato. Se procedió entonces a tramitar la extradición y el 19 de octubre, un mes después de la aprehensión, el acusado fue llevado con esposas a la pequeña cárcel situada a espaldas del palacio de justicia de Flemington, en donde sería sometido a juicio.

Mil personas se congregaron a presenciar la llegada del preso. Eran apenas la vanguardia, pues al aproximarse la apertura del proceso, llegaron más de 900 telegramas al Hotel Union, único que había en Flemington, en los que se solicitaba alojamiento por todo el tiempo que durara el juicio. Venían también 300 reporteros de la prensa y la radio. Las amas de casa amueblaron los cuartos disponibles para recibir huéspedes y en poco tiempo Flemington quedó completamente abarrotado. Aquéllos que no encontraron lugar tuvieron que alojarse en Trenton, a 30 kilómetros de distancia.

En el palacio de justicia donde tendrían lugar las audiencias, frente al Hotel Union, trabajaban cuadrillas de electricistas en la instalación de una red telefónica y telegráfica que conectaban a un pequeño desván en donde se sentarían 40 operadores, hombro con hombro, a transmitir toda palabra que se dijera en las sesiones tan pronto como fuera pronunciada. Cuando terminaron el trabajo las compañías telegráficas anunciaron que estaban preparadas para transmitir un millón de palabras por día. Los representantes de la prensa y la radio estaban de acuerdo



David Wilentz, fiscal del estado de Nueva Jersey

en que iban a asistir al "juicio del siglo".

¿Qué clase de hombre era el que causaba toda esa sensación? Por entonces los investigadores, atando cabos, ya tenían una buena idea de los antecedentes del prisionero. Descubrieron que antes de llegar a los Estados Unidos, Hauptmann había tenido frecuentes encuentros con la justicia.

Malos antecedentes

LAS COSAS andaban mal por esas Navidades de 1918, cuando Bruno Ricardo Hauptmann retornó a su casa de la guerra; mal, no solamente en su pueblecito de Kamenz, sino en toda Alemania. No se conseguía trabajo, había muy poco que comer y el porvenir brindaba pocas esperanzas. Aunque Ricardo sólo

contaba 19 años, ya hacía dos que pertenecía al grupo selecto del ejército que manejaba ametralladoras. Sentía ahora que había dejado de ser importante y decidió cambiar ese estado de cosas.

En marzo de 1919 perpetró cuatro robos. En el primero se sirvió de una escalera para trepar a la ventana del segundo piso de la casa del burgomaestre. Después, con la ayuda de un cómplice, atracó a dos amas de casa que llevaban sus alimentos, en esa época rigurosamente racionados, en sendos cochecitos de niño.

Poco después fue detenido, convicto y condenado a cuatro años de cárcel. En 1923 lo pusieron en libertad provisional y, a pesar de la vergüenza, su madre viuda lo recibió con los brazos abiertos. Pero en junio lo prendieron de nuevo, mientras trataba de vender mercancías robadas. Dos días después se escapó y abandonó a Kamenz con una postrer baladronada: los guardas encontraron en la puerta de la cárcel un lío con sus ropas de prisionero y prendida a él una nota que decía: "Que sean ustedes muy felices, señores de la policía".

A fines del mismo mes Hauptmann se embarcaba clandestinamente en Hamburgo, a bordo del vapor *George Washington* con destino a Nueva York. Se ocultó en la bodega. Un marinero lo descubrió pocos días antes de que el buque llegara al puerto y fue obligado a regresar a Alemania bajo la custodia del capitán. Mas, antes de desembarcar de

nuevo en Hamburgo, prometió al capitán que muy pronto volvería a viajar con él.

Un mes después volvieron a encontrarlo a bordo del *George Washington*, antes de que el buque saliera del muelle. Evitó que lo arrestaran tirándose al agua y nadando bajo el muelle en donde estuvo escondido hasta que zarpó el trasatlántico. Estas dos fallidas intentonas no le hicieron perder el ánimo y, aunque parezca increíble, el éxito vino a coronar la tercera: en noviembre de 1923, disfrazado, y enseñando una tarjeta de desembarque que le sustrajo a un pasajero, Ricardo Hauptmann bajó por la pasarela y a poco se encontró triunfante en las calles de Nueva York.

Prosperó rápidamente en el Nuevo Mundo, subiendo de lavaplatos a carpintero en el espacio de pocos meses. Esa era la época del auge de las construcciones y no tardó en ganarse un salario de 50 dólares semanales. En la primavera de 1924 conoció a Ana Schoeffler, muchacha muy trabajadora que había llegado a los Estados Unidos pocos meses antes. En el otoño se casaron.

Los años siguientes fueron de prosperidad para los esposos Hauptmann. Tenían hábitos sencillos y sensatos y cuando se mudaron al Bronx (donde Ana trabajaba como camarera), casi podían vivir con sólo el salario de ella. Ricardo ganaba entonces unos 90 dólares semanales, y sus ahorros crecían como la espuma.

Pero hacia 1931 decayó el negocio

de construcciones. El trabajo para los carpinteros era escaso y la crisis continuó el año siguiente. Un buen día de 1932 Ricardo le hizo este despampanante anuncio a su mujer: no volvería a trabajar en su vida... porque había descubierto un sistema infalible de hacer dinero en Wall Street.

En los meses siguientes, para deleite y sorpresa de Ana, pareció que la predicción de Ricardo se cumplía con exactitud. Las cosas de lujo se pusieron de pronto al alcance de sus manos y su apartamento se engalanó con muebles y tapetes nuevos. Hubo hasta suficiente dinero para mandar a Ana a hacer un viaje por Alemania. Ricardo, personalmente, no podría ir. No era prudente, pues todavía tenía cuentas pendientes con la autoridad de Kamenz. Pero Ana le prometió visitar a su madre y hacer cuanto fuera posible para que la policía desistiera de los cargos que había contra él.

Ana regresó de su viaje a fines de 1932 trayendo buenas noticias. Un abogado de Kamenz le había dicho que dentro de un año prescribirían los delitos de que se le acusaba y, desaparecida la amenaza de prisión, Ricardo podría ir sin temor a visitar a su madre.

El año siguiente los esposos Hauptmann tuvieron un precioso niño, rubio, de ojos azules, a quien llamaban cariñosamente Bubi. La madre de Ricardo le rogaba en sus cartas que volviera a Kamenz; iba a cumplir 70 años y tenía grandes deseos de conocer a su nieto. En el

verano de 1934 Ricardo le contestó diciéndole que lo esperara en Navidad.

Pero estaba dispuesto que nunca efectuaría ese viaje. Al cabo de algunas semanas lo detenían y se le acusaba de secuestro y asesinato.

El apuesto abogado defensor

A PESAR de que, para la mayoría de la gente, las probabilidades de absolución de Hauptmann eran bien remotas, el abogado de la defensa, Eduardo Reilly, no compartía sin duda esa opinión. Uno de los más fogueados, astutos y prósperos criminalistas de los Estados Unidos, había convenido en defenderlo cuando un periódico de Nueva York ofreció pagarle parte de sus honorarios a cambio de que le concediera entrevistas exclusivas acerca de los Hauptmann. Desde el principio había declarado Reilly su firme convencimiento de la inocencia de su cliente.

Alto, macizo, de prominente panza y cara rubicunda, el defensor daba con su indumentaria la impresión de una prosperidad boyante; se presentaba siempre en la sala de audiencias de chaqué negro con un clavel en el ojal, pantalones grises rayados y botines. Su palabra arrebatadora sabía amenazar e intimidar, arrullar bondadosamente, o rugir con ira. Cada vez que salía del recinto encontraba en la puerta de la calle un corro de admiradores. Tenía 52 años y había defendido a infinidad de clientes, casi todos acusados de asesinato: el número de

MAXIMA EXPRESION EN CEBOS HORMIGUICIDAS



ISKATOKS

Envase plástico de 80 gramos neto



Resistente a la acción del tiempo aún después de abierto

Descubrimientos reunidos a través de largos años de pesquisas, permitieron la fabricación de uno de los más perfectos hormiguicidas del mundo ISKATOKS — el único revestido de una capa de extractos vegetales al gusto de las hormigas. Ese atractivo irresistible (las hormigas llevan los granos) garantiza la presencia de ISKATOKS en los núcleos de los hormigueros, donde la humedad le hace desprender un vapor fulminante duradero.

REPRESENTANTES Berivo Argentina S. R. L., Montevideo 527, Piso 1º Of. 2
Buenos Aires

FABRICANTES

nitrosin s. a.

industria y comercio de productos químicos

En venta en todas las buenas casas del ramo

absoluciones obtenidas era sorprendente.

En el juicio que ahora tenía entre manos, sin embargo, ni él ni sus auxiliares estaban satisfechos con la actitud de su cliente. Hauptmann parecía ocultarse tras de una coraza; su indiferencia y su fría superioridad eran algo irritante. Tericamente se negaba a responder a ciertas preguntas vitales que le hacían sus abogados. Lo más que les había dado a entender, después de varias entrevistas, era su decisión inquebrantable de declararse inocente.

A pesar de todo, Reilly confiaba en que saldría bien parado del proceso. Los antecedentes criminales de Hauptmann en Alemania bien podrían achacarse a los disturbios de aquellos años, al papel brutal que la guerra le había obligado a desempeñar siendo todavía un muchacho, a la miseria de su hogar, a la amenaza del hambre que se cernía como una nube negra sobre todo el país. ¿No era un hecho que, durante los 11 años que había vivido en los Estados Unidos, ni una sola vez tuvo que habérselas con las autoridades? ¿No estaban allí sus amigos y conocidos para testificar que era un fiel esposo, padre amante, buen vecino, ciudadano sobrio y honrado? ¿Cómo podía ser culpable del secuestro y el asesinato de un niño?

Naturalmente que las indicaciones de su culpabilidad eran muchas y graves . . . pero todas eran pruebas circunstanciales y podrían rebatirse como tales. Y si le fuera posible probar lo que Hauptmann sostenía:

que Isidoro Fisch le había dado el dinero comprometedor, lograría inclinar la balanza de la justicia del lado de la defensa.

Reilly esperaba la apertura del juicio con una confianza absoluta.

Comienza el proceso

AUNQUE EL proceso de Ricardo Hauptmann duró 32 días, algunos de sus más dramáticos momentos tuvieron lugar en las primeras horas. La sala de audiencias hallábase colmada de bote en bote cuando el fiscal Wilentz se puso de pie para hacer su exposición inicial. Cerca de 500 personas se apretujaban en las sillas; muchas más se aglomeraban en el salón: en los vanos de las puertas, en los huecos de las ventanas, en los pasillos. Hauptmann estaba sentado entre dos guardias tras de la mesa de la defensa. No lejos de él se sentaban Carlos Lindbergh y su esposa Ana. Escuchaban a Wilentz atentamente.

Con clara y severa entonación presentó el joven fiscal su acusación:

El primero de marzo de 1932, dijo, había sido asesinado Carlos Augusto Lindbergh, hijo . . . y su asesino se hallaba sentado en aquella sala. El Ministerio Público iba a probar que Hauptmann y solamente él, había cometido el crimen. "Escaló la casa de los Lindbergh con la intención de raptar al niño —declaró Wilentz alzando la voz— lo cual realizó después. Al salir por la ventana y comenzar a bajar por la escalera, que él fabricó, ésta se rom-



Juez Tomás Trenchard

pió. Cayó al suelo con el niño en brazos. El golpe recibido le causó a éste la muerte inmediata”.

La multitud advirtió que Ana Lindbergh había bajado la cabeza. En tanto, Hauptmann permanecía sentado, erecto, con los brazos cruzados; aquellas palabras punzantes no parecían haber traspasado siquiera la superficie de su impasibilidad.

El acusador pasó a describir la escena fuera de la casa: Hauptmann tirando a un lado la escalera, arrancando de un tirón el trajecito de dormir al bebé y luego abriendo un hoyo para enterrarlo en el bosque vecino. Apretando el paso, el joven fiscal pasó muy por encima sobre las horas, los días y los meses que trascurrieron hasta la aparición del intermediario de Lindbergh y las negociaciones de rescate del Dr. Juan F. Condon; la entrega del rescate; la nota deliberadamente engañosa en que se daba a entender a

los Lindbergh en dónde podrían encontrar a su hijo. Luego el clímax:

“¡Y Lindbergh, que hubiera podido encontrar una aguja en el fin del mundo”, exclamó el acusador, “no pudo encontrar a su hijo porque Hauptmann ya lo había asesinado!” Luego, con voz mesurada: “Pedimos que se condene a este hombre por asesinato en primer grado”.

Mientras se sentaba Wilentz, Eduardo Reilly se ponía en pie. Guardó silencio un momento: alto, impecablemente vestido, con su flor en la solapa. Luego pidió que el juicio fuera declarado nulo porque Wilentz había enardecido el ánimo del jurado.

Al juez Tomás Trenchard, apuesto a pesar de su avanzada edad, jamás le habían anulado un juicio en sus 28 años de servir en los tribunales. No perdió el tiempo en negar la petición de la defensa. El fiscal podía continuar. Su primer testigo, un ingeniero civil, hizo una minuciosa descripción de la casa de los Lindbergh. En seguida pasó a declarar Ana Lindbergh. La sala quedó en silencio mientras le tomaban el juramento; la multitud notó que estaba pálida, que movía nerviosamente los dedos. Wilentz le pidió que hiciera memoria de la noche en que sucedió el secuestro. Ella comenzó describiendo al niño: cabello rubio, ojos azules...

—¿Tenía el pelo ensortijado? — le preguntó Wilentz.

—Sí, muy crespito —balbuceó Ana bajando la cabeza.

En seguida sacó el fiscal un pequeño ajuar: una camisa de franela, una camiseta de lana sin mangas y un trajecito de dormir. Ana fue identificando esas prendas, una por una; eran las ropas de su hijito. Muchos de los que la miraban pensaron que había llegado al límite de resistencia y que estaba a punto de echarse a llorar. Pero no fue así.

Cuando Wilentz terminó su interrogatorio se levantó Reilly otra vez y dijo con voz suave: "La defensa respeta el dolor de la señora Lindbergh y por eso se abstiene de interrogarla".

Lindbergh sube al estrado de los testigos

Tocó el turno de declarar a Carlos Lindbergh y se acercó a largos trancos a la silla de los testigos. Su proverbial dominio sobre sí mismo se hizo palpable una vez más al responder a las preguntas preliminares, con voz clara y pausada. En la segunda sesión de la audiencia, Wilentz lo interrogó acerca de la noche en que pagara el rescate, cuando Lindbergh se quedó en el auto estacionado cerca del cementerio de San Ramón, mientras el Dr. Condon fue a encontrarse con el extorsionista que decía llamarse Juan.

—¿Qué oyó entonces?

—Oí una voz que desde el cementerio llamaba al Dr. Condon.

—¿Qué palabras pronunció?

—Oí que dijo: "Hola, doctor", con un acento extranjero.

—¿Ha vuelto usted a oír esa misma voz desde entonces?

—Sí, he vuelto a oírla —respondió Lindbergh.

Se refería a una visita que hizo a la oficina del fiscal en el Bronx, poco después de la captura de Hauptmann. Había ido disfrazado para que el prisionero no lo reconociera y le había oído decir repetidas veces esas palabras: "Hola, doctor".

—¿De quién era esa voz, coronel? —inquirió Wilentz.

—Era la voz de Hauptmann —respondió Lindbergh con decisión.

Por primera vez miró entonces cara a cara al acusado. A varios asistentes les pareció ver que la tez cetrina de Hauptmann se teñía de un leve rubor.

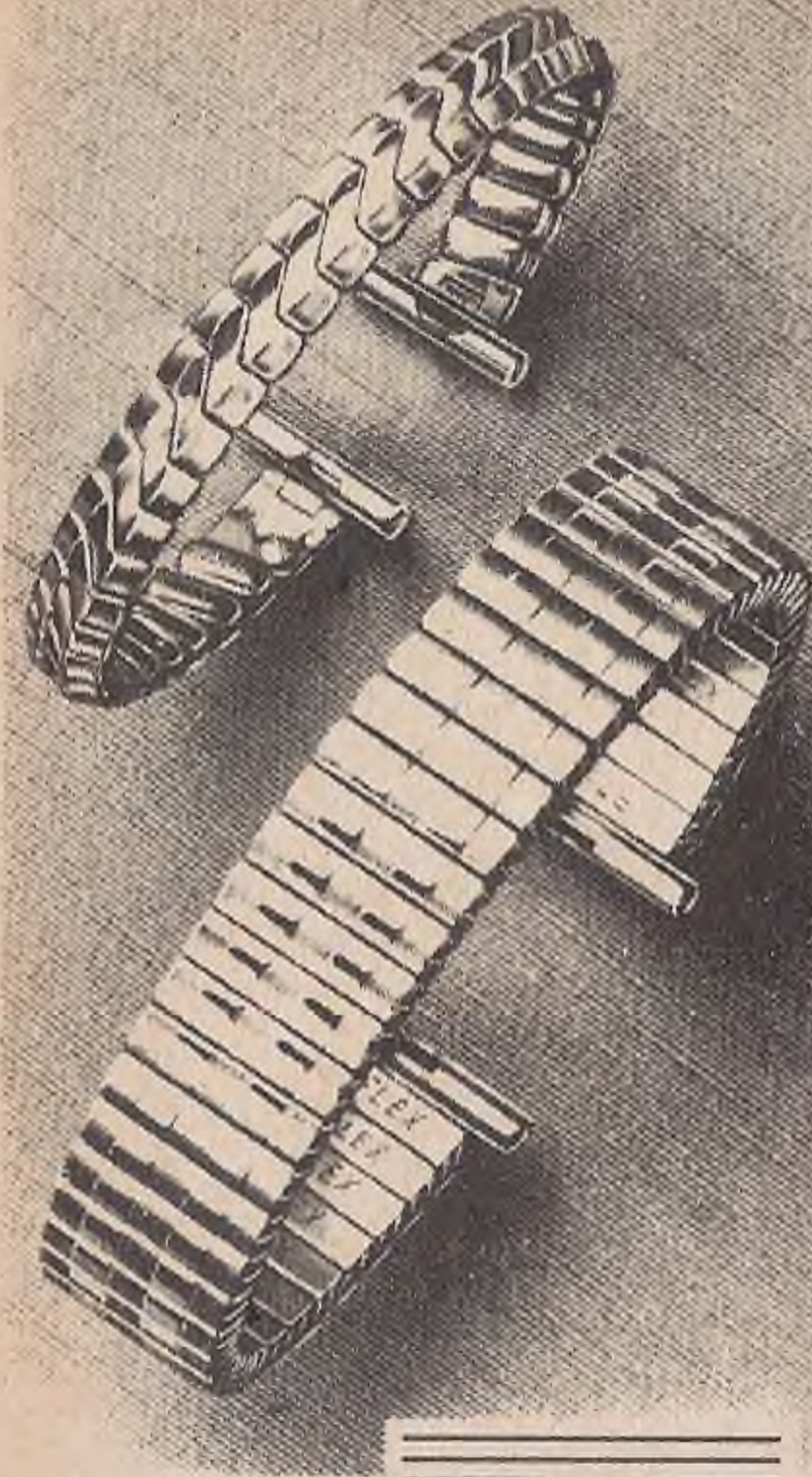
Cuando le llegó el turno, Reilly comprendió que iba a emprender la poco envidiable tarea de atacar, no sólo a un testigo de gran entereza, sino también a un hombre célebre y venerado. Con todo, no daba señales de timidez o encogimiento al acercarse al estrado.

Preguntó al testigo qué clase de averiguaciones había hecho acerca de los antecedentes de sus servidores cuando los contrató para servir en su nueva casa de Hopewell. Lindbergh le respondió que había hablado con cada uno de ellos por espacio de media hora, poco más o menos.

—¿Fuera de eso, no hizo usted más averiguación?

—No; fuera de eso, nada más.

Reilly siguió adelante, hasta llevar el interrogatorio a un punto vital. Cuando Lindbergh y su esposa estaban sentados en el comedor, la



De fina elegancia y prácticas, adaptándose a cualquier reloj son las pulseras "ELASTOFIXO"

y "FIXOFLEX" de renombre mundial. Siempre disponibles en gran variedad en enchapado de oro laminado y en acero inoxidable en los establecimientos del ramo.



Elastofixo

Fixoflex

Pulseras para relojes

noche del crimen, ninguno de los dos podían ver desde allí la escalera de servicio. ¿Alcanzaban a verla, sí o no?

—No; no la veíamos —respondió Lindbergh.

—Si hubiese habido gentes desleales en su casa —insinuó el defensor—, ¿no habría sido posible que alguien sacara al niño de la cuna y se lo pasara a otra persona que estuviera esperando en el patio del garaje mientras ustedes estaban comiendo?

—Sí . . . habría sido posible . . .

Reilly estrechó el cerco. Los Lindbergh llevaban una vida bastante retirada y por tanto el chico no estaba acostumbrado a ver extraños; veía solamente a sus padres, a los sirvientes, a su niñera, Betty Gow, y quizás a unas pocas personas más. ¿No era así? Lindberg asintió moviendo la cabeza.

—¿Pero nadie lo oyó llorar ni gritar esa noche?

—Nadie, que yo sepa.

—Cuando Betty Gow anunció la desaparición del niño, ¿se mostraba desesperada?

—No.

—¿Lloraba?

—Creo que no.

Reilly midió con la vista a los jurados, dejando que su calculado silencio les dijera con más elocuencia que sus palabras: "si Betty Gow hubiese sacado al niño de la cuna, es natural que no llorara . . . ¡Cómo iba a llorar al verse en brazos de su niñera!"

Por primera vez el dedo de la sos-

pecha señalaba a otra persona distinta de Hauptmann. Era la estrategia que el defensor seguiría empleando una y otra vez durante la causa; en realidad, se sirvió de ella pocos minutos después, cuando pasó a analizar las consecuencias inmediatas del secuestro. El Dr. Condon le había escrito al *Home News* del Bronx ofreciendo sus servicios como intermediario en las negociaciones de rescate; poco después recibió una carta con firma idéntica a la de la nota que dejó el raptor exigiendo el rescate. ¿No se le había ocurrido a Lindbergh que el autor intelectual del crimen había podido poner el anuncio y contestarlo él mismo?

Hasta entonces Lindbergh no había permitido que sus sentimientos alteraran el tono de su voz, pero, al oír esto, respondió con manifiesto desdén: "Eso me parece inconcebible, desde cualquier punto de vista".

Pero Reilly no dio su brazo a torcer. "¿No era verdad —continuó— que en todo suceso de importancia que ocurrió de allí en adelante Condon había obrado por su propia cuenta? Por ejemplo: la noche en que se pagó el rescate ¿no había ido solo el Dr. Condon al cementerio de San Ramón? ¿No volvió, luego, tomó los 50.000 dólares y regresó solo otra vez?"

"Sí, fue solo", asintió Lindbergh.

"¿Y regresó sin el dinero . . . pero con una nueva nota!" Al decir esto, el rostro expresivo y rubicundo del defensor parecía decirle al jurado que todo ello era un absurdo.

Antes de terminar su interroga-

Con las mismas propiedades...

Con la misma eficacia...

Ahora

también con

Sabor a Menta



Leche de Magnesia Phillips suave... refrescante!

Con las mismas propiedades de la tradicional, Leche de Magnesia Phillips trae ahora, también, ese refrescante, agradable y deseado *sabor a menta*!

Con la misma eficacia que la caracteriza como el laxante *familiar* en todo el mundo, Leche de Magnesia Phillips neutraliza, además, los excesos de acidez, pesadez, ardores y agruras que acompañan al intestino perezoso!

Para niños y adultos

LECHE DE MAGNESIA PHILLIPS

Tradicional o con Sabor a Menta

torio Reilly prosiguió con su táctica de desviar las sospechas que recaían sobre Hauptmann hacia otras personas envueltas en el caso. Trajo a colación a Enrique Johnson, el amigo de Betty Gow, quien la llamó por teléfono la noche del rapto, e hizo notar que Johnson vivía ahora en el extranjero.

—¿Sabe usted si las autoridades han hecho alguna gestión para hacer volver a Enrique Johnson?

—Que yo sepa, ninguna... —respondió Lindbergh.

Con un gesto ampuloso el defensor dio a entender que había terminado. Ya habría tiempo de inquirir más acerca de Johnson, cuando el Ministerio Público llamara a declarar a Betty Gow.

Cómo sucedió el crimen, según la defensa

EL LUNES, 7 de enero, a las dos semanas de iniciado el proceso, Betty Gow fue llamada a declarar. Aunque las atrevidas insinuaciones de Reilly la habían herido profundamente, las ávidas miradas del público no la acobardaron. Respondió con calma a las preguntas que le dirigió el fiscal acerca de lo que había ocurrido inmediatamente antes del crimen: contó de qué manera había preparado al niño para acostarlo, cómo lo metió en la cuna bien arropadito y esperó luego en el cuarto, hasta cerca de las ocho de la noche, en que lo dejó dormido.

Después había comido en compañía de los sirvientes; conversó con ellos hasta las 10, poco más o me-

nos, hora en que volvió a subir al cuarto del niño. Como era su costumbre, no encendió la luz por no despertarlo.

“Crucé el cuarto a oscuras hasta la cuna, me agaché, puse las manos sobre la barandilla y... —le faltó la voz; tuvo que hacer una pausa— y me di cuenta de que no oía la respiración del niño. Me incliné más, palpé con las manos y... no estaba”...

Titubeó de nuevo y, sin poder contenerse, rompió a llorar. En la sala de audiencias sólo se oyeron sus sollozos. Pero se repuso en breve y reanudó la declaración sin que Wilentz tuviera que ayudarla.

En su interrogatorio, el abogado de la defensa enfocó las baterías sobre la fecha del crimen: un martes. Era muy raro que hubiera ocurrido ese día ya que, por lo general, los Lindbergh pasaban solamente sábados y domingos en Hopewell; durante la semana solían quedarse en la casa de la madre de Ana, la señora Dwight Morrow, en Englewood. Pero el sábado anterior al crimen el niño se había resfriado y el lunes Ana llamaba por teléfono a Betty Gow, que a la sazón estaba en casa de los Morrow, para avisarle que había resuelto quedarse en Hopewell. El martes volvió a llamarla y le pidió que fuera a reunirse con ella.

—Después de recibir la llamada telefónica —preguntó Reilly— ¿le dijo usted a Enrique Johnson que la señora había resuelto quedarse con el niño en Hopewell?



Hauptmann (a la derecha) y su abogado, Eduardo Reilly

—Sí; el lunes por la noche salí con el señor Johnson y le conté el cambio de planes.

Vociferando como un sargento que se dirige a un recluta, Reilly le soltó esta pregunta:

—¿No la llamó a usted Johnson la noche del rapto a eso de las ocho y media?

Sin dejarse intimidar con el vozarrón, Betty le respondió en el mismo tono:

—¡Sí!

Pero ella había salido con él justamente la noche anterior, le recordó el abogado. ¿Tenían acaso algo muy importante que decirse otra vez, el martes por la noche? ¿No les había bastado la despedida del lunes?

—¡No, no fue suficiente! —gritó Betty.

Por primera vez soltó Reilly todo el poder de sus pulmones de bajo profundo:

“¿No sería que Johnson llamaba para asegurarse de que no había moros en la costa?”

Aunque aquella furibunda descarga no necesitaba más énfasis, Reilly la acentuó paseando la mirada triunfante sobre el jurado. Se produjo un murmullo en las barras y el juez Trenchard llamó al orden.

Reforzando su argumentación, prosiguió el defensor: el niño estaba resfriado y sin embargo Betty no había vuelto a verlo ni una sola vez, desde las ocho, cuando lo dejó dormido, hasta las 10, cuando ya no lo encontró. ¿Era esa su conducta usual de niñera solícita? ¿No sería que el mantenerse alejada del cuarto formaba parte del plan?

A pesar de las enérgicas protestas de Betty, el defensor había logrado plantar la idea de su posible complicidad, idea que Wilentz se esforzó más tarde por desvanecer. Cuando Reilly hubo terminado, el fiscal demostró que nada había en las relaciones entre Betty Gow y Enrique Johnson de lo cual tuvieran que avergonzarse; ambos eran jóvenes, estaban encariñados el uno del otro y se habían conocido en forma espontánea.

Cuando Wilentz ayudó a Betty a bajar del estrado de los testigos, nadie hubiera podido juzgar por sus ademanes que estaba preocupado; mas el joven fiscal no las tenía todas consigo; no le agradaba el cuadro que Reilly trataba de pintar presentando el secuestro como un trabajo hecho desde adentro. Estaba resuelto a hacer todo lo posible

APRENDA INGLES

SIN HORARIOS - MUY FACILMENTE

¡¡POR SOLO \$ 1.800!!

USTED PUEDE OBTENER A ESTE PRECIO SENSACIONAL EL CURSO COMPLETO DE 40 LECCIONES DEL FAMOSO Y EFICAZ INGLES VIVIENTE PREPARADO EN NEW YORK POR THE LIVING LANGUAGES SEGUN METODOS PROBADOS Y ADOPTADOS POR EL GOBIERNO DE ESTADOS UNIDOS.

¡Imagínese la emoción de hablar Inglés con la misma soltura con que habla el Castellano! Se abrirán para usted las puertas de infinitas y excitantes nuevas oportunidades. Los mejores empleos, los más altos salarios, las solicitudes más tentadoras están reservadas para quienes saben ambos idiomas: español e inglés. Las grandes firmas de importación y exportación, las compañías de navegación y aeronavegación, las agencias de turismo, los bancos, compañías de seguros y de bienes raíces, casas editoras, grandes tiendas y comercios, prácticamente todas las ramas importantes en el vasto mundo de los negocios prefieren, hoy más que nunca, la colaboración de quienes, además del Castellano, saben Inglés. Es para estos afortunados la clave de una vida mejor y más provechosa. Para ellos y para sus hijos. ¡Y ahora, con nunca soñada facilidad, esos grandes beneficios tam-

bién pueden ser para usted!

En efecto: ahora puede usted aprender a hablar un PERFECTO INGLES ... rápida y fácilmente... en su propio hogar... en su tiempo libre... gracias al modernísimo Curso de Inglés Viviente. Este notable y único curso fue especialmente desarrollado en Estados Unidos para personas de ambos sexos, - y de toda edad -, de habla española. Consiste de 40 lecciones completas en 4 discos de larga duración, 33 1/3 rpm, irrompibles. Cursos idénticos en otros idiomas anteriormente venían en 15 ó 20 discos anticuados y millares de personas pagaban por ellos el altísimo precio que impidió su producción en nuestro país. Pero gracias al milagro de los discos de larga duración, el Curso de Inglés Viviente puede ahora ofrecerse entre nosotros a precio accesible y de sin igual conveniencia.

¿POR QUE SE APRENDE INGLES TAN RAPIDAMENTE CON EL METODO DE LOS IDIOMAS VIVIENTES?

No hay forma más fácil, más rápida ni más satisfactoria de aprender Inglés que por el moderno método de los Idiomas Vivientes. La razón es que usted aprende NATURALMENTE, en la misma forma en que aprendió a hablar su propio idioma, cuando era niño. No tiene que someterse a la tortura de aburridos libros de texto... no tiene que apren-

derse de memoria largas listas de palabras difíciles... no tiene que luchar con reglas complicadas...

Usted simplemente pone en marcha un disco. Se sienta cómodamente y ESCUCHA a un profesor, norteamericano nativo, quien le habla en Inglés, a usted. Mientras escucha usted MIRA el Manual de Conversación que se entre-

ga junto con los discos, para VER las palabras que usted OYE. Su oído y su vista trabajan conjuntamente para grabar permanentemente las palabras y frases en Inglés en su mente. ¡Y antes de darse cuenta, el idioma Inglés ya está CRECIENDO dentro de usted!

Se aprende tan rápidamente como si usted tuviese un profesor absolutamente privado, exclusivamente dedicado a usted...pero con mucha mayor conveniencia. Es un profesor que no se distrae, que no se altera, que se concentra solamente en su lección. Usted selecciona sus propias horas (no de una vez para siempre, sino con la libertad de cambiar su horario todos los días). Su "profesor" está siempre a su lado, fiel y paciente y discreto, para repetir incansablemente cualquier palabra, cualquier frase, y hasta lecciones completas, tantas veces como usted lo desee. Ante este "profesor" no tiene usted por qué ruborizarse y puede darse el lujo de

progresar tan lentamente como le convenga. Pero por eso mismo, porque no hay lugar para complejos de inferioridad de ninguna especie, muy pronto descubre usted que empieza a hablar resueltamente, con acento intachable, con la fluidez de un norteamericano nativo.

La más elocuente recomendación del método de Los Idiomas Vivientes es el hecho de haber nacido del revolucionario y rápido método inventado durante la segunda guerra mundial para enseñarle idiomas extranjeros a los miembros de las Fuerzas Armadas de los Estados Unidos. El mismo experto que dirigía la Sección Idiomas del Departamento de Guerra de los EE.UU., -Mr. Ralph R. Weiman-, desarrolló el Curso de los Idiomas Vivientes. ¡Puede usted estar bien seguro de que este curso le enseñará a hablar un Inglés excelente, rápida y eficazmente! Pídale en librerías y casas de música.

\$ 1.800 ¿POR QUE ESTE PRECIO TAN BAJO Y SORPRENDENTE?

Este es el milagro de los discos de larga duración. Lo que antes requería 20 discos de 78 rpm. sólo requiere ahora 4 discos de 33 1/3 rpm. Usted recibe las 40 lecciones completas, más el Manual de Conversación, más un Diccio-

nario de Uso Corriente con más de 16.000 palabras y frases de uso frecuente en los Estados Unidos ¡Pídale una demostración gratuita a su proveedor o recorte y envíe este cupón sin compromiso!



DISTEX S. A.

LOS IDIOMAS VIVIENTES

PARANA 230 BUENOS AIRES

Sin compromiso de mi parte, deseo recibir el folleto explicativo, detalles y condiciones para adquirir **CON FACILIDADES DE PAGO** el Curso de Inglés Viviente.

(Si usted desea recibir información del curso de **FRANCES**, marque con una cruz: ☐)

NOMBRE

DIRECCION

Tel.

S.

BEBA POCO PERO BUENO

El coñac es la más simple y a la vez la más noble de las bebidas. ● Los conocedores lo beben con respeto pues bien saben los cuidados que requiere su elaboración. ●



Las excepcionales condiciones que reúne **COGNAC OTARD-DUPUY** son: esmerada selección de vinos blancos, destilación por el método Charentais y paciente añejamiento en cascos de roble importado. ● **OTARD-DUPUY**, con control oficial, certifica la edad en sus etiquetas. ● **OTARD-DUPUY** se enorgullece de poseer el mayor stock de coñac en añejamiento en la República Argentina: **COGNAC OTARD-DUPUY**, añejo, más de 3 años, **COGNAC OTARD-DUPUY** Reserva San Juan-Extrañejo, más de 6 años.

OTARD-DUPUY



para que el dedo acusador volviera a señalar a Hauptmann.

Se acumulan las pruebas

AUNQUE CASI todas las pruebas eran circunstanciales, Wilentz comenzó a construir con ellas, poco a poco, un monumento de culpabilidad que esperaba fuese abrumador en los detalles. Cuando se supo que llamaría a testificar al Dr. Juan F. Condon, conocido por millones como *Jafsie* (seudónimo que usara en sus tratos con el secuestrador), la conmoción que había despertado el proceso subió de punto. Cerca de 200 personas pasaron la noche en vela junto a las puertas del tribunal y a la mañana siguiente se había reunido una multitud de más de 1000 que esperaba oír las declaraciones del enigmático profesor del Bronx.

Tras una breve exposición preliminar, Wilentz situó a su testigo en la noche del 2 de abril de 1932. ¿Era cierto que aquella noche, a eso de las ocho, había salido el Dr. Condon en automóvil acompañado del coronel Lindbergh?

Sí; había salido hacia el cementerio de San Ramón, siguiendo las señas especificadas en las notas del secuestrador. Dentro del cementerio, Condon había conocido a Juan, el hombre que le envió la camisita de dormir del niño robado, y le había entregado una caja de madera que contenía los 50.000 dólares pedidos por el rescate.

El fiscal hizo una breve pausa y luego, como quien no quiere la co-

sa, soltó la pregunta decisiva:

—¿Quién es Juan?

Con voz firme que denotaba profunda convicción, Condon dijo:

—¡Juan es Bru-no Ri-car-do Haupt-mann!

Murmullos en las barras. El juez Trenchard impone silencio dando un martillazo sobre la mesa. En el desván de la prensa tintinean incansables los aparatos telegráficos transmitiendo noticias para los titulares de los diarios de la tarde: "JAFSIE" IDENTIFICA A HAUPTMANN.

Pero Wilentz no está aún satisfecho; la identificación definitiva de Hauptmann es un punto de vital importancia y debe ser absolutamente invulnerable. Con el propósito de hacerlo así, le pregunta al testigo si había dado a la policía una descripción de Juan cuando el niño fue hallado muerto.

Condon responde afirmativamente y pinta de nuevo el retrato que tantas veces esbozara antes; cabellos rubios barrosos, ojos penetrantes, pómulos salientes, boca pequeña, barbilla puntiaguda, tez pálida, marcado acento extranjero...

Los jurados se vuelven a mirar al acusado. La descripción le cuadra exactamente. El fiscal les hace notar que el Dr. Condon ya la había dado a la policía dos años antes de la detención de Hauptmann.

Aunque Reilly se mostró implacable en su interrogatorio, sus preguntas no alcanzaron a desvirtuar la impresión que dejó la identificación hecha por el viejo profesor. Wilentz había logrado al fin su ob-

jeto de encauzar la vista del proceso por donde deseaba y se disponía a estrechar todavía más la red en que iba atrapando al acusado.

Al día siguiente hizo pasar al estrado de los testigos a un funcionario de la Tesorería de los Estados Unidos quien declaró que no se sabía que hubiera vuelto a circular ni un solo billete de los que se pagaron por el rescate, desde la detención de Hauptmann. El Dr. Alberto Osborn, perito en grafología, declaró a su turno que la evidencia de que Hauptmann había escrito las notas del rescate era "indiscutible y abrumadora". Siete grafólogos más respaldaron su tesis.

Un apunte detrás de la puerta de una alacena

WILENTZ siguió fortaleciendo sus argumentos con nuevas y dramáticas pruebas. El miércoles, 16 de enero, presentó un pedazo de tabla y llamó a testificar a Enrique Bruckman, jefe de la división de detectives del Bronx, para que explicara su significado.

La tabla se había hallado en el apartamento de Hauptmann, según la deposición de Bruckman; era parte de la moldura interior de la puerta de una alacena y sobre ella había escritas, con lápiz, dos anotaciones: 2974 Decatur y SEDG 3-7154. La primera correspondía a las señas y la segunda al teléfono del Dr. Condon.

¿Constituía esto una prueba de que Hauptmann había tratado con el Dr. Condon?

Al preguntarle por qué había escrito esos números detrás de una puerta, Hauptmann respondió que probablemente porque había visto la dirección y el número de teléfono en uno de los periódicos que fue a colocar en la alacena. Como a todo el mundo, a él también le había interesado el caso de Lindbergh . . . y por eso debió de apuntar los números en la tabla. La explicación era muy poco convincente.

Cuando el proceso entraba ya en la cuarta semana, Wilentz hizo comparecer a William Frank, agente de la Tesorería Nacional de los Estados Unidos. Hauptmann había llevado una escrupulosa anotación de sus cuentas en una libreta que la policía halló en su apartamento. Antes de comenzar las audiencias Frank había estudiado minuciosamente aquellas cuentas e interrogado a Hauptmann acerca de sus valores, sus gastos y sus transacciones en la bolsa.

De allí surgieron ciertos datos significativos. A partir de la fecha del pago del rescate, los esposos Hauptmann habían vivido como ricos: gastaron miles de dólares en partidas de caza y excursiones de placer, compraron un costoso aparato de radio y una canoa. No obstante, del cuidadoso análisis de sus finanzas no resultaban ingresos o ganancias que justificaran esa prosperidad. En el garaje de su casa se habían encontrado 14.600 dólares en billetes certificados de oro, suma que, añadida a lo que había gastado desde que se pagó el rescate, da-

ba un total de \$49.950,44, cuya procedencia se ignoraba.

Como la suma en cuestión era apenas un poco menor a los 50.000 dólares que recibió el secuestrador, el agente de la Tesorería declaró que era muy posible que ese fuera el dinero pagado por el rescate.

Pero quizá Frank no había tomado en cuenta las ganancias que Hauptmann había obtenido en la bolsa.

Todo lo había tomado en cuenta el agente; no había posible equivocación, ya que las cuentas del mismo Hauptmann revelaban una pérdida neta en el conjunto de sus transacciones bursátiles.

El mismo día, lunes 21 de enero, arremetió el fiscal contra las dos coartadas que pretendía probar el acusado: la del día del rapto y la de la fecha en que se pagó el rescate. Hauptmann le había dicho a la policía que en ambas fechas estuvo trabajando en el edificio de apartamentos Majestic de Nueva York. Pero Eduardo Morton, sobrestante de la construcción del Majestic, lo había desmentido; sus listas demostraban que Hauptmann no había sido contratado sino tres semanas *después* del rapto; y que el 2 de abril, día de pago, no se había presentado al trabajo.

Una tabla . . . de perdición

SE ACERCABA el momento crucial del proceso. El martes 22 de enero, Wilentz pidió al juez Trenchard que le permitiera presentar como prueba la escalera que sirvió para

cometer el rapto. Ése era el coronamiento de la causa del Ministerio Público contra Hauptmann: si el fiscal demostraba que la escalera pertenecía al acusado, habría asegurado el éxito.

La defensa se opuso a la presentación de la escalera como pieza de convicción. Alegó que, como se había desbaratado y vuelto a armar, ya no era la misma escalera encontrada en la finca de Lindbergh. Pero el juez denegó el alegato, determinó que la escalera era admisible como cuerpo de delito, y así quedó listo el escenario para el testimonio de Arturo Koehler, el perito judicial especializado en maderas quien, por un prodigio de detectivismo, había logrado rastrear uno de los largueros de la escalera hasta cierta agencia de maderas situada en el Bronx, no lejos de la casa de Hauptmann.

Dijo Koehler que, después del arresto de Hauptmann, había descubierto nuevas y desconcertantes pruebas. No cabía duda de que uno de los largueros de la escalera (el designado con el número 16) había sido parte de una tabla del desván de la casa de Hauptmann.

En el primer examen que hizo de la escalera —siguió explicando el perito— había notado en uno de los largueros cuatro agujeros practicados por otros tantos clavos rectangulares de estilo antiguo. Los agujeros estaban limpios de herrumbre lo que mostraba que la tabla no había estado a la intemperie; además, la distancia irregular entre uno y otro y la inclinación a que penetra-

ron los clavos formaban un diseño único en su clase que no podía ser duplicado por la casualidad; si se encontrara otro trozo de madera con cuatro agujeros que coincidieran exactamente con éstos, tendría que ser el trozo de madera al cual este listón estuvo clavado. Y Koehler había encontrado el diseño idéntico en una viga de la casa de Hauptmann. Para quedar completamente seguro arrancó cuatro clavos cuadrangulares del medio tablón que aún estaba en su puesto y los insertó en los agujeros del larguero golpeándolos suavemente con el dedo pulgar. Los clavos fueron entrando fácilmente en la madera hasta que sus cabezas quedaron al ras con la superficie del listón.

¿Podría quedar alguna duda de que el listón de la escalera estuvo una vez asegurado a esa viga del desván? Además . . . había otra prueba: tanto el madero recortado como el larguero eran de pino del sur; mostraban el mismo número de anillos anuales y el grano era igual.

—Pero el larguero de la escalera no es tan ancho como la vigueta del desván —dijo Wilentz—. ¿Podría usted explicarnos eso?

Koehler explicó que los bordes del larguero habían sido rebajados con un cepillo de carpintero . . . específicamente, con un garlopín que había encontrado en el garaje de Hauptmann.

—¿Cómo lo sabe usted?

—Porque yo cepillé un trozo de madera con el mismo garlopín, y

dejó exactamente las mismas estrías que se ven en el larguero de la escalera.

A petición del fiscal, Koehler apoyó su aseveración con una demostración objetiva; a la vista de los jurados desbastó un trozo de pino nuevo con el cepillo de Hauptmann, sacándole una larga viruta. En seguida cubrió la madera con un papel de seda y lo restregó con un lápiz para tomar la impresión de las huellas del cepillo; con otra hoja de papel repitió la operación sobre el listón de la escalera. Wilentz enseñó al jurado las dos hojas; las estrías marcadas en ambas eran idénticas.

Al terminarse la sesión, Hauptmann se levantó pausadamente. Durante todo el día había asumido la actitud de un espectador indiferente, mas cuando el testimonio de Koehler llegaba a su punto culminante, el hombre perdió su impavidez; ahora, al salir del recinto en medio de dos guardias, parecía mucho más viejo.

Al día siguiente por la mañana, Arturo Koehler volvió al estrado de los testigos. Wilentz tenía ya pocas preguntas que hacerle y cedió su testigo a los abogados de la oposición. La defensa lanzó el ataque contra todos los puntos de su declaración, pero Koehler los sostuvo inconmovible. Era muy temprano aún cuando terminó el interrogatorio. David Wilentz se levantó y dijo con aire confiado y autorizado:

“El Ministerio Público ha terminado de presentar sus pruebas”.



EL NUEVO, VERSATIL EVINRUDE DE 28 CF: LA FUERZA DE UN MOTOR FUERA DE BORDA GRANDE A UN PRECIO PEQUEÑO (UNO DE DIEZ MODELOS NUEVOS PARA 1962)

Su motor para la pesca, industria maderera, tareas de patrulla o salvavidas en embarcaciones grandes, pequeñas o de tamaño medio.

Consulte a su distribuidor o escriba a:

EVINRUDE 

OUTBOARD MARINE INTERNATIONAL S.A

BOX 83/ NASSAU PARAMA

Hauptmann pasa a declarar

LLOYD FISHER, joven y elocuente abogado de Flemington, a quien Reilly había escogido como asesor, presentó la exposición inicial de la defensa. Aunque sus palabras no dejaron duda de que estaba profundamente convencido de la inocencia de su defendido, advirtió al jurado que no debía esperar un desfile de testigos como los presentados por el fiscal. La defensa no podía darse ese lujo, explicó. El Ministerio Público disponía de los recursos oficiales de los estados de Nueva Jersey, Nueva York y de la nación, mientras que la defensa luchaba con la espalda contra la pared; a pesar de todo, cuando se establecieran los hechos, el jurado vería palpablemente la inocencia de Hauptmann.

Fisher miró al acusado y sonrió con fiabilidad. En seguida llamó Reilly a su primer declarante:

“Bruno Ricardo Hauptmann, pase usted al estrado de los testigos”.

Reilly exhibía una tranquilidad olímpica al comenzar su interrogatorio. Con gran naturalidad fue haciendo relatar a su defendido las incidencias de su vida en Alemania, pasando muy por encima sobre sus detenciones, su ingreso ilegal en los Estados Unidos y su prosperidad como carpintero en este país. Eran sus preguntas tan cuidadosamente formuladas, que apenas requerían un “sí” o un “no”, por toda respuesta.

No obstante, cuando al día siguiente Reilly lo interrogó acerca

del crimen, las respuestas de Hauptmann fueron firmes y enfáticas.

—¿Es verdad que la noche del primero de marzo de 1932 entró en la casa del coronel Lindbergh? . . .

—¡No es cierto! —le interrumpió Hauptmann.

—¿Y que sacó de su cuarto a Carlos Lindbergh, hijo?

—No, no es verdad.

Hauptmann repitió la historia de Isidoro Fisch, el peletero que, según él, le había dado a guardar el dinero antes de partir para Alemania. Y, con sólo una salvedad, se sostuvo en que había estado en otro lugar en las fechas del rapto y del pago del rescate. Confesó que se había equivocado al decir que trabajaba en el Majestic el primero de marzo. No; ese día le había dicho el superintendente de la construcción que no podía empezar a trabajar hasta el 15 de marzo. Pero el 2 de abril, sí estaba en el Majestic.

Reilly hizo traer las tres secciones de la escalera, que quedaron a la vista de Hauptmann y los jurados.

—¿Construyó usted esa escalera? —preguntó al acusado.

—¿Yo? . . . Yo soy carpintero —respondió éste, entre burlón y ofendido.

La respuesta no satisfizo a Reilly, que repitió la pregunta en voz más alta para ahogar las risas de los espectadores.

—¿Construyó usted esa escalera?

—¡No; indudablemente, no!

El abogado invitó a su defendido a examinar la escalera. Hauptmann bajó del estrado y comenzó a verla.

*hará sensación la nueva creación de
cubiertos*



GAMUZA*

modelo

SCALA

de diseño funcional

Nuevo concepto en cubiertos que triunfa en Europa y EE. UU.. Es su modelo Scala. Distinguido, diferente, el modelo Scala enriquece por su novísimo trazado, su artístico grabado, sus singulares características, la línea de Cubiertos Gamuza

NUEVO modelo

SCALA

de GAMUZA*

En venta en bazares y casas de regalos.

Es un producto de

ROMULO RUFFINI & CIA. S. C. A.

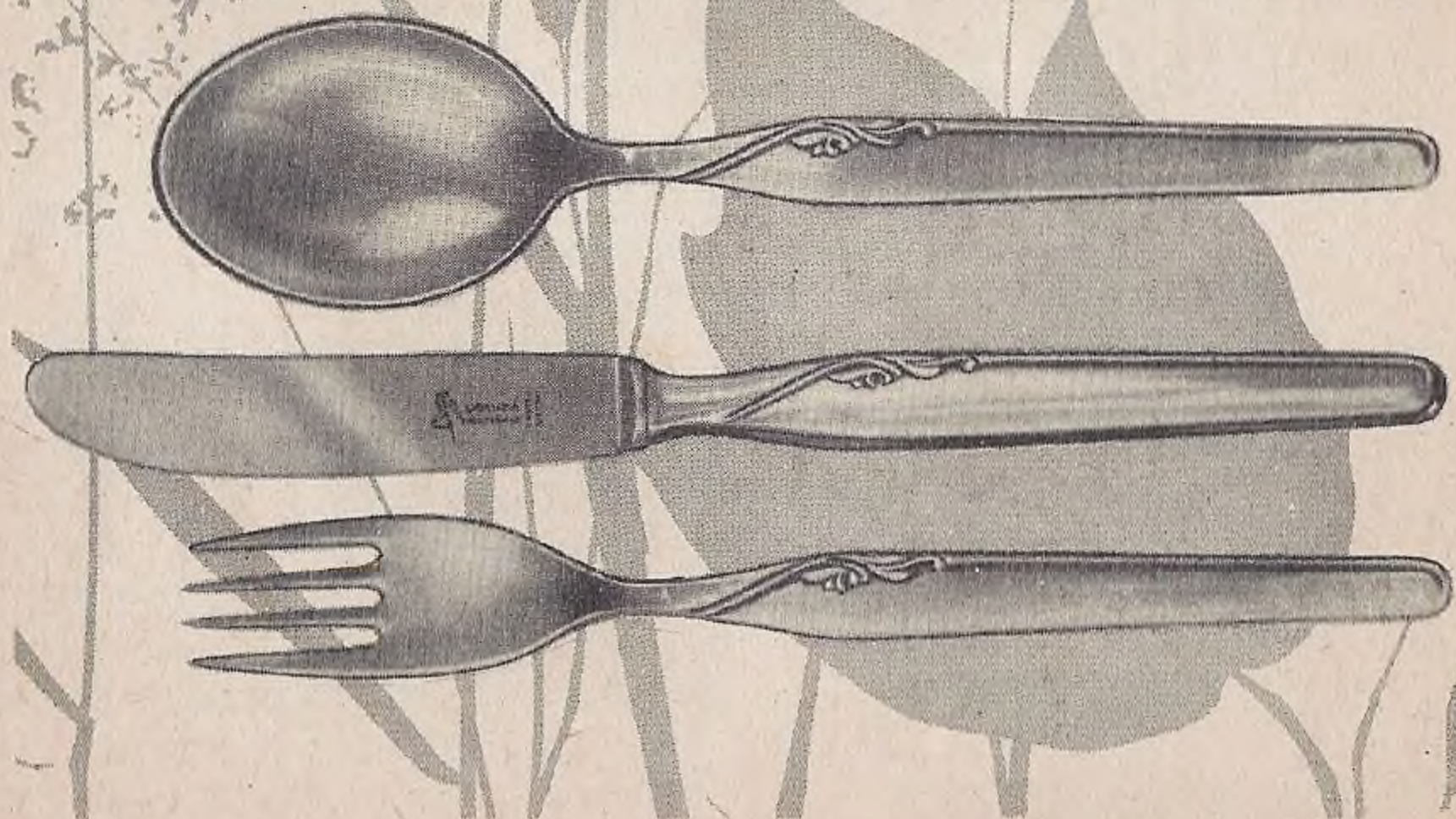
Distribuidores mayoristas exclusivos:

GAMUZA S. C. A.

Avda. Córdoba 1365-67 - T. E. 42-1894

Bs. As.

** Identifique la marca en cada pieza*



—Parece un instrumento musical —musitó extrañado.

Más risas en las barras. El juez Trenchard las corta de un tajo dando un fuerte martillazo sobre la mesa. Hauptmann ocupa de nuevo su asiento y Reilly procede a analizar otras piezas de convicción presentadas por el Ministerio Público contra su defendido.

—¿Tomó usted madera del desván de su casa para fabricar el larguero de la escalera?

—No.

—¿Dejó un cincel en el patio de Lindbergh?

—No.

—¿Escribió alguna nota relativa al rescate?

—No.

—¿Estuvo usted en el cementerio de San Ramón el 2 de abril de 1932, y recibió 50.000 dólares del Dr. Condon?

—No, señor; no.

En seguida hizo Reilly un extenso y complicado análisis de las operaciones comerciales y bursátiles de su defendido, al término del cual Hauptmann sonrió aparentemente tranquilo. De repente, el abogado cambió su plan de acción:

—Cuando lo llevaron a la comisaría de Nueva York . . . ¿lo golpearon los policías?

—Sí, me pegaron.

Reilly recordó entonces que la policía había hecho a Hauptmann un examen escrito.

—¿Escribió usted las palabras por su propia iniciativa, o le dijeron ellos cómo debía escribirlas?

—Me dijeron cómo debía escribir algunas.

—¿Cómo se deletrea "signature" (firma)? —le preguntó Reilly.

Hauptmann deletreó la palabra correctamente en voz alta.

—¿Le pidieron que la deletreara así: "s-i-n-g-n-a-t-u-r-e"?

—Sí.

—¿Por qué se sometió a ese examen?

—Porque ellos me obligaron a la fuerza.

Con esto, Reilly dio por terminado el interrogatorio.

Tiene la palabra el fiscal

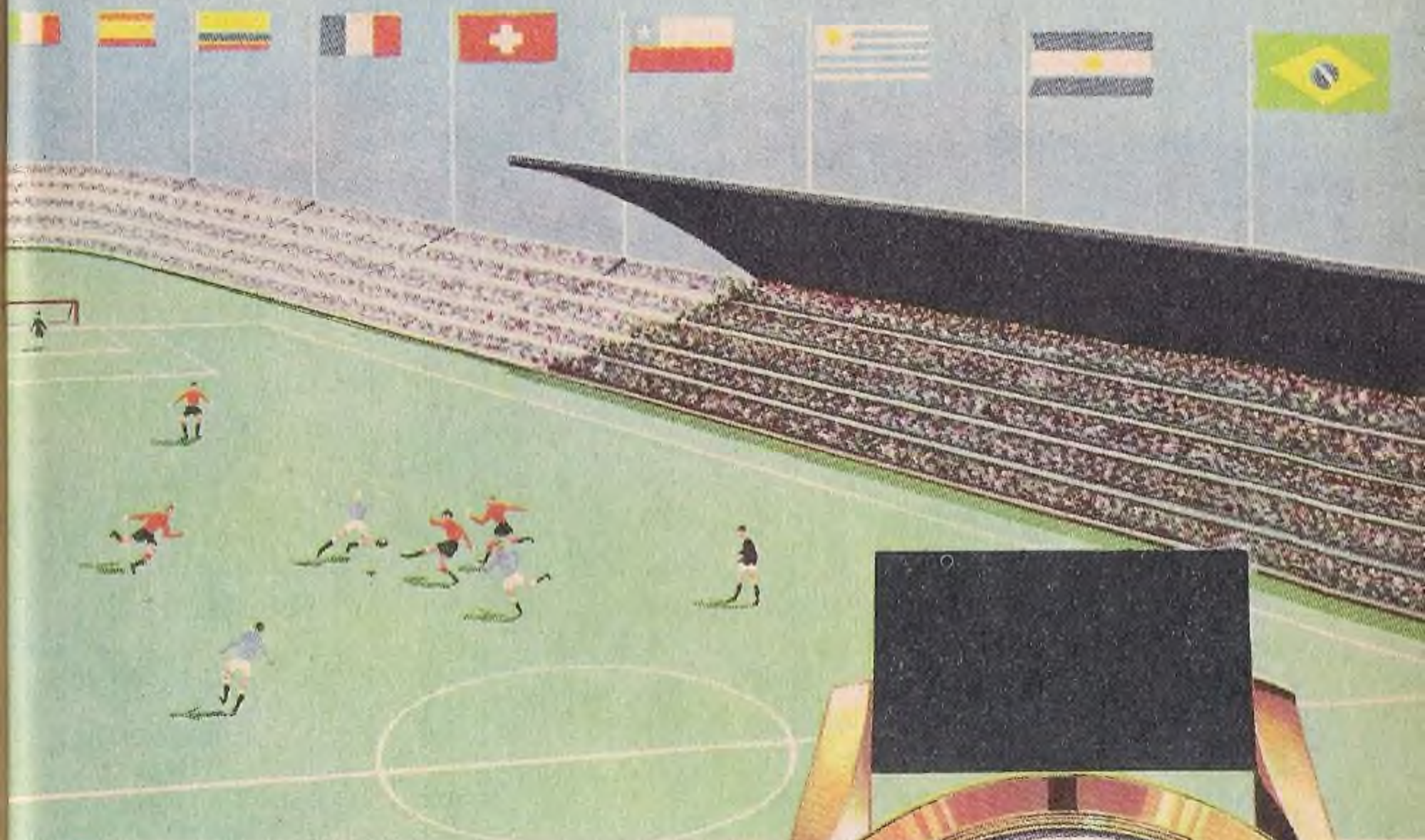
CUANDO LLEGÓ el turno a Wilentz, su ataque fue cáustico y veloz. Habló del récord de Hauptmann en Alemania: robos, encarcelamientos e incumplimiento de la palabra empeñada. Con fingida sorpresa pasó revista a sus crímenes: *Hauptmann había trepado por una escalera hasta la ventana de un segundo piso para entrar subrepticamente en la casa del ciudadano más prominente de una ciudad vecina. Había atracado a dos señoras que empujaban sendos cochecitos de niño.*

El público comenzó a notar que Hauptmann no se sentía cómodo en su silla; lo vieron sacar un pañuelo para enjugarse el sudor.

El fiscal tomó una libreta roja que la policía había encontrado en la casa de Hauptmann, se la pasó al acusado y le dio tiempo para que la hojeara. Al cabo de un momento le dijo:

1837

INVICTA



1837 - 1962

125 años de experiencia puesta al servicio de todos los que quieren un reloj preciso y bello.

Los deportistas del mundo entero saben que pueden hacer confianza al reloj INVICTA.

Es no solamente por ser un reloj bello sino por ser un instrumento de alta precisión que lo han adoptado.

Los futbolistas de las 16 naciones que tendrán el honor de ir a CHILE lo conocen puesto que INVICTA está introducida en 87 países.



En la página tal está escrita la palabra *boad*. ¿La escribió usted de su puño y letra . . . o se la escribió algún policía?

Hauptmann confesó de mala gana que la palabra parecía escrita por él.

—¿Cómo se escribe la palabra *boat* (bote)?

—“B-o-a-t” —deletreó cuidadosamente el interrogado.

—Entonces, ¿por qué escribió “b-o-a-d” —gritó el fiscal, señalando con el índice la libreta que el otro tenía abierta entre las manos. Luego prosiguió inexorable.

—¿Escribió o no escribió usted la palabra “b-o-a-d”?

Hauptmann respondió tartamudeando que no se acordaba.

—La razón que le impide responder *sí* o *no* es la de saber muy bien que usted escribió *boad* cuando recibió los 50.000 dólares de manos del Dr. Condon, ¿no es así?

—No, señor.

De entre los documentos presentados como pruebas por el Ministerio Público sacó Wilentz una de las notas que escribió el raptor y se la pasó a Hauptmann.

—Mírela bien —díjole señalando la frase: “*The boy is on boad Nelly*” (el niño está en el bote Nelly).

El viernes por la tarde, 25 de enero, al terminar la cuarta semana de la vista del proceso, los periódicos convenían unánimemente en que el ataque del fiscal había sido demoleedor, que se derrumbaban las defensas de Hauptmann y predecían que con unos cuantos golpes más el

hombre de acero se haría pedazos.

El lunes siguió Wilentz comparando las palabras mal escritas en las notas del raptor con las que aparecían en los apuntes hechos por Hauptmann en sus libretas. Presentó un cheque en que Hauptmann había escrito *Senvety* (setenta), con una *n* fuera de sitio como en la palabra *singnature*. Luego pasando a otra página de una de las libretas, encontró la palabra *Wrihgt*, error idéntico a la manera de deletrear *lihgt* y *rihgt* en las notas de rescate.

Y el ataque siguió con mayor intensidad, al rebatir la explicación que daba el acusado a sus operaciones financieras. El fiscal presentó un telegrama firmado por el agente de bolsa de Hauptmann en que le exigía el pago de 24,89 dólares. Hizo notar que esta exigencia había venido después de muchas llamadas telefónicas y cartas, e insistió especialmente en la fecha del telegrama: 2 de diciembre de 1931 . . . exactamente tres meses antes del secuestro. ¿No significaba esto que Hauptmann venía perdiendo considerables cantidades de dinero a fines de 1931?

El testigo confesó que así era, en efecto.

—De manera que no era usted un bolsista muy experto, ¿verdad?

Aquel sarcasmo pareció herirlo en lo vivo; se quedó mirando al fiscal y respondió:

—La primera vez que uno juega a la bolsa tiene que pagar el noviciado.

—Y la primera vez que uno hace

una escalera . . . tampoco le sale muy bien ¿verdad?

—¡Yo nunca he hecho una escalera! —bramó Hauptmann.

La ofensiva de Wilentz llegó a su punto culminante cuando se refirió a las anotaciones, hechas con lápiz, de las señas y el número del teléfono del Dr. Condon, encontradas detrás de la puerta de una alacena en la casa de Hauptmann. El testigo negó en esta ocasión que él las hubiera escrito.

El fiscal se mostró sorprendido. ¿Sería que no había oído bien? ¿Significaba eso que Hauptmann no había dicho la verdad cuando confesó que sí las había escrito?

Como éste no respondía, Wilentz lo interrogó con más energía:

—¿Dijo usted la verdad acerca de lo escrito en esta tabla?

Hauptmann vacilaba aún; el acusador repitió la pregunta dos y tres veces. Al fin respondió:

—Digo que no.

—¿Usted *no* dijo la verdad entonces?

—No.

La policía también había descubierto dos números de serie escritos con lápiz tras de la puerta de la alacena. Hauptmann se había justificado diciendo que correspondían a dos billetes que le había dado Fisch para comprar acciones. Wilentz le preguntó si sostenía aún que esas anotaciones eran de su puño y letra.

—Sí.

—Y ¿de qué denominación eran esos billetes . . . de 500 dólares o de 1000 dólares?

Hauptmann no se acordaba.

—¿No sabía usted si eran cientos o miles, eh?

Esas sarcásticas palabras hicieron sonreír al acusado; fue una risita de superioridad que sacó de sus casillas al fiscal.

—¿Le parece esto muy divertido?

—No —respondió el otro poniéndose serio.

—Pretende usted reírse de mí . . .

—No.

—Se cree usted un superhombre . . .

—¿Quiere que me ponga a llorar entonces?

Wilentz siguió machacando. Se disponía a dar los dos o tres golpes de gracia que los reporteros esperaban ansiosamente.

—Usted es un hombre de *gran fuerza de voluntad* . . .

Los músculos de la cara y el cuello de Hauptmann se pusieron tensos. Agarró los brazos de la silla, se revolvió en ella.

—Usted no confesaría aunque lo mataran ¿verdad? —gritó Wilentz.

—¡No! —el monosílabo estalló como un pistoletazo.

—La fuerza de voluntad es todo para usted ¿no es así?

—¡No, yo soy inocente! —gritó Hauptmann—. ¡Eso es lo que me da la fuerza para defenderme!

—¡Usted miente a pesar de haber jurado por Dios decir la verdad! . . .

—Basta ya —dijo el acusado con voz trémula, alzando la mano derecha.

—¿No se ha perjurado usted una y otra vez?



Fragil...

trátese con

Johnson

Polvo JOHNSON es mucho más que un talco común. Puro, finísimo, libre de partículas ásperas, mantiene la piel aterciopelada, sequita y fresca.

Es una verdadera especialidad...

...es de
Johnson y Johnson



—No, no es así —respondió.

—¡Mentiras, embustes, engaños!

—gritó Wilentz—. Pero ya no se ríe ¿verdad? Esto se ha puesto serio ¿no es así?

Hauptmann se estremeció, mas en poco tiempo recobró su aplomo y dijo:

—Me parece que el sitio en que estamos no es propio para reír.

La sesión se suspendió temporalmente; durante el descanso se oían los comentarios en la galería de la prensa como el zumbido de una colmena. Hauptmann no había cedido aún pero era posible que cediera después de la tregua.

No obstante, al reanudarse la sesión, Wilentz continuó el sondeo tranquilamente; no descargó más golpes mortales. El miércoles por la tarde el joven fiscal terminó su brillante interrogatorio después de un último ataque contra las operaciones financieras del acusado.

Hauptmann se levantó del banco de los acusados y estiró un poco piernas y brazos. Había estado respondiendo preguntas durante 17 horas, 11 de las cuales correspondían al duelo que tuvo con Wilentz. Mas no parecía cansado, ni preocupado tampoco. Seguido de un guardia se dispuso a ocupar su sitio en la sala de la audiencia; después de dar unos cuantos pasos volvió a mirar al jurado: sonreía otra vez.

La defensa termina la presentación de pruebas

DESDE un principio Reilly había permanecido imperturbable, lleno

de confianza, pero a medida que trascurría el juicio advertía que los testigos de la defensa no contribuían a fortalecer la causa del defendido.

Cristián Fredericksen, dueño de la panadería y restaurante donde Ana trabajaba de camarera, no había podido asegurar con certeza si en realidad Hauptmann estuvo en su establecimiento la noche del crimen. Convino en que el acusado "solía ir" allá los martes por la noche, pero no se atrevía a jurar que lo había visto en esa fecha determinada. En su afán de probar la coartada, Reilly llamó a testificar a Luis Kiss el viernes 31 de enero. Éste juró que había visto a Hauptmann en la panadería aquella noche.

Wilentz examinó el testigo y tras corto interrogatorio salió a la luz el hecho de que Kiss se dedicaba al contrabando de licores.

El siguiente testigo de la defensa fue Augusto Van Henke, quien también juró haber visto a Hauptmann en el Bronx la noche del crimen. Al terminar su deposición le preguntó el fiscal:

—¿No tuvo usted una taberna clandestina?

—No.

—Vamos, un restaurante...

—Sí.

—Y ese restaurante ¿no fue allanado varias veces por la policía?

—Sí.

Reilly hizo comparecer entonces a Luis Harding, jornalero. Éste declaró que mientras se hallaba reparando un camino de Princeton,

Salga del encierro... de "esos días".



...para "esos días"

Evanol

En esos días inevitables, días en que todo molesta y fastidia, la vida de la mujer se transforma en un verdadero "encierro"... Dolores y temores la mortifican y aconplejan... Pensando en la mujer, fue creado EVANOL! Un EVANOL - a la primera molestia - proporciona reparador alivio; otro EVANOL - horas después - ayuda a prolongar el bienestar.

También EVANOL,
contra sus
dolores de cabeza,
jaquecas
y estados febriles.

CALMANTE
FEMENINO

Evanol

quita el dolor suavemente...



*Miembros del jurado*

Nueva Jersey, el primero de marzo, dos hombres que venían en un auto se detuvieron un momento para preguntarle las señas de la casa de Lindbergh. Agregó que traían una escalera en el asiento trasero del coche, pero que ninguno de ellos era Hauptmann.

De nuevo arremetió el fiscal contra la honorabilidad del testigo. Le preguntó si alguna vez había sido convicto del crimen de asalto y agresión contra una mujer. A Harding, que no le gustó esa definición, respondió que había sido por abuso carnal.

El sábado en la tarde, cuando Lloyd Fisher fue a visitar a Hauptmann en su celda, éste le dijo muy

preocupado: "¿De dónde sacan esos testigos? ¿No ve usted que me están perjudicando?"

Y así era en efecto. A la semana siguiente, el fiscal logró descubrir que otro de los testigos de descargo era un falsario profesional que solía amenazar con retractarse cuando no le pagaban pronto. Otro había estado en un manicomio después de amenazar a una dama de la beneficencia y de escribirle cartas obscenas.

Hasta los mismos peritos de la defensa se desacreditaron. El jueves 7 de febrero pasó a declarar Carlos De Bisschop, quien dijo ser maderero, demoledor de casas, contratistas y arboricultor. Agregó que tam-

bién preparaba maderas veteadas para ebanistas.

Apenas comenzó a deponer el maderero, el fiscal llamó a su lado a Arturo Koehler. Pasáronle a De Bisschop el larguero No. 16 y la vigueta del desván. El hombre sentenció que las dos piezas eran completamente distintas.

“No casan —dijo—; por lo menos los lados no corresponden”. De repente vaciló, le dio la vuelta a los tablones entre las manos y preguntó, mirando a la mesa del Ministerio Público: “En esta forma es como deben casar ¿verdad? ¿Cuál es la parte de arriba?”

—¿A quién se lo pregunta usted? ¿Al señor Koehler? —inquirió Wilentz.

—Sí, naturalmente a él.

Esa apelación al perito de la acusación no era para convencer al jurado de la idoneidad de De Bisschop; Reilly lo sabía muy bien y al día siguiente presentó a otro experto en maderas: el propietario de un aserradero llamado Ewald Mielke. Éste aseguró asimismo que el larguero No. 16 y la vigueta del desván no eran de un mismo palo.

Otra vez la intervención de Wilentz fue breve y desconcertante.

—¿Cuánto tiempo ha empleado usted en examinar los dos tablones?

—Cinco minutos, quizás —respondió Mielke.

Reilly no podía ya hacer más. Cuando su último testigo bajó del estrado, se levantó calmadamente y dirigiéndose al juez, dijo:

“La defensa ha terminado de presentar sus pruebas”.

El veredicto

CUANDO EL abogado defensor comenzó a hacer el resumen de sus argumentos los espectadores se dispusieron a oír una oración recamada de truenos y relámpagos. Pero Reilly quemó muy poca pólvora en su discurso final. Muy serio, metió la mano en el bolsillo y extrajo de él un librito negro que levantó en alto con gran reverencia. Era la Biblia.

“Señoras y caballeros del jurado —dijo con voz apagada—: quiero que recordéis estas palabras de San Mateo: *No juzguéis si no queréis ser juzgados* y os pido que llevéis a vuestros corazones el convencimiento de que váis a disponer de una cosa que no podréis restituir una vez que la hayáis quitado: la vida”.

Guardó la Biblia y continuó: “Lo primero que debéis considerar al entrar en el salón del jurado es esto: ¿Cómo es posible que Hauptmann, viviendo en el Bronx, supiera lo que pasaba en la casa de Lindbergh? Nada podía saber. ¡El coronel Lindbergh fue apuñalado por la espalda por la deslealtad de quienes lo servían! ¿Quién sabía que el niño estaba resfriado y que por eso tendría que quedarse en Hopewell? Hauptmann no lo sabía. Nadie lo sabía fuera del coronel, su señora, los sirvientes, Betty Gow y Enrique Johnson. ¿Betty Gow? El coronel puede tener toda la confianza que



*El salón del juzgado cuando los guardias traen a Hauptmann.
Está a punto de reanudarse el proceso*

quiera en ella. Yo no tengo ninguna”.

No se oyó ni una tos, ni un murmullo, entre la concurrencia mientras Reilly pintaba la escena del crimen:

“El coronel y su esposa están comiendo. Desde la mesa no alcanzan a ver ni la puerta del frente ni la de atrás. De pronto se oye la señal: *No hay moros en la costa; están comiendo.* ¿Cuál es esa señal? La llamada telefónica de Johnson”.

Con voz grave y autoritaria recordó el defensor el extraño papel desempeñado por el Dr. Condon y acumuló sarcasmos sobre los exámenes que le hicieron a Haupt-

mann en la estación de policía. “Escribía las palabras como me las dictaron”, había dicho el acusado. Y ¿se había levantado acaso un solo testigo para contradecirlo?

Examinó luego el testimonio de los peritos judiciales, relativo a las notas escritas por el secuestrador; dijo que las pruebas periciales eran meras opiniones de los peritos y pidió al juez que le explicara eso al jurado; que los jurados tenían todo el derecho de disentir de la opinión de los peritos y juzgar las cosas con su propio criterio.

“Al señor fiscal le interesa achacar a Hauptmann la nota encontrada en el cuarto del niño, porque

no tiene otra prueba de que él hubiese estado allí la noche del primero de marzo... pero esa nota lo sitúa allí únicamente de acuerdo con la opinión o, digámoslo así, con las conjeturas de los testigos del Ministerio Público. ¿Es esto suficiente para condenar a un hombre?

“¡Damas y caballeros del jurado! —concluyó en un tono que denotaba profunda convicción—. Creo que Ricardo Hauptmann es absolutamente inocente del crimen de asesinato. Y estoy seguro de que el mismo coronel Lindbergh no espera de vosotros otra cosa que el cumplimiento de vuestro deber a la luz de la evidencia”.

Reilly hizo al auditorio una ligera inclinación de cabeza y volvió a ocupar su silla detrás de la mesa de la defensa. Se levantó la sesión de ese día.

Al siguiente, por la mañana, tomó la palabra David Wilentz para hacer el resumen en nombre del Ministerio Público. También tomó la Biblia... y si Reilly había citado el Nuevo Testamento, él citó el Antiguo.

“No juzguéis si no queréis ser juzgados, dice mi opositor; pero olvida que la Biblia nos hace otra admonición: Mas si alguno hiriere y matare a su prójimo se le quitará la vida”.

En contraste con la grave actitud de Reilly, Wilentz pronunció su discurso paseándose frente a la tribuna del jurado.

“¿Qué clase de hombre sería capaz de asesinar al hijo de Carlos y

Ana Lindbergh? Un tipo que en vez de sangre tenga agua helada en las venas. Un ególatra”.

Rápidamente pasó revista a las piezas de convicción; las notas del secuestrador, la escalera, la tabla, el dinero del rescate, la identificación de Hauptmann hecha por el Dr. Condon y por el mismo Lindbergh, y en seguida levantó la voz: “¡Estamos tratando con el Enemigo Público Número Uno del Mundo! ¡Miradlo ahora que está sentado allí! ¡Miradlo esta tarde cuando salga para su celda, relamiéndose de gusto como una pantera satisfecha!”

Los jurados volvieron los ojos hacia el acusado. Hauptmann tenía la cara sudorosa y enrojecida. Se limpió con el pañuelo y se revolvió en la silla.

Wilentz se inclinó sobre la tribuna del jurado. Iba a demostrarles qué clase de perjurio tenían al frente. Les recordó que Hauptmann había jurado que en los exámenes escritos la policía le había hecho poner la palabra “singnature” en vez de *signature* (firma).

“Pues bien, señores del jurado: tomad todos los papeles que escribió Hauptmann en la comisaría; examínadlos uno a uno y no encontraréis la dichosa palabra en parte alguna. Nunca le dijeron que la escribiera, ni de un modo ni de otro. Y el hombre jura que la policía se la hizo escribir con ese error de ortografía”.

En realidad, la palabra no se había incluido en el examen, delibe-



El 13 de febrero de 1935: una multitud silenciosa espera frente al palacio de justicia del condado de Hunterdon mientras el jurado delibera sobre la suerte de Hauptmann

radamente, porque la prensa había dado demasiada publicidad al yerro en cuestión. Fue una revelación sorprendente que Wilentz aprovechó como exordio para pedir la decisión del jurado.

“Hay casos en que es aconsejable una recomendación de clemencia—dijo—; pero éste no es uno de ellos. Si este hombre no fuera el reptil más asqueroso que se ha arrastrado sobre la tierra... habría que absolverlo. Si recomendáis clemencia, allá vosotros. No obstante, estoy seguro de que tendréis el valor de declarar a Ricardo Hauptmann culpable del delito de asesinato en primer grado”.

EL JUEZ Trenchard instruyó al jurado al día siguiente, miércoles 13 de febrero, y éste se retiró inmediatamente a deliberar. Pasaron las horas, y por la tarde una inmensa multitud se había congregado frente al palacio de justicia.

Todo aquel drama judicial se desarrollaba en un ambiente de carnaval, sin que faltaran las turbas gritadoras, las congestiones de tráfico, los turistas y los cazadores de autógrafos. En un solo domingo una muchedumbre de 100.000 personas se apretujaba en Flemington. Miles de maniáticos coleccionistas de recuerdos penetraron en la desierta sala de audiencia, ya para lle-

varse astillas de los muebles, o para grabar sus iniciales sobre las mesas y bancas, o para sentarse en la tribuna del jurado, o en las sillas que habían ocupado Lindbergh y Hauptmann. Otros miles se pusieron a recorrer los bosques de Sourland para ver el sitio donde fue hallado el cuerpecito del bebé. Y en las últimas semanas pululaban los negociantes que vendían diminutas escaleritas de madera, a diez centavos cada una, a manera de dijes o prendedores.

Ahora, cuando las horas de espera se alargaban hasta bien entrada la noche, los 10.000 rostros de la multitud adquirirían una blancura de payaso bajo la luz de los reflectores instalados para los noticieros cinematográficos. Crecía la tensión y con ella los gritos y los alaridos.

“¡Que muera Hauptmann! ¡Que lo maten! ¡Que lo maten!”

A las 10:35, después de 11 horas de deliberación, regresaron los jurados. El auditorio, que llenaba la sala de bote en bote, guardó silencio cuando entró el reo maniatado a ocupar su puesto entre dos guardias. Afuera se apagó el clamor de la muchedumbre.

El juez Trenchard hizo una señal al ujier de la audiencia y éste pidió al presidente del jurado el veredicto.

El presidente, llamado Carlos Walton, sacó un papel del bolsillo, lo tomó con mano temblorosa y en voz desapacible leyó:

“Nosotros, los miembros del jurado, fallamos que el acusado es

culpable del delito de asesinato en primer grado”.

Como no contenía recomendación de clemencia, el veredicto presuponía la sentencia de muerte. Un correveidile se precipitó fuera de la sala, se asomó a una de las ventanas que daban a la calle y gritó: “¡Culpable! ¡Pena de muerte!” La multitud soltó un aullido.

Hauptmann miró en silencio al juez Trenchard. Éste pronunciaba la sentencia y fijaba la fecha de la ejecución para la semana que comenzaba el 18 de marzo de 1935. En seguida los guardias lo acompañaron fuera de la sala. El largo carnaval había terminado y la multitud comenzaba a dispersarse.

Esa noche Hauptmann lloró a ratos en su celda, y a ratos habló solo en voz baja: “¡Hombrecillos, pedacitos de madera, pedacitos de papel!”...

LA NOTICIA del veredicto provocó reacciones contradictorias en todo el mundo. El *Daily News* de Nueva York dijo en un editorial: “Todos los que tengan hijos pueden sentirse más seguros hoy que ayer”. Pero como la evidencia era hasta cierto punto circunstancial, muchos pensaron que la pena de muerte era un castigo demasiado severo.

Los abogados de Hauptmann, resueltos a pedir la revocación de la sentencia ante un tribunal superior, discurrieron un medio sencillo y dramático de sufragar los gastos del recurso de apelación: despertar la simpatía popular. El 27 de febrero,

poco más de dos semanas después de terminado el juicio, Ana Hauptmann salía al escenario de un teatro de Yorkville, centro de la colonia alemana de Nueva York, a recibir la calurosa ovación de 2500 personas. Reilly, que la presentó al público, alegó que la presencia de Lindbergh en todas las sesiones de la audiencia había influenciado al jurado contra Hauptmann. El nombre de Lindbergh fue recibido con una rechifla; el de Hauptmann con aplausos. En seguida Ana pronunció un discurso en alemán pidiendo que la ayudaran en su lucha por salvar la vida de Ricardo. Se recaudaron más de 1300 dólares ese día, y en la semana siguiente, que habló en Nueva Jersey y en el Bronx, la colecta subió a 2000 dólares.

Hauptmann había descubierto que también podía ganar dinero con sólo firmar su nombre. Comenzaron a llegarle cheques a la cárcel, casi todos por un dólar. Y aunque era evidente que los libradores sólo pretendían obtener su autógrafo (los bancos de los Estados Unidos acostumbran devolver los cheques cancelados), él los firmaba al dorso sin escrúpulo.

Hacia fines de junio se elevó el recurso ante la Corte de Apelaciones de Nueva Jersey, y a principios del otoño los 14 jueces que lo estudiaron dictaron un fallo unánime: las pruebas de culpabilidad eran tantas que no dejaban lugar a dudas. No se justificaba otro veredicto fuera del de culpable.

Los defensores apelaron entonces

a la Corte Suprema, pero el 9 de diciembre, en una sola línea escrita a máquina, la Corte rechazó la apelación. Cuatro días después el juez Trenchard volvió a dictar la sentencia de muerte; la ejecución tendría lugar en la semana del 13 de enero de 1936.

Destierro voluntario

PASADA la baraúnda del proceso, Carlos Lindbergh y su esposa trataron valientemente de reanudar su meritoria vida normal, tan llena de realizaciones. En junio recibió Ana un grado *honoris causa* concedido por el Colegio Smith, que era su *alma mater*. El rector, Guillermo Neilson, al hacerle la entrega del diploma había dicho así: "Poetisa, piloto, navegante, radiotelegrafista, co-exploradora en compañía de su esposo de rutas aéreas desconocidas en cinco continentes y dos océanos, es el orgullo de esta institución y una de las glorias de su patria".

Pocos días después el Instituto Rockefeller de Investigaciones Médicas anunciaba que Carlos Lindbergh acababa de inventar un corazón mecánico (completo con pulmones mecánicos, sangre artificial y aire sintético) que permitiría conservar vivos fuera de sus cuerpos los órganos vitales de seres humanos y animales, cosa nunca vista hasta entonces. Era un triunfo científico sensacional tanto para Lindbergh como para el Dr. Alexis Carrel, ganador del Premio Nobel, que había colaborado con él en el invento.

Pero la vida privada de los esposos Lindbergh era otro asunto. El domingo 15 de diciembre Carlos y Ana celebraron un consejo de familia extraordinario. Ya hacía tiempo que venían sufriendo las consecuencias de un fenómeno inexplicable: todos los días les traía el correo un rimero de cartas monstruosas, que amenazaban a Jon, su hijito de tres años y medio. Se habían reunido, pues, para discutir una cuestión urgente: ¿Podían exponerse a seguir viviendo en los Estados Unidos?

El recibir cartas de locos, de mal-intencionados o desadaptados, no era nada nuevo para Lindbergh; era una de las penalidades que estaba acostumbrado a sufrir después de su histórico vuelo. Ana también había recibido su parte de ese tributo rendido por la envidia. Pero después del rapto los anónimos se habían multiplicado, pasando de las centenas a los miles. Cuando nació Jon, aumentaron aun más y con la condena de Hauptmann las amenazas se doblaron y se triplicaron.

La mayoría de esas cartas se pasaban a las autoridades y un buen número de sus autores habían sido descubiertos. Algunos eran locos de remate y como tales fueron internados en manicomios. Otra veintena de corresponsales que habían amenazado secuestrar al segundo hijo fueron encarcelados.

Mas las cartas no eran la única causa de preocupación. Jon asistía a una escuela de párvulos. Una de las maestras lo llevaba y lo traía a

casa todos los días en su coche. Cierta día, al entrar el auto en que iba el niño al patio de la escuela, se desprendió un telón de la parte trasera de un camión estacionado por allí cerca y dos brillantes tubos metálicos hicieron puntería sobre Jon. Después de un momento de pánico, el camión salió a escape. Se dio la alarma; la policía logró capturarlo. Sus ocupantes resultaron ser dos fotógrafos de prensa.

Más recientemente, otro automóvil arremetió de lado contra el vehículo en que iba Jon, acorralándolo contra la acera. Varios individuos salieron de él. La maestra apretó al niño entre sus brazos y ambos se quedaron atónitos frente a una batería de cámaras fotográficas. La ansiedad y la incertidumbre, al parecer, formaban ya parte de la vida diaria del segundo hijo de los Lindbergh.

Y, en los últimos días, los temores y la tensión nerviosa habían llegado al colmo: cuando la Corte Suprema se negó a revisar la causa de Hauptmann, comenzó a llegar un nuevo torrente de cartas amenazadoras exigiendo dinero, y cuando el juez Trenchard fijó la fecha de la ejecución, aumentó la correspondencia y se recrudecieron las amenazas.

Los Lindbergh se preguntaban dónde podrían encontrar la paz y la tranquilidad que tanto anhelaban. Querían que Jon viviera una vida normal; querían paz para que Carlos pudiera continuar con sus experimentos científicos y para la carrera literaria de Ana. Durante la

reunión que celebraron en la casa de los Morrow, llegaron a una decisión: se irían a vivir a Inglaterra, donde un amigo les había ofrecido su casa.

Los preparativos de viaje se hicieron con la máxima reserva a fin de evitar toda publicidad y, el 21 de diciembre, después de contadas y discretas despedidas, la familia se embarcó en un buque de carga con rumbo a Liverpool.

Termina el caso Lindbergh

POR MÁS de 13 meses los abogados de Bruno Ricardo Hauptmann habían ensayado todos los trámites legales a su alcance para apelar de la sentencia o retrasar la ejecución. Durante ese tiempo se le habían concedido al reo dos suspensiones temporales; pero ahora, el plazo se cumplía inexorablemente.

Pocos minutos después de las 8:30 de la noche del viernes 3 de abril de 1936, Hauptmann fue conducido a la cámara de ejecuciones. El condenado tenía el rostro pálido e inexpresivo; se mantenía silencio-

so y apenas dirigió la mirada a las 50 personas que se hallaban sentadas en el cuarto.

Caminó hasta la silla eléctrica y se sentó. Rápidamente los guardias le taparon la cara con una capucha negra, le ligaron el pecho, los brazos y las piernas contra la silla. Tras un momento de silencio las dinamos lanzaron un gemido horripilante: una corriente de dos mil voltios pasó por el cuerpo de Hauptmann dejándolo completamente rígido. A las 8:47 lo declararon muerto.

Los esposos Lindbergh pasaron tranquilamente aquella velada en su refugio de Inglaterra. Aunque el cable transmitía torrentes de palabras relativas a la ejecución, con destino a los periódicos de Londres, nadie les había pedido que hablaran sobre el asunto; desde semanas antes la prensa británica había hecho el tácito convenio de no importunarlos.

Sano y salvo en su camita, su hijo Jon dormía profundamente.



NUESTRO vecino experimenta cada año con nuevas variedades de flores y ya tiene una lista muy extensa de las que resultan imposible de cultivar.

— B. V.

La gran vida

EL ESCRITOR Herman Wouk describe así la casa que está edificando en una colina de las islas Vírgenes: "Por un costado tendrá una magnífica vista del Atlántico, por el otro se verá el mar Caribe... y por todos los alrededores podrá apreciarse la hipoteca y el déficit".

— L. L.



Que penetre brisa fresca

Por Luis Muñoz Marín

*Gobernador del Estado Libre
Asociado de Puerto Rico*

EXISTE en Puerto Rico un viejo proverbio popular que aconseja mantener las ventanas abiertas, por muy orgullosos que estemos de nuestra casa, para que penetre la brisa fresca.

Este pensamiento predominaba en mi mente cuando, en 1949, asumí el gobierno de Puerto Rico. Ciertamente estaba orgulloso de mi Isla, de mi "casa", pero el orgullo por sí solo no podía redimir nuestros barrios bajos, nuestra pobreza y desesperanza.

Teniendo nuestra Isla una población de 2.347.000 habitantes y menos de 9000 kilómetros cuadrados de extensión, con escasos recursos naturales excepto el valor y la tenacidad del pueblo, la tarea de edificar una estructura económica sobre el movedizo terreno de la pobreza parecía verdaderamente abrumadora.

Pero abrimos las ventanas para que penetrara la brisa fresca. Iniciamos programas de desarrollo económico y construcción de viviendas. Por medio del fomento a la industria se establecieron más de 600 fábricas en nuestro territorio. Y todo esto se realizó sin descuidar la vida cultural: el famoso festival de Pablo Casals es ejemplo del auge que han alcanzado las artes.

Estas realizaciones demuestran que, sin recurrir a la violencia, por medios democráticos que preservan el respeto a la dignidad humana, se pueden lograr auténticas revoluciones. En su avance, Puerto Rico ha sido fiel a los principios que nos unen al mundo libre.

Hoy un espíritu de determinación, iniciativa y valor corre por nuestra "casa" como brisa fresca. Para mí, una de las principales fuentes de estas cualidades ha sido desde hace largo tiempo el *Reader's Digest*, que cada mes llega a mi escritorio con nuevas ideas, inspiración y el estímulo necesario para transformar esos atributos en acción.

Selecciones

del Reader's Digest

LO MEJOR DE REVISTAS Y LIBROS

¿Podrá la ciencia prolongarnos la vida útil?	19
El cabo Hardy	25
Enseñanza desde el aire	32
La pugna por los montes Himalaya	38
La risa, remedio infalible	44
El hampa internacional invade el Canadá	45
Los norteamericanos hablan demasiado	51
Guerra atómica contra los insectos	56
Enriquezca su vocabulario	63
Guarda de su hermano	65
Escuela para perros delincuentes	73
Adiós al sarampión	82
Inglaterra y el secreto de la supervivencia	93
Seamos honrados con nosotros mismos	100
Thoreau y la soledad	109
Éxito del cisma yugoslavo	122
De la vida real	4
Citas citables	8
Instantáneas personales	10
Humorismo militar	14

Cubierta: Estela de jet (Ilustración de Ralph Avery)

Sección de libros

Secuestro: historia del caso Lindbergh - Segunda parte 131